



Política exterior de Rusia hacia Ucrania.

El caso de Crimea, desde una dimensión militar-estratégica y económica (2014-2016)

Carrera: Licenciatura en Relaciones Internacionales

Autora: Valada Betiana Macarena

Legajo: VRIN03073

Año: 2017

Título

Política exterior de Rusia hacia Ucrania. El caso de Crimea desde una dimensión militar-estratégica y económica (2014- 2016).

Resumen

El presente trabajo final de graduación tiene por objeto de estudio el análisis de las estrategias de política exterior de la República Federal de Rusia, durante la presidencia de Vladimir Putin, hacia Ucrania respecto a Crimea. Para ello se tienen en cuenta primordialmente las dimensiones económicas y militar-estratégicas entre los años 2014 y 2016.

A este respecto, resulta primordial tener en cuenta como punto de partida para el análisis geoestratégico los intereses geopolíticos que representan Ucrania y la península de Crimea para la Federación de Rusia. Ello se debe a que resultan fundamentales para comprender las estrategias de política exterior de Putin hacia Ucrania en su dimensión económica, y militar-estratégica en Crimea.

Asimismo, y tomando como marco teórico al realismo neoclásico, el cual resulta adecuado para explicar y analizar la acción de la política exterior rusa ya que incorpora tanto variables internas como externas, se investigará cómo las dinámicas y procesos internos impactan en la formulación de la política exterior de los Estados.

Abstract

The purpose of this final graduation paper is to analyze the foreign policy strategies of the Federal Republic of Russia, during the presidency of Vladimir Putin, towards Ukraine regarding to Crimea; taking into account primarily the economic and military strategic dimensions, with a temporal cut between the years 2014 and 2016. In this regard, it is essential to take into account the geostrategic analysis geopolitical interests representing Ukraine and the Crimean peninsula for the Russian Federation as a starting point for the analysis, and then to understand Putin's foreign policy strategies towards Ukraine in Its economic and strategic military dimension in Crimea.

Likewise, taking as a theoretical framework the neoclassical realism, which is adequate to explain and analyze the foreign policy action of Russia, because it incorporates both internal and external variables, thus investigating how the dynamics and internal processes impact on the formulation of the foreign policy of the states.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
Marco Teórico	16
Marco metodológico.....	23
Capítulo I. ANTECEDENTES.....	27
1. Lineamientos históricos generales de la Política exterior de Rusia hacia Ucrania	27
2. Crisis en las relaciones ruso-ucranianas	31
2. 1. Origen de la crisis ucraniana 2012	31
2. 2. Revolución en Kiev.....	33
2. 3. Intervención de Rusia en Ucrania Marzo 2014.....	36
2. 4. Referéndum en Crimea.....	37
2. 5. Independencia de Crimea	37
3. Análisis de la conexión Flota del mar Negro-Crimea en la política exterior de Rusia.....	38
4. Conclusión	40
Capitulo II: INTERÉSES GEOPOLITICOS Y GEOESTRATÉGIA RUSA EN UCRANIA Y EN LA PENINSULA DE CRIMEA.....	42
1. ¿Cuál ha sido la geoestrategia de Rusia en Ucrania y la península de Crimea?.....	42
2. ¿Cuáles son los intereses geopolíticos de Rusia en Ucrania y en la península de Crimea?.....	45
3. Intereses geopolíticos de Rusia en Ucrania:	46
3. 1. Ubicación estratégica	47
3. 2. Salidas marítimas	48
3. 3. Los hidrocarburos.....	49
4. Intereses geopolíticos de Rusia en la península de Crimea	49
4. 1. Ubicación estratégica y salidas marítimas.....	50
4.2 Militar.....	51
4. 3. Hidrocarburos.....	53
4.4. Científico, técnico e industriales	54
5. Conclusión	55
Capítulo III: ESTRATEGIA DE POLÍTICA EXTERIOR DE RUSIA HACIA UCRANIA EN MATERIA ECONÓMICA	57

1. ¿Cuál es la importancia económica de Ucrania para Rusia?	57
2. Interdependencia económica en las relaciones ruso-ucranianas	60
2.1 Relaciones energéticas	60
2.2. Comercio exterior.....	61
2.3. Dependencia financiera	62
3. La interdependencia energética como estrategia de política exterior rusa en Ucrania .	63
4. Estrategia de PE rusa en materia económica durante y tras la crisis Ucraniana.....	67
5. Conclusión	71
Capítulo IV: ESTRATEGIAS DE POLITICA EXTERIOR RUSA EN UCRANIA RESPECTO A LA ANEXION DE CRIMEA EN MATERIA MILITAR-ESTRATEGICA	73
1. Intervención militar de Rusia durante la crisis civil ucraniana.....	73
2. Intervención militar rusa en la península de Crimea	76
3. Intervención militar rusa en el este de Ucrania (Óblast de Donetsk y Óblast de Lugansk)	79
4. Conclusión	85
CONCLUSIONES.....	86
Bibliografía.....	93

INTRODUCCIÓN

La Federación de Rusia, llamada así tras la desintegración de la Unión Soviética, padece en los años noventa una difícil transición. Sufre una fuerte depresión económica acompañada de problemas con regiones separatistas lo cual llevaría al recién formado gobierno ruso a rediseñar su política junto a una nueva doctrina diplomática y militar, en el marco de construcción de una nueva Rusia independiente (Chávez, Barrera, 2015). Es así como la nueva concepción de política exterior de la Federación de Rusia busca crear un espacio internacional de colaboración y confianza, dentro de la cual las ex repúblicas soviéticas merecerán una atención especial.

Desde un primer momento la flamante Rusia, mostró su interés en la formación y el aseguramiento de una zona de influencia en “el extranjero cercano” (las ex repúblicas soviéticas), tratando de preservar su histórico dominio económico y político en la región. Para ello, dedicó suficiente atención en controlar el abastecimiento de recursos y del comercio, construyendo a la vez una doctrina militar de protección mutua de las fronteras y declarando como interés propio la defensa de derechos de los rusos residentes en esa zona (Chávez, Barrera, 2015).

Una vez superados los años noventa, Putin llega al poder con un objetivo firme: recuperar para Rusia su estatus de gran potencia respetada. En palabras de Mendras, se trataba de volver a poseer estatus de potencia mundial, retomar su lugar en el continente y transformar a Rusia en un Estado moderno y fuerte (Mendras, 2013). Pero para ello fue necesario primero afianzar a nivel interno su posición para proyectarlo luego a nivel externo. Desde los primeros días de su mandato, Putin se mostró firme en poner fin al poder de los oligarcas que en la era de Yeltsin ejercían una presión considerable sobre las autoridades, influyendo así en la toma de decisiones económicas y políticas (RT, 2015).

Al mismo tiempo, el nuevo presidente inicia una serie de reformas administrativas tendientes a controlar el funcionamiento de ciertas regiones que en los últimos años habían sido descuidadas por el centro político de la Federación (Massansalvador, 2015). Para ello, designó a siete representantes encargados cada uno de controlar un

distrito federal para que sus dirigentes no adoptasen medidas legislativas contrarias a la ley federal. Si bien todas estas medidas estuvieron destinadas a cohesionar el poder, al mismo tiempo se trataba de políticas largamente esperadas por la sociedad rusa, hastiada de la corrupción y fragmentación del país y deseosa de ver una política de firmeza y cohesión como no se conocía en el país desde los tiempos de la Unión Soviética (Massansalvador, 2015).

Es así que Putin fue consolidando su influencia y popularidad no sólo en Rusia, sino también en los Estados vecinos. Así, su prestigio internacional fue creciendo hasta recibir apoyo tanto en Europa occidental, donde ha sido cálidamente acogido en el Consejo Europeo de Estocolmo, como en la Alianza Atlántica o en foros internacionales como el G-8, organismos en los que cada vez se encuentra más integrado. De este modo, en cuanto al ámbito de su influencia regional directa, la Comunidad de Estados Independientes, Rusia ha podido ver su influencia restablecida. Su papel como mediador en los conflictos caucásicos y otras zonas de la región han contribuido a forjar una nueva imagen de Rusia como líder regional (Massansalvador, 2015). Este contexto le ha supuesto una oportunidad no sólo para consolidar su posición en el sistema internacional, sino para ejercer una influencia sobre los Estados vecinos que en los últimos tiempos ya se adivinaba creciente.

Es así como la reafirmación de la influencia en el extranjero y la determinación para el ejercicio de la defensa de sus intereses denotan que en la política exterior rusa la recuperación de los territorios que pertenecían a la URSS constituye uno de los pilares fundamentales (Salmón y Rosales, 2014). Ahora bien, dentro de ese espacio, el gobierno de Rusia se vio afectado, en palabras de Sánchez Ramírez, por la pérdida de su influencia política, militar y económica en Ucrania, su principal aliado y socio comercial, luego de la llegada a la presidencia de Víctor Yushchenko, representante de la tendencia liberal y pro-occidental. Sin embargo, más grave que la pérdida de su principal socio político y comercial lo constituye el hecho de que el gobierno ruso se siente amenazado en su amplia frontera sur por un régimen de carácter abiertamente

anti-ruso que aspira, en un plazo inmediato, a entrar en la OTAN y que ha denunciado todos los acuerdos en el marco de la CEI (Sánchez Ramírez, 2009).¹

A pesar de este complicado e incierto escenario, el país ha sabido utilizar el control de sus recursos energéticos, principalmente el gas y el petróleo, como arma de política exterior en pos de sus propios intereses nacionales. Si consideramos que Rusia ha incrementado de manera constante su producción de petróleo y gas natural desde el año 2000 hasta alcanzar niveles insospechados en la actualidad, no es descabellado afirmar que ello le ofrece un fuerte recurso estratégico para su política exterior hacia Ucrania. Cabe recordar que, a la vez que se mantiene como el primer productor de gas en el mundo, estando muy por encima de EE.UU. que es el país que está en segundo lugar (Reyes García, 2007), toda vez que su interés nacional se viera afectado o puesto en peligro, ha recurrido dicho recurso. De este modo, las presiones energéticas y las negociaciones bilaterales diferenciadas han sido y son las estrategias empleadas por parte de Rusia hacia Ucrania y las que le han dado resultados satisfactorios para sus propios intereses (Sánchez Ramírez, 2009).

En enero del año 2006, el suministro de gas a Ucrania fue suspendido debido a la mala relación con el gobierno de la “Revolución Naranja”², lo cual se tradujo en la quita de los beneficios y subvenciones en el precio de venta por tratarse de un país de tránsito. Esa suspensión surgió cada vez que el gobierno del presidente Yushchenko se negara a firmar un nuevo contrato que requería que Kiev pagase cuatro veces más de los precios actuales del gas (Sánchez Ramírez, 2009).³ Estas posturas divergentes se han mantenido invariables desde el año 2006. Por ejemplo, en enero del año 2009

¹ La CEI no ha cumplido los objetivos para los cuales fue creada y su funcionamiento ha resultado precario, fundamentalmente luego del distanciamiento de Ucrania a partir del año 2005. Actualmente, respecto de Ucrania, se puede decir que Rusia prioriza las relaciones bilaterales sobre las multilaterales (Sánchez Ramírez, 2009).

² Fue una revolución que se desarrolló en Ucrania en 2004 a través de huelgas que iban dirigidas como protesta a las elecciones presidenciales fraudulentas. Viktor Yushchenko junto a Yulia Tymoshenko obtendrían la victoria en las mismas y Ucrania cambiaba su política exterior para acercarse a Occidente con el objetivo de integrarse en la Unión Europea y en la OTAN. Sin embargo, los problemas económicos y la dependencia energética respecto de Rusia dificultaron dicha tarea.

³ En el año 2006, Ucrania pagaba a Rusia 50 dólares por cada mil metros cúbicos de gas, pero Gazprom proponía en aquella ocasión aumentar el precio a 230 dólares. Para el año 2010, Ucrania deberá pagar a Rusia los precios establecidos en el mercado mundial: 450 dólares por cada mil metros cúbicos de gas. El País, (2009).

se repitió el conflicto y se tensionaron aún más las relaciones. Y sin embargo, durante el año 2008, Ucrania había pagado a Rusia 179.50 dólares por cada 1000 metros cúbicos de gas, lo que equivalía a menos de la mitad de los precios del mercado mundial, con lo cual se había visto favorecida por la potencia (Sánchez Ramírez, 2009). Ahora bien, el conflicto energético entre ambos países, con sus idas y vueltas, ha traído una acentuada distancia entre ambas toda vez que éste fuera utilizado como estrategia de política exterior por parte de Rusia para salvar sus propios intereses nacionales.

En la actualidad, la política exterior de Ucrania está concentrada en una mayor interacción con Europa y con EE.UU. y en un marcado distanciamiento frente a la Federación Rusa. Sin embargo, en el caso de que Ucrania entrase a la UE, podrían desatarse divisiones, desacuerdos e, incluso, movimientos desestabilizadores y secesionistas dentro de su propio territorio nacional. Todo ello favorecería la injerencia de Rusia, pues cerca de la cuarta parte de la población es de origen ruso y se opone a la entrada de su país a la OTAN. En este contexto, el caso de Crimea, región de mayoría rusa cedida por Moscú en el año 1954 y que hasta el año 2017 será base de la Flota rusa del Mar Negro, podría ser el ejemplo más importante de la injerencia mencionada y de la identidad nacional de la población que allí reside (Sánchez Ramírez, 2009).

Por su parte, el gobierno ruso considera que los planes para la entrada de Ucrania dentro de la UE persiguen el objetivo de alejarlos definitivamente de la influencia geopolítica rusa, como también de destruir a la CEI y de amenazar su seguridad nacional, todo lo cual desataría una nueva carrera de armamentos. Dicha situación ha provocado el rechazo reiterado de Moscú hasta el punto de convertirse en una de las prioridades de la actividad exterior del Kremlin (Sánchez Ramírez, 2009).

En términos generales, puede afirmarse que durante estos años se ha mantenido una línea realista y nacionalista, pero también pragmática, dentro de la política exterior y de seguridad nacional de Rusia. Entre los objetivos fundamentales del actual “Concepto de Política exterior de la Federación de Rusia” de 2013, establecido bajo la presidencia Vladimir Putin, los cuales coadyuvan a comprender las estrategias de

política exterior de Rusia hacia Ucrania y la posterior anexión de Crimea, pueden mencionarse: el mantener una estrategia de protección de los intereses nacionales del Estado ruso, el reconocimiento por parte de Rusia de zonas geográficas de interés privilegiado y la protección de los derechos humanos e intereses legítimos de los ciudadanos rusos y de los residentes fuera del país (Sánchez Ramírez, 2016). En relación a este último punto, cabe recordar que actualmente se encuentran más de doce millones de ciudadanos de origen ruso en Ucrania (mayormente en Crimea), que tanto desde el punto de vista cultural, como lingüístico y étnico, se mantienen estrechamente vinculados con Rusia. Por lo tanto, y siguiendo dichos objetivos fundamentales de la política exterior de Moscú, se puede sostener que la reacción ante los hechos ocurridos en Ucrania no resultó improvisada. Todo lo contrario, ya que en los postulados y concepto de política exterior adoptados en los años 2000, 2008 y 2013, así como en las doctrinas de defensa nuclear, ya se contemplaban situaciones hipotéticas de inestabilidad y conflicto similares a las registradas en Ucrania y desde ese entonces eran consideradas como una amenaza a la seguridad nacional (Sánchez Ramírez, 2016).

Por otra parte, a partir de octubre del año 2013, Ucrania se convierte en la prioridad de la política exterior de Rusia, no solamente en el marco del llamado cercano extranjero (*blizhnii zaruviezh*), sino también dentro de su política exterior global.

Por esta razón, la crisis en Ucrania se habría producido a raíz de los acercamientos del gobierno de Kiev con la UE, dentro de los cuales se buscaba crear acuerdos comerciales y habilitar más presencia dentro de Eurasia para ambos. En este sentido, y ante la inclinación del presidente Víctor Yanukovich hacia los acuerdos europeos, Rusia actuó rápidamente presionando al gobierno para que se negara a la firma de tratados, puesto que sus intereses y seguridad nacional se verían afectados. Ante la negativa de los acuerdos comerciales con la UE, el gobierno el Kiev buscaría una salida a través de la firma de un acuerdo comercial con Rusia, la cual lo beneficiaría ya que Moscú había prometido bajar el precio del gas y fomentar la ayuda económica (Munera, 2015). Es así que se produce un rechazo al acuerdo previamente firmado, lo cual generó manifestaciones masivas en la plaza de Kiev que se diseminaron en

todo el país llevándolo a un conflicto que decantaría en una verdadera guerra civil. En ese contexto, las manifestaciones se intensifican y en protesta la multitud tumba la estatua de Lenin. Sin embargo, hacia el este se enarbolaban las ideas rusas, lo cual mostraba la división de la nación (Munera, 2015). En este marco, el 22 de febrero de 2014 la oposición alejó del poder al presidente legítimo de Ucrania, convocó elecciones anticipadas, disolvió el Tribunal Constitucional y revocó la ley que estipulaba el estatus oficial de la lengua rusa en Crimea y otras regiones (RT, 2015). Varias áreas del este y el sur de Ucrania, entre ellas Crimea, no reconocieron la legitimidad del nuevo Gobierno autoproclamado de Kiev y reivindicaron la federalización del país con protestas multitudinarias (RT, 2015). Ante esta situación, Aksionov y otros políticos crimeos de alto rango pidieron ayuda a Moscú con el argumento de que la seguridad de la península era amenazada por el gobierno interino de Ucrania. El 1º de marzo, en tiempo récord, Putin llevó la petición al Parlamento, que aprobó de inmediato la intervención militar para proteger a los ciudadanos rusos y la base militar en Crimea (Infobae, 2014). En este contexto se movilizarían las manifestaciones de las poblaciones con raíces pro-rusas. Ante las nuevas revueltas, milicias pro-rusas sin identificación toman las sedes gubernamentales en Crimea y se militariza la ciudad. Aunque no se identifican los soldados, se especula con gran seguridad que son tropas enviadas por Moscú para la toma de las provincias (Munera, 2015). Así, el 16 de marzo, Crimea votó en referéndum a favor de la reunificación de la península con Rusia. Un 96,7% de los votantes se pronunció a favor de la misma en una consulta que contó con una participación del 83,1% (RT, 2015).

El acuerdo correspondiente fue firmado el 18 de marzo, después de lo cual fue sometido a votación en la Duma y en el Consejo de la Federación. Asimismo, fue aprobada la ley constitucional federal para la formación de los dos nuevos sujetos de la Federación de Rusia, la República de Crimea y la ciudad federal de Sebastopol (RT, 2015). La anexión fue condenada por la comunidad internacional, pero legitimada por el gobierno de Putin, que actuó inmediatamente enviando contingentes con el imperativo de proteger a sus ciudadanos —lo cual, como se

señaló anteriormente, estaba contemplado en uno de sus objetivos de política exterior (Munera, 2015). El presidente ruso alegó que la “situación excepcional” en Crimea imponía la necesidad de proteger a los ciudadanos rusos y a las fuerzas armadas destacadas en la península. Y explicó, a su vez, que la acción militar duraría el tiempo necesario “hasta la normalización de la situación sociopolítica” (Perú21, 2014: 21).

En esta breve introducción, se pueden constatar los hechos más recientes e importantes que lograron la atención de Rusia hacia Ucrania específicamente desde fines de 2013 a fines de 2014, año en que se prolongó y recrudeció la crisis. Los mismos ayudan a contextualizar el problema del presente trabajo y mostrar las estrategias de política exterior que se tomaron según el interés nacional de Rusia en Crimea.

Debido a ello, el problema de investigación de ese trabajo es ¿Cuáles han sido y que características tuvieron las estrategias de política exterior en materia militar-estratégica y económica, por parte de Rusia durante la presidencia de Vladimir Putin, hacia Ucrania respecto al conflicto en Crimea?

El objetivo general de ese trabajo consiste en, analizar las Estrategias de Política Exterior en materia militar-estratégica y económica, por parte de Rusia, durante la presidencia de Vladimir Putin, hacia Ucrania respecto al conflicto en Crimea (2014-2016). Mientras que los objetivos específicos son; examinar los lineamientos generales precedentes de la política exterior de Rusia hacia Ucrania ; analizar los intereses y objetivos geopolíticos y la geoestrategia de Rusia en Ucrania y en la península de Crimea ; identificar y analizar las Estrategias de Política Exterior en materia económica por parte de Rusia hacia Ucrania y, por último, analizar las Estrategias de Política Exterior en materia militar-estratégica por parte de Rusia durante la crisis civil ucraniana, en Crimea y en el este de Ucrania (Óblast de Donetsk y Óblast de Lugansk), en el periodo bajo estudio (2014-2016).

Mientras que las variables de investigación de este trabajo son: Objetivos e Intereses rusos hacia Ucrania respecto a la anexión de Crimea (Variable Independiente) y Estrategias de Política exterior de Rusia hacia Ucrania respecto a la anexión de

Crimea en las dimensiones económica y militar estratégica (Variable Dependiente). La temática a ser trabajada en este Trabajo Final de Graduación cuenta con debilidades a la vez que fortalezas al momento de ser investigada. En primer lugar y a simple vista, pareciese ser un tema del cual mucho se ha hablado. En este sentido, puede resultar acertada esta suposición, ya que durante el proceso de lectura exploratoria se han encontrado multiplicidad de Papers y artículos referidos al tema. Sin embargo, en la intervención rusa en Crimea casi todos los estudiosos están centradas en las consecuencias de la guerra ruso-ucraniana para Europa, las relaciones entre Rusia y Estados Unidos y los cambios de poder en la política internacional como tal (Rauch y Wurm, 2013), que el análisis detallado de la política exterior rusa en Ucrania en la anexión de Crimea.

En relación a esto, la política exterior de Rusia hacia Ucrania, respecto al conflicto por Crimea, no ha sido quizás el foco de interés privilegiado por los analistas a la hora de estudiar el conflicto. Y si lo ha sido, dichos estudios refieren al mismo de manera descriptiva. Es decir, en la mayoría de los casos no se incorporan elementos claros de análisis provenientes de las Relaciones Internacionales. En adición a esto, la mayoría de las lecturas proveen una escasa explicación de la cuestión que aquí es considerada como la de mayor importancia dentro del problema de investigación a ser tratado: el análisis de la política exterior de Rusia durante la presidencia de Vladimir Putin hacia Ucrania respecto al conflicto en Crimea (2014-2016). Por esta razón, se considera que el aporte que el estudio de esta problemática hará al campo de las Relaciones Internacionales consta de tres partes: en primer lugar, se intentará formular una explicación consistente y coherente de la importancia geopolítica y geoestratégica de Ucrania de forma general y de la península de Crimea de forma particular para la República Federal de Rusia y cómo la crisis allí acaecida ha obligado a la ex URSS a volver su atención a ella. En segundo lugar, se propondrá una aplicación de principios teóricos de las Relaciones Internacionales, de forma clara y concisa, para analizar la temática. Y, en último término, se buscará compilar diversos análisis para que puedan ser relacionados entre sí.

En este sentido, el presente trabajo tiene como meta incorporarse a una gama de estudios que han abordado la problemática con dedicación y atino. Entre ellos, los principales autores que trabajan la PE exterior de Rusia encontramos; Wallander (1996), *“The Source of Russian Foreign Policy after the Cold War”*; Trofimenko (1999) *“Russian National Interests and the Current Crisis in Russia”*; Tsygankov (2008) *“Política Exterior de Rusia: De Gorbachov a Putin”*; Jacobson (2003) *“Russian Foreign Policy and the CIS: Theories, Debates and Actions”* y finalmente uno de los estudios más recientes sobre PE rusa el de; Bob Lo (2015), *“Russia and the New World Discordar.”* Ahora bien en cuanto a la PE rusa en el caso de Ucrania, los trabajos de: Tsygankov (2014) *“Vladimir Putin's last stand: the sources of Russia's Ukraine policy”*; el documento proporciona una interpretación base empírica de la política cambiante de Rusia que hace hincapié en la interacción Rusia-Ucrania-oeste, peligros y posibles alternativas a la crisis. Olga Oliker, Christopher S. Chivvis, Keith Crane, Olesya Tkacheva, Scott Boston (2014) *“Russian Foreign Policy in Historical and Current Context”*, se explica las decisiones de PE de Rusia en Ucrania, por medio de factores como ser: intereses históricos de Rusia y el papel su punto de vista personal de Putin sobre los acontecimientos Ucrania. Licinia Simão (2016) *“The Ukrainian conflict in Russian foreign policy: Rethinking the interconnections between domestic and foreign policy strategies”*. En este artículo se analiza el papel de Rusia en la crisis de Ucrania en el contexto de la política exterior de desarrollo histórico de Moscú, subrayando los patrones de continuidad y cambio en su política hacia la CEI, su vez que destaca la importancia factores internos y externos que impulsan la agenda de Rusia en el extranjero cercano; por ultimo pero no menos importante el trabajo de Birim Yamanlar (2014) *“Russian Foreign Policy towards Ukraine: Three Levels of Analysis”*. Utilizando los tres niveles de análisis: individual, estatal e internacional, este trabajo pretende aclarar los fundamentos de la decisión de Rusia de invadir Crimea y seguir una política agresiva hacia Ucrania, pero lo realiza de forma descriptiva.

Es por ello que el presente trabajo, teniendo en cuenta el estado de arte, intenta aportar un análisis sobre la PE de Rusia hacia Ucrania en la anexión de Crimea desde la teoría Realista Neoclásica.

Marco Teórico

Considerando la temática presentada, resulta menester resolver la cuestión referente al encuadre teórico/conceptual que permitirá asimilar el problema de investigación establecido. Primeramente se definirá el concepto de política exterior de la mano de Mark Webber y Michael Smith (2002). Posteriormente, se tomará como teoría principal el así denominado “Realismo Neoclásico”, el cual toma los elementos básicos del neorrealismo a la vez que incorpora otras variables para explicar analizar la política exterior de los Estados.

Webber y Smith (2002) rescatan la importancia de seguir considerando al Estado como un actor primordial en el estudio de las Relaciones Internacionales. Según su tesis central, la política exterior no puede ser separada de las nociones de “estrategia” y “acción,” en el sentido que engloba objetivos, valores y decisiones:

La política exterior está compuesta de objetivos buscados, valores establecidos, decisiones tomadas y acciones ejecutadas por los Estados, y gobiernos nacionales actuando en su nombre; en el contexto de las relaciones externas de las naciones. Se constituye como un intento de diseñar, manejar y controlar las relaciones externas de las sociedades nacionales (Webber y Smith, 2002: 2).

En este sentido, el presente Trabajo Final de Graduación buscará el análisis de los objetivos e intereses rusos respecto a Crimea, así como también los valores y percepciones acerca de la región y del sistema internacional que guían dicho accionar y las estrategias de política exterior tomadas por Vladimir Putin durante su tercer mandato.

Ahora bien, cabe recordar que el término “realismo neoclásico” fue utilizado por primera vez por Gideon Rose (1998), donde se trazó un nuevo enfoque para el estudio de Relaciones Internacionales. Por un lado, continuaba las tradiciones del neorrealismo con sus disposiciones de las variables sistémicas, pero por otro buscaba también dilucidar cómo serán las respuestas y estrategias de política exterior

adoptadas por los Estados ante las presiones y oportunidades del sistema internacional (Mandelbaum, 1988). Precisamente estas últimas permiten comprender los objetivos rusos durante la crisis en Ucrania y la posterior anexión de Crimea. Dichas estrategias y respuestas se pueden traducir en seguridad, bienestar económico, entre muchas otras.

Siguiendo el tema del presente estudio, Estados Unidos y Europa tenían dos opciones después del colapso de la Unión Soviética: si integrarían a Rusia en el sistema o si cortarían el vínculo entre Rusia y su antiguo dominio (Lukin, 2014). Occidente ha optado por esta última opción que lentamente acorraló a Rusia mientras la OTAN y la UE se expandían junto a sus fronteras. De esa manera, el histórico país concluyó que “varios Estados están intensificando sus esfuerzos para debilitar a Rusia” (Security Concept, RF 2000). La llegada de Vladimir Putin a la presidencia de Rusia en el año 2000 modificó de manera sustantiva el curso externo del país. Se produjo el cambio de una estrategia basada en la subordinación a Occidente a una política más centrada en la defensa de los intereses propios del Estado ruso y de sus clases dominantes. Todo ello basado en una aspiración a ser considerados como actores globales en igualdad de condiciones con las potencias occidentales (Pérez, 2017), tal como el presidente Putin mostró durante la Conferencia de Seguridad en Múnich 2007 (Morales, 2015). Esta tendencia se hizo evidente, aunque con matices, durante las dos primeras administraciones del mismo (2000-2008), así como también en el actual (2012-2016), donde se construyó el término de “multipolaridad” como una alternativa para el liderazgo desequilibrado y unipolar que ciertos países intentaban imponer al resto (Villafuerte, 2016).

Ahora bien, los intereses y objetivos de Moscú en la anexión de Crimea, sin embargo, han estado moldeados por factores estructurales relacionadas a la presión estructural occidental que se ha expresado en el activismo occidental en el llamado espacio postsoviético (Pérez, 2017). Al respecto, el Vicecanciller ruso Serguei Ryabkov señalaba “la política consciente de los Estados Unidos para impedir la integración en el espacio postsoviético impresiona. Es una constante en la política norteamericana, independientemente del cambio de Administración” (Pérez, 2017).

Como ha sido señalado por algunos investigadores, la finalidad de la misma es disminuir la influencia rusa, afectar los procesos de integración en el área, establecer gobiernos afines a los cánones occidentales o promover, donde sea posible, “revoluciones de colores” e inestabilidad como fueron los casos de Georgia y Ucrania (Pérez, 2017). En efecto, la sensación de “cerco estratégico por parte de Occidente”, ha sido expresado, en el concepto de política exterior de 2013 (Ruiz González, 2013). En dicho documento, además, Rusia adopta un concepto amplio de la seguridad ya que además de la defensa tradicional se tienen en cuenta factores económicos y humanos (modernización de la economía y mejora de las condiciones de vida) y se incluye la continuación de la cooperación del espacio postsoviético en el marco del CEI de importancia política, económica y social (Polo, 2011). También se suscribe a la creación de una próxima Unión Euroasiática y, a la vez, se adjudica la responsabilidad de proteger a los rusos en el extranjero. Todo ello con el objetivo de limitar el cerco estratégico occidental.

En este contexto, el levantamiento popular a finales de 2013 en Ucrania provocó el inicio de acciones por parte de Rusia. El presidente Putin aprobó la acción militar en Ucrania porque, según sus palabras, se “reserva el derecho de defender sus intereses y a la gente ruso parlante que vive allí”, de acuerdo con un comunicado del Kremlin (Ahmed, Botelho y Laughlin, 2014). Dichas acciones fueron fuertemente condenadas por Occidente, aunque Rusia, como potencia continental, ha utilizado sin ambages las herramientas a su alcance para constituir y mantener una zona de seguridad estratégica. El uso del gas, como se mostrará a lo largo de este trabajo, le ha servido al Kremlin como una herramienta importante para alejar a Ucrania de Occidente y alcanzar el cumplimiento de sus intereses en la región. Esta estrategia política manifiesta abiertamente, como se ha dicho, que entre sus objetivos está fortalecer el liderazgo y garantizar la seguridad en su extranjero próximo sin injerencia de otros países (Acevedo, 2010, pág. 13)

En este sentido, cabe afirmar que Rusia considera a Ucrania dentro de su área natural de influencia (Infobae, 2017). Por ello su objetivo sigue siendo el mismo hoy que cuando la crisis comenzó hace un año: “debemos a toda costa evitar que Ucrania

entre en el sistema de alianzas occidental, especialmente en la OTAN”, podría inferirse de sus comportamientos. Para ello, ha señalado claramente a sus socios occidentales que la unión de Ucrania a la OTAN sigue siendo la “línea roja”, y esto debe seguir siendo el objetivo más importante (Shandra, 2015). En esta línea, la Doctrina Militar de 2014 establece que la ampliación de la OTAN y los ejercicios militares de EE.UU. en los países vecinos son considerados la mayor amenaza para la seguridad nacional de Rusia, por estar cerca de sus fronteras y desestabilizar el equilibrio del poder estratégico en Europa. Los países vecinos como Ucrania son otras tantas amenazas exteriores mencionadas en dicha doctrina, lo cual vuelve a poner de manifiesto la importancia central que posee la misma para la seguridad nacional de Rusia.

Por otro lado, Moscú se ha visto obligado a realizar un giro estratégico en su política exterior debido a la presión de Occidente y abrir significativamente sus prioridades a la consolidación de las relaciones económicas con los países ex soviéticos a través de la Unión Euroasiática y acercarse a China, sin abandonar la actitud tradicional de desafío a Occidente (Pérez, 2017). Es en relación a ello que el término “multipolaridad” fue empleado en la política exterior rusa, como una alternativa para el liderazgo desequilibrado y unipolar que ciertos países de Occidente intentan imponer al resto de países. En este sentido, pensadores realistas como Viotti y Kauppi (1993) proponen a la multipolaridad como una medida para afianzar la seguridad puesto que al darse un mayor incremento de la incertidumbre, los Estados se vuelven mayormente precavidos y el riesgo de guerra se reduce debido al esparcimiento de la atención entre diversos actores. Por tanto, las alianzas resultan ser ideales para distribuir el poder uniformemente entre los actores del sistema internacional. Por lo que respecta al proyecto ruso de crear una Unión Aduanera Euroasiática con Bielorrusia, Kazajstán y Ucrania; la ausencia de este último, tras los acercamiento con UE implicaría el fracaso del proyecto, lo cual está en el centro del conflicto entre Rusia y Occidente ya que frustra sus intereses económicos (Sánchez García, 2014). Al mismo tiempo, cabe mencionar que el giro hacia Asia ha sido clave en el período analizado para entender las acciones de la política exterior rusa, ya que

ha empleado la carta china para mostrar independencia en política exterior y señalar la inviabilidad de los cursos confrontativos y de aislamiento de los EE. UU. y la UE (Pérez, 2017).

Se puede afirmar, por lo expuesto, que Rusia sigue considerando el espacio post-soviético como su zona de seguridad y espacio prioritario de actuación. El mensaje a Occidente con respecto a la interferencia en su zona de seguridad es claro (Morales, 2015). Así, la intervención militar en Ucrania y la posterior anexión de Crimea puede ser vista como una marca de su territorio que buscó dar un fuerte aviso hacia los EE.UU. y Europa para señalar que Ucrania estaba bajo su esfera de influencia (Yamanlar, 2014). “Consideramos que el acercamiento de la OTAN a nuestras fronteras amenaza nuestra seguridad y el equilibrio de las fuerzas en la región euroasiática. Por supuesto que la parte rusa adopta todas las medidas para equilibrar la situación y defender nuestros intereses”, dijo a la prensa el portavoz del Kremlin, Dmitri Peskov.

En un sentido más amplio, el Realismo neoclásico, se puede afirmar, busca una respuesta a la pregunta de “¿por qué la presión sistémica sobre un estado se convierte en una política exterior y no en una diferente?” Los factores que determinan la respuesta a dicha pregunta son considerados, en el seno de esta corriente teórica, factores internos de determinados Estados. Entre ellos pueden destacarse los siguientes: el liderazgo, la elite, la sociedad (civil), las instituciones, el nivel de consentimiento en las cuestiones básicas entre ellos, la percepción del sistema internacional de quienes toman las decisiones de política exterior, entre otras (Huseinzadeh, 2015). Así, las estrategias de política exterior de un Estado estarán impulsadas por la interacción entre el sistema internacional y la dinámica interna propia de dichos Estados (Rose, 1998). En este sentido, se puede considerar que la llegada al poder de Putin para su tercer mandato en el año 2012, y la manera en que él y su equipo (el Canciller Lavrov, el Ministro de Defensa Shoigu, entre otros) han encarado las crisis que se le han presentado, sobre todo alrededor de Crimea, ha sido un factor de cohesión y fortaleza doméstica para su política externa. Dicho factor ha de ser entendido según la conceptualización de Lobell, Ripsman y Taliaferro, esto es,

como el grado de cohesión de las elites y la capacidad para articular una visión y una estrategia general compartida por todos (2009). En esta línea, es posible considerar que la política exterior de Rusia se mueve en el extranjero como una reacción al “tratamiento injusto” de Occidente hacia sus intereses que las elites gobernantes perciben, así como el expansionismo y arbitrario uso de la fuerza durante por parte de Occidente en las dos décadas anteriores. Es por ello que estas cuestiones fueron mencionadas por el presidente Putin en su discurso de 2007 en la Conferencia de Seguridad de Múnich (Sputnik Mundo, 2016), como en el concepto de policía exterior de 2013, donde se rechaza la aceptación de un sistema unipolar, liderado por Occidente y más recientemente en el discurso de Crimea, que fue según Peskov, escrito por el propio Putin. En este último, el presidente menciona la situación de Ucrania como un espejo que refleja la situación de lo que ocurre en el mundo durante las últimas décadas. Es decir, según su percepción, la disolución del mundo bipolaridad hizo que los Estados Unidos de América pensarán que detentan la razón a la hora de tratar con los asuntos mundiales (Discurso del Presidente de la Federación Rusa., 2014). Con respecto a este último código, operativo acerca de cómo funciona la percepción en el proceso de toma de decisiones de política exterior podría ser de ayuda. En este contexto, más se debe prestar atención a cómo los factores culturales e ideológicos afectan a los actores de la política exterior, cómo éstos perciben sus propios y ajenos capacidades e intenciones, y como tales percepciones acerca de 'nosotros' y 'ellos' se traducen en la política exterior (Reichwein, 2016). Por ello, si las percepciones de quienes toman las decisiones son relevantes para el realismo neoclásico y a través de ellas se filtran las presiones sistémicas (Merke, 2006) a partir de las que se definirán las estrategias de policía exterior, podemos inferir que las percepciones de Putin son fundamentales para analizar esa política.

Es en este contexto donde puede volverse legible el intento por introducir en la vida política los “valores tradicionales rusos” y un discurso cada vez más antioccidental. Desde el caso de las Pussy Riot (2011), el gobierno ha afirmado abiertamente que no acepta “el actual ultraliberalismo europeo” reflejado en la propaganda gay, el

multiculturalismo y el secularismo, así como también que se identifica con los valores europeos del siglo XIX: la familia. En este sentido, el protagonismo de la Iglesia Ortodoxa Rusa (Milosevich, 2014) se ha convertido en la piedra angular para promover y reforzar el amor patriótico como una medida eficiente para defender la seguridad nacional a través de valores tradicionales, que constituyen los fundamentos morales y espirituales de esa defensa. Esta concepción tradicional de la familia ha coadyuvado para que la Federación Rusa logre la unidad para poder proyectar un Estado fuerte y soberano con derecho a defender los intereses de todos los rusos donde quiera que se encuentren (Blitt, 2010). Un “Estado fuerte” se refiere al poder estatal frente a la sociedad, que los autores neoclásicos mencionan como variable interviniente. Si los Estados son poderosos, entonces las políticas de la nación estarán cerca de las estrategias preferidas de los líderes de esa nación (Christensen 1996). En otras palabras, los líderes estatales tendrán más libertad para “traducir la nación del poder económico y militar en acciones de política exterior” (Lobell, 2009: 44). Al mismo tiempo, la propaganda y los medios de comunicación rusos se han dedicado a recurrir al fomento del nacionalismo, lo cual se convierte en una herramienta para conseguir apoyo al liderazgo del presidente y para unificar a la nación promoviendo la idea de una amenaza exterior constante. Sin embargo, ello manifiesta una perspectiva en la que los intereses de los individuos siempre han sido puestas bajo el interés del Estado. En este contexto, Putin ha podido utilizar las presiones occidentales como un instrumento para recuperar el apoyo de muchos rusos, que hace tan sólo unos años se sentían alejados de su Gobierno, sino marginados por él (Morales, 2015). Como se ha dicho, “el poder sobre la opinión, por tanto, no es menos esencial para fines políticos que el poder militar y económico, y siempre ha estado estrechamente asociado con ellos” (Christensen, 1996: 22). Así la capacidad de movilización que posee el Estado en términos de opinión pública, identidades políticas o circunstancias en donde cuente con el apoyo de la población para llevar adelante determinadas movidas de política exterior se manifiesta absolutamente relevante para analizar la anexión de Crimea a Rusia. Es que fue este hecho el que llevó, entre otros, al gobierno ruso a aumentar el control de los medios

de comunicación frente a la presión internacional y el potencial descontento interno. Se puede afirmar que el gobierno creó una campaña de propaganda para “justificar sus acciones y difamar a sus oponentes” (Freedom House, 2015). Así, ganando poder sobre la opinión, se buscó controlar la forma en que la sociedad rusa percibe la guerra en Ucrania y las sanciones internacionales que siguieron. Es por esto que el gobierno de Ucrania fue representado como un conjunto de fascistas y la caída de Yanukovich adjudicada a una injerencia de Occidente, específicamente, estadounidense (Freedom House, 2015). En efecto, según una encuesta publicada por el Centro Levada, los rusos estaban de acuerdo en gran medida sobre la afirmación de que el comportamiento de Occidente es hostil hacia Rusia (Levada, 2014). Es en este sentido que se puede afirmar que los mismos ciudadanos rusos consideran que las presiones y sanciones occidentales, tras la anexión de Crimea, no van dirigidas contra Putin y los oligarcas sino contra Rusia y sus ciudadanos (Morales, 2015). Es así como Putin pretendió recobrar el prestigio y capacidad de influencia de Rusia a partir del empoderamiento de los valores, la cultura, la política exterior y los recursos naturales en la escena internacional.

Es en relación a todo lo dicho que consideramos que el Realismo neoclásico nos permitirá responder a la pregunta de investigación, puesto que nos da la posibilidad de comprender las estrategias política exterior de Rusia hacia Ucrania, en la anexión de Crimea (considerada como variable dependiente), a partir de diversas variables intervinientes. Estas pueden ser caracterizadas como las percepciones de Putin del sistema internacional, el poder estatal frente a la sociedad, la capacidad de movilización que posee el Estado en términos de opinión pública, los intereses objetivos rusos en Crimea a partir de las presiones sistémicas y la oportunidad del sistema internacional.

Marco metodológico

El presente Trabajo Final de Graduación es un estudio de carácter *descriptivo* y *exploratorio*, ya que su finalidad intrínseca es la descripción de situaciones y eventos, es decir, la especificación de las propiedades de un objeto, grupo de

personas, comunidades o cualquier fenómeno (Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio; 1991). Como también aquella que tiene por fin explorar sobre un tema u objeto desconocido o poco estudiado, por lo que sus resultados constituyen una visión aproximada de dicho objeto, es decir, un nivel superficial de conocimiento (Sellriz, 1980). En este caso, comprendiendo que el objeto de estudio son las “estrategias de política exterior de Rusia respecto a Ucrania en torno a Crimea, en materia económica y militar estratégica”, es que se buscará analizar dicho fenómeno especificando sus características esenciales y teniendo en cuenta, a su vez, las características particulares del sistema internacional. Para ello, se considera que es fundamental, entonces, hacer una caracterización y descripción intensiva de las estrategias de política exterior de Rusia hacia Ucrania en el caso de Crimea (en sus dimensiones económica y militar-estratégica)

Respecto a la metodología, la misma es de carácter *cualitativa*, debido a que se examinarán los caracteres primordiales de un objeto de estudio cuyas variables independiente y dependiente no son cuantitativas sino cualitativas. En este sentido, los intereses nacionales de Rusia, así como la política exterior rusa, no se corresponden con variables cuantitativas, sino cualitativas.

Las técnicas de recolección y análisis de datos oscilarán entre la investigación documental, que permitirá mediante la examinación de las fuentes, el estudio y asimilación del objeto. Según Valles e infiriendo a partir de la lectura de su texto, la investigación documental refiere a la utilización, interpretación y/o análisis de diferentes tipos de documentos en el proceso de realización de una investigación (Valles, 1999). Al mismo tiempo, esta técnica alternará con un análisis de triangulación de datos. El mismo consiste en la utilización de diversas y variadas fuentes de información sobre un mismo objeto de conocimiento, con el propósito de contrastar la información recabada y lograr el alcance de un estudio que dé cuenta verdaderamente de la realidad.

Las fuentes que se analizan en esta investigación son

- Primarias: tratados de cooperación y asistencia económica entre los Rusia y Ucrania, tratados de libre comercio (por ejemplo, “Tratado de Libre Comercio de la

Comunidad de Estados Independientes” de 2011), Tratados de cooperación militar e instalación de bases y armada militares en Sebastopol (específicamente el acuerdo de 1997 entre los gobiernos de Rusia y Ucrania), documentos del Gobierno de Rusia (como el “Concepto de la Política exterior de la Federación Rusa de los años 2000, 2008, 2013 y 2016”, declaraciones y referéndums), comunicados e investigaciones del Departamento de Rusia, comunicados desde Moscú, discursos emitidos por los presidentes: Vladimir Putin y Viktor Yanukovych, como por sus secretarios de estado.

- Secundarias: principalmente libros (por ejemplo, *Russia’s foreign policy: Change and Continuity in National Identity*, *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, y *El regreso de la eterna Rusia al orden internacional. ¿Confrontación o negociación con Occidente?*), revistas especializadas (entre las que se pueden destacar *The St. Petersburg Times*, *The National Interest*, *Center for Eastern Studies Varsovia*, *foreign policy*), noticias de periódicos y/o agencias de noticias (como son RIA Novosti, The Moscow Times, Rossiyskaya Gazieta, The International New York Times, Russia Beyond the Headlines, El País, Reuters, The Daily Beast).

Por último, pero no menos importante, la estructura del trabajo consta de cuatro capítulos. En el primer capítulo se verán los principales antecedentes de las relaciones políticas y económicas entre Rusia y Ucrania. Para ello se comenzará describiendo cómo han sido las relaciones entre ambos países históricamente y se hará referencia a aquellos hechos más importantes que configuraron las relaciones mutuas. Seguidamente, se verá además la P.E adoptada por Rusia en tiempos más actuales como la implementada durante la crisis civil ucraniana, por parte del mandatario ruso Vladimir Putin. Por último, y con relación a lo anterior se analizará el vínculo que tiene la península de Crimea en las relaciones ruso-ucraniano.

En el segundo capítulo, se definirán primeramente, la geoestrategia de Rusia en Ucrania y la península de Crimea la cual estará seguidamente relacionada con los intereses geopolíticos, los cuales cumplen un papel importante en la construcción de la política exterior de Rusia hacia Ucrania y se analizará cómo estos intereses

geopolíticos formulados condicionan el hecho de que Rusia esté dispuesto a involucrarse en lo que sucede en Ucrania y en la península de Crimea. En el tercer capítulo se verán las acciones de P.E. desarrolladas en la dimensión económica por Rusia hacia Ucrania. Para ello, resulta necesario analizar la importancia económica de Ucrania para Rusia y la interdependencia económica en las relaciones de ambos países, para comprender como esta es utilizada como estrategia de P.E rusa hacia Ucrania durante y posteriormente a la crisis ucraniana. En el cuarto capítulo se verán las acciones de P.E desarrolladas en la dimensión de militar/ estratégica tales como intervención miliar, suministros de ayuda militar y asistencia técnica e inteligencia, firma de acuerdos por parte de Rusia, durante la crisis civil ucraniana, en Crimea y en el este de Ucrania (Óblast de Donetsk y Óblast de Lugansk). Los acuerdos de el alto el fuego, la intervención militar, el suministro de armas y asistencia a los rebeldes y a las fuerzas separatistas, son acciones que dan cuenta de que la seguridad sigue siendo un aspecto prioritario y que la estrategia militar sigue presente cuando se trata de proyectar acciones de política exterior hacia un país de importancia estratégica como Ucrania. Finalmente, luego de haber expuesto la información relevante para arribar a una comprensión acabada de la problemática tratada, se expondrán las conclusiones pertinentes para conocer los resultados de la investigación desarrollada.

Capítulo I. ANTECEDENTES

A modo de introducción, en este capítulo se verán los lineamientos históricos generales de la política exterior (pe) de Rusia hacia Ucrania, describiendo cómo han sido las relaciones entre ambos países históricamente y se hará referencia a aquellos hechos más importantes que configuraron las relaciones mutuas. Seguidamente, se verá además la P.E adoptada por Rusia en tiempos más actuales como la implementada durante la crisis civil ucraniana, por parte del mandatario ruso Vladimir Putin, como así también la posterior anexión de Crimea por parte del Kremlin. Por último, y con relación a lo anterior se analizara el vínculo que tiene la península de Crimea en las relaciones ruso-ucraniano y finalizaremos con las conclusiones correspondiente al capítulo.

1. Lineamientos históricos generales de la Política exterior de Rusia hacia Ucrania

Para entender la dimensión y el alcance de la estrategias de PE, desplegada por el gobierno ruso ante el escenario de inestabilidad y conflicto del país vecino, se deben tomar en cuenta los antecedentes históricos de la compleja, pero a la vez estrecha, interdependiente e intensa relación bilateral que ha existido entre Rusia y Ucrania a lo largo de más de mil años (Sánchez Ramírez, 2016). Después del colapso de la Unión Soviética a finales de 1991, la Federación Rusa fue reconocida por los estados del mundo y por las organizaciones internacionales como el sucesor de aquella. Como Estado independiente tuvo que elaborar una nueva estrategia de pe. Este proceso fue bastante controvertido debido a la falta de claridad en la nueva identidad de Rusia, que tenía que sustituir al comunismo y a la ideología de la Guerra Fría (CIDOB, 2010).

Bajo el gobierno de Yeltsin (1990-1999) se produce la llegada de la democracia junto a la aplicación de reformas económicas, generando una liberalización de la economía, y a la participación en instituciones internacionales promovidas por Occidente (Tsygankov, 2010). Así, el país entró en una leve etapa de debilitamiento. Ello se evidenció tanto a nivel interno (inestabilidad política, corrupción, surgimiento de la oligarquía rusa) como externo (disminución de su capacidad de influencia en el

sistema internacional, sumisión hacia la cooperación con Occidente y un notorio alejamiento hacia los países de la CEI). De esta forma, su orgullo histórico de haber sido una gran potencia se vio vulnerado fuertemente (Villamizar Pulido, 2013).

Una vez llegado al Kremlin en marzo del año 2000, Putin tomaría como el primer principio de su política exterior reconvertir al país en la gran potencia que supo ser. Es por ello que el realismo neoclásico reconoce la importancia de la experiencia histórica para explicar el comportamiento de pe (Rose 1998). Por ejemplo, los realistas neoclásicos entenderían la pe de la Republica de Rusia como un producto de su estado anterior como gran potencia hegemonía y sucesora de la URSS (Beker, Cohen., Kushi; McManus, 2015). De esta forma, el pragmatismo y el acatamiento a los intereses nacionales del Estado se convirtieron en las directrices claves de su pe. En palabras de Voico, Rusia con Putin adquirió un claro objetivo, a pesar incluso de sus tintes mesiánicos: el volver a ser la “Gran Rusia”, recuperando el status de potencia en el mundo y, fundamentalmente, en las ex repúblicas soviéticas (Voico, 2010). Desde el inicio de su mandato, la flamante Federación Rusa centró su atención en la región de la CEI (Comunidad de Estados Independientes) y calificó el espacio post-soviético de especial interés. El esfuerzo consistió en conseguir una mayor influencia y una integración más profunda tanto en los ámbitos económico como de seguridad con dichos Estados dentro del marco de las instituciones ya existentes en la CEI y en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (CIDOB, 2010). En cuanto al esfuerzo ruso de conseguir más influencia en la CEI, *“los realistas neoclásicos suponen que los estados responden a las incertidumbres de la anarquía internacional, tratando de controlar y dar forma a su propio entorno. Independientemente de las miles de maneras que los estados pueden definir sus intereses, esta escuela argumenta, son propensos a querer más y no menos influencia externa, y llevar a cabo tal influencia en la medida en que son capaces de hacerlo.”*(Rose, 1998)

Ahora bien, la así denominada “Revolución Rosa”, ocurrida en Georgia en noviembre de 2003, fue el primer contratiempo que surgió frente a la pretensión de la política rusa de reforzar su influencia en el antiguo espacio soviético. Este hecho,

junto con la “Revolución Naranja”⁴ en Ucrania a finales del 2004 que marcó la llegada al poder del candidato pro-occidental Víktor Yushenko, fueron percibidos en la Federación Rusa como interferencias occidentales encabezadas por Estados Unidos en las elecciones presidenciales georgiana y ucraniana, y como un intento por parte de la potencia norteamericana de ejercer su influencia en países ubicados en el ámbito de los intereses estratégicos de Moscú (CIDOB, 2010). Muchos en Rusia, incluyendo a los miembros del liderazgo ruso, perciben a las naciones occidentales como centrales para el descenso de Rusia de su gran estado de poder durante este período (Maitra 2014).

Sin embargo, es posible afirmar que el caso de Ucrania ha sido el más relevante, ya que era considerado el país más importante para Rusia en el espacio postsoviético de la CEI. Ello se debía tanto a las dimensiones geopolíticas y económicas de dicho Estado, como por el alto grado de interacción política, económica, militar y cultural que mantenía con su vecino del norte (Balmaceda, 2013).

Por otra parte, cabe recordar que Ucrania es el principal socio comercial de Rusia. El realismo neoclásico explica que los estados pueden verse simultáneamente como amenazas a la seguridad y valiosos socios económicos (Kropatcheva, 2012). Si consideramos que solo en los primeros once meses de 2004, el intercambio comercial bilateral sobrepasó la cifra de los dieciséis mil millones de dólares, lo cual se consideró una cifra record en comparación con los años anteriores (Sánchez Ramírez, 2010). Con lo cual, además de ser socios comerciales, el interés Moscú por Ucrania se debe a que mantiene una fuerte dependencia hacia el mismo por ser el país de tránsito de sus exportaciones de gas natural a toda Europa. Sin embargo, más allá de esta fuerte dependencia, ya durante el segundo mandato presidencial de Vladímir Putin (2004-2008) las relaciones con el nuevo gobierno ucraniano

⁴ La Revolución Naranja fue una manifestación que se desarrolló, en Plaza de la Independencia de Kiev, donde el pueblo ucraniano, pidió la repetición de las elecciones (en principio habían dado triunfo al candidato pro ruso) , ya que se les acusaron de ser fraudulentas, la Revolución Naranja triunfó y se repitieron las elecciones que a la postre ganaría la formación pro europea, “Nuestra Ucrania” de Yushenko sobre el candidato pro ruso Yanukovich, no solo se vio el levantamiento del pueblo en pos de sus derechos, sino también la gran división interna (pro europea y pro rusa), que ya para ese año 2004, se encontraba Ucrania.

encabezado por Víktor Yushenko fueron más bien complicadas. Las complicaciones surgían, principalmente, por el desacuerdo entre Moscú y Kiev respecto de, el tránsito del gas ruso hacia Europa que pasaba por territorio ucraniano, por un lado, y por la presencia naval rusa en la península ucraniana de Crimea, por el otro (CIDOB, 2010). En relación a este conflicto puntual, ambas partes han mantenido una larga disputa verbal acerca de la base naval de Sebastopol que la Federación Rusa tenía en arriendo de Ucrania. El gobierno de Kiev se niega a renovar el contrato de arrendamiento, que expira en 2017, mientras que para Moscú esta base naval es de una alta prioridad estratégica. Si el contrato no llegara a renovarse, la Federación Rusa tendrá que empezar a prepararse para la reubicación de su base naval, lo cual constituye un proceso muy costoso en tiempo y dinero (CIDOB, 2010). Al mismo tiempo, en relación a los conflictos por el gas, cabe aclarar que ellos empezaron en el año 2005 y siguieron periódicamente, con diferentes intensidades, hasta mediados del año 2009. Las disputas giraban en torno al precio del gas natural vendido a Ucrania, el mismo que pasaba por su territorio en dirección a los países de la Unión Europea (CIDOB, 2010), los cuales se veían inmiscuidos en el conflicto debido a su dependencia de dicho recurso.

En el año 2005, la Federación Rusa anunció que iba a vender gas a Ucrania al precio del mercado internacional y no a las antiguas tarifas preferenciales (esto se debió a las diferencias entre los presidentes de ambos países). Al mismo tiempo, la Federación Rusa estaba tratando de recobrar la enorme deuda que tenía Ucrania con Gazprom por la compra de gas. Así, en enero de 2006 Moscú cortó el suministro de gas a Ucrania intensificando aún más el conflicto. En respuesta, Ucrania retuvo parte del gas ruso que se transportaba a Europa alcanzándose de este modo una gran tensión entre ambos. Finalmente, ambas partes llegaron a un acuerdo preliminar, aunque la deuda ucraniana respecto del gas recibido continuó creciendo (CIDOB, 2010).

En el año 2007 se repitió la misma disputa y a partir del 2008 las relaciones bilaterales adquirieron un tono crítico hasta el punto de que en enero de 2009, luego

del corte del suministro del gas por parte de Rusia, las relaciones entre ambos Estados empeoraron. Moscú describió sus motivos en el conflicto como puramente racionales y basados en la lógica del mercado, mientras que Kiev acusaba al país vecino de tener intenciones políticas más allá de las diplomáticas.

2. Crisis en las relaciones ruso-ucranianas

En el año 2010 se desarrollaron las elecciones presidenciales ucranianas que dieron por ganador a Viktor Yanukovich, reabriendo el debate sobre la posición de Ucrania con respecto a Rusia (Aguayo Armijo 2016). Uno de sus primeros gestos políticos fue la renovación de los acuerdos con Moscú sobre la estancia de la flota rusa en Sebastopol por 25 años. Este hecho definiría su enfoque prioritario en pero, aun cuando su primer viaje como presidente lo realizara a Bruselas. Esta visita fue valorada en ámbitos europeos como una clara muestra de acercamiento a la UE (López y Bascones, 2014), haciendo que Moscú se mantuviera en alerta ante cualquier signo de aproximación. El acercamiento a Europa había sido una de las prioridades y logros de la etapa presidencial de Yushenko, haciendo que desde 2005 se dieran importantes pasos en este sentido por ambas partes, a lo cual había que sumar que la retórica de Yanukovich parecía marchar también en la misma dirección (López y Bascones, 2014). En este sentido, debido al avance del Acuerdo de Asociación con la UE, Rusia no dudo en utilizar sus estrategias en política exterior hacia Ucrania para evitarlo ya que sus intereses estratégicos serian puestos en peligro. Es en por esta razón que es posible afirmar que la crisis en Ucrania tendría su origen a raíz de los acercamientos del gobierno de Kiev con la UE, en los cuales buscaba crear acuerdos comerciales y alcanzar más presencia dentro de las así denominada Eurasia.

2. 1. Origen de la crisis ucraniana 2012

Es posible rastrear el origen de la crisis ucraniana, iniciada el 30 de marzo del 2012, cuando la Unión Europea y Kiev firmaron un acuerdo de asociación. Sin embargo, como se ha mostrado, los acuerdos se ratificarían solo en tanto Ucrania resolviera la

situación del deterioro de la democracia y del estado de derecho, cuestión que concernía principalmente al encarcelamiento de Yulia Timoshenko y Yuri Lutsenko en 2011 y 2012 (Managua, 2014).

Esta situación no sería ajena a la Rusia de Putin, que en su segunda etapa presidencial tenía muy claro que no debía arriesgarse a que lo que consideraba eran piezas claves para su política nacional y exterior (López y Bascones, 2014). Claramente, Moscú veía con recelo y preocupación que Ucrania rectificara el acuerdo con la UE, dado que así veía truncado su futuro comercial. Es que Putin buscaba crear un bloque de libre comercio con algunas regiones de la antigua Unión Soviética, sabiendo que Ucrania posee tierras fértiles, industria y una zona rica en minas de carbón en la región de Donetsk, como también salidas marítimas comerciales al mar negro (Pozo Varona, 2014). Todo ello constituía un verdadero interés para él. Los realistas afirman que si bien los intereses principales de un Estado son "más o menos permanentes" y "tienden a mostrar poca variación en el tiempo", lo que puede y si cambia, "si el contexto de acción cambia, son preferencias políticas" (Freund y Rittberger, 2001, p. 71). Es por esto que Putin se empeñaría en presionar al gobierno de Ucrania, que tras más de tres años de mandato de Yanukovich había empeorado en gran medida. Esta situación sería aprovechada por Moscú y siguiendo un principio central del realismo neoclásico es que "los estados utilizan las herramientas a su disposición para ganar control sobre su ambiente" (Rose, 1998).

Rusia le promete un paquete de ayuda económica e inyectar miles de millones de dólares para reforzar la posición de Yanukovich en el país. Frente a ello, el presidente ucraniano se aprestó a instar a la Rada Suprema (Parlamento) a aprobar leyes para que Ucrania pudiera cumplir con los requerimientos solicitados por la UE. Así, el 25 de septiembre de 2013, Volodýmır Rybak, presidente de la Rada Suprema, aseguro que el cuerpo legislativo aprobaría todas las leyes necesarias para ajustarse a los criterios exigidos por la UE (Managua, 2014). Sin embargo, en un giro inesperado, el 21 de noviembre de 2013, un decreto del Gobierno de Ucrania suspendió los preparativos para la firma del acuerdo de asociación. El presidente

Yanukóvich asistió a la Cumbre de la UE, los días 28 y 29 noviembre de 2013 en Vilnius (donde originalmente estaba previsto que el acuerdo de asociación se firmara el día 29), pero el acuerdo no se firmó (Managua, 2014).

Ante este hecho en el que se frustrarían los acuerdos comerciales con la UE, el gobierno el Kiev buscaría una salida a través de un acuerdo comercial con Rusia, quien había prometido bajar el precio del gas y fomentar la ayuda económica. Esta estrategia de pe por parte de Rusia se ve refleja en el enfoque del realismo neoclásico en la gran estrategia de un estado, que abarca no sólo las opciones militares, sino los medios y los fines de la política, la economía y la ideología, y todos los aspectos del poder y la influencia a disposición de un estadista para mejorar los intereses a largo plazo de una nación (Kitchen 2010). Al mismo tiempo, Yanukóvich anunció su deseo de integrar a su país a la Comunidad Económica Eurasiática (el equivalente de la EU, creado y liderado por Rusia) y renovar sus negociaciones económicas con Moscú, que además ofreció de inicio 15,000 millones de dólares de ayuda, sin ninguna demanda de cambio político, a diferencia de la UE (Villanueva, 2014).

2. 2. Revolución en Kiev

La reacción popular a la negativa de la firma fue muy contundente, pues gran parte de la ciudadanía entendió que la no suscripción del Acuerdo de Asociación constituía un alejamiento de Europa y un retroceso importante con relación a un modelo de país y de relaciones preferentes. Y también, esta negativa fue vista como una clara inclinación hacia los intereses e influencia de Moscú. En definitiva, fue percibido por parte de la población como una clara involución a una Ucrania de la época soviética (López y Bascones, 2014).

De este modo, la noche del 21 de noviembre de 2013, en Kiev, tuvieron lugar las primeras manifestaciones de índole europeísta conocidas como “Euromaidan” debido a la suspensión de la firma del Acuerdo de Asociación y del Acuerdo de Libre Comercio entre Ucrania y la Unión Europea (Managua, 2014). Las movilizaciones populares fueron intensas y se derribaron, incluso, símbolos de la época comunista (como algún busto de Lenin) que fueron respetados en la revolución naranja por diez años. Así, en enero y febrero de 2014 las movilizaciones adquirieron aún más fuerza,

lo que inquietaba y preocupaba a las autoridades ucranianas. Éstas se propusieron, entonces, acabar de una vez con el foco de resistencia y procedieron a la suspensión de los derechos de protesta y reunión. Se reprimieron las manifestaciones con violencia y las fuerzas armadas, muy mal preparadas, ocasionaron varias muertes. Sumado a ello, el 16 de enero de 2014 Yanukóvich aprobó leyes con carácter represivo que prohibían todo tipo de protestas, con la amenaza de que quienes las violaran serían sentenciados al menos a 15 años de prisión. Amnistía Internacional documentó e hizo público el conjunto de acciones represivas violatorias de los derechos humanos de los ucranianos que ocurrían sistemáticamente. Entre ellas, mencionarían las prohibiciones a la asociación pacífica, a la libertad de expresión, el uso excesivo de la fuerza, la concreción de juicios injustos y la violencia asociada a quejas directas contra el gobierno (Villanueva, 2014).

Todo ello fue creando un clima de inestabilidad insostenible y el 22 de febrero de 2014 el Parlamento destituyó de facto a Viktor Yanukovych –quien huyó de Kiev–, nombrando al día siguiente a un Presidente interino en la espera de nuevas elecciones para mayo del mismo año (Aguayo Armijo, 2016).

En este contexto, declarando ilegítimo al nuevo gobierno ucraniano, el gobierno ruso posicionó sus tropas en la frontera con dicho país. Mientras tanto, las nuevas autoridades ucranianas, buscando debilitar los lazos con Rusia, abolieron la reforma realizada por Yanukovych que había instaurado el ruso como segundo idioma oficial en ciertas regiones del país (Aguayo Armijo, 2016). Estas medidas crearon un clima aún más tenso en las regiones ruso-parlantes. En Crimea estalló una verdadera lucha armada entre los manifestantes pro y antirrusos, en la que los primeros lograron imponerse en los edificios públicos donde izaron la bandera rusa. En paralelo, ante la crisis y el pedido de ayudar militar de Crimea, el 1 de marzo de 2014 el Consejo de la Federación de Rusia autorizó al gobierno a intervenir militarmente en el territorio del país vecino. Algunos realistas neoclásicos teóricamente sofisticados podrían argumentar que Putin ha librado una guerra por razones domésticas para demostrar poder y movilizar lo que los realistas neoclásicos llaman apoyo nacional y cohesión y poder estatal (Reichwein, 2016).

Por otro lado, como se ha mostrado, el Parlamento de Crimea decidió organizar un referéndum sobre la independencia de Crimea en mayo de 2014 (Aguayo Armijo, 2016), pero debido al rápido avance de la crisis el 11 de marzo del mismo año el Parlamento de Crimea declara la independencia de la República Autónoma, adelantando el referéndum al 16 de marzo para obtener la aprobación de la población. Sin embargo, este referéndum se trataría ya no solo sobre la independencia de Crimea, sino también sobre su integración a Rusia, que ya había aceptado la solicitud previa de las autoridades locales. Aun cuando los decretos adoptados por el Parlamento de Crimea fueron declarados contrarios a la constitución ucraniana, el referéndum fue efectivamente realizado, arrojando un 96,77 % de votos favorables a la acción separatista (Aguayo Armijo, 2016).

Por su parte, Ucrania, que concluyó y retomó el mismo día de la independencia Crimea el Acuerdo de Asociación en los aspectos políticos con la Unión Europea, no cesó jamás de denunciar esta situación, calificándola como “ocupación”. La denuncia continuaría bajo el mandato del nuevo Presidente Petro Porochenko, quien, asumiendo el cargo tras las elecciones de mayo de 2014, prosiguió con el acercamiento hacia la Unión Europea a través de la firma, un mes después, del Acuerdo de Asociación en los aspectos económicos (Aguayo Armijo, 2016).

Al mismo tiempo, las reivindicaciones separatistas se agudizaron en el este de Ucrania, principalmente en las regiones de Donetsk y Lugansk donde el 11 de mayo de 2014 se realizaron referéndums similares al de Crimea. Las declaraciones consecutivas de independencia –que fueron inmediatamente denunciadas por Ucrania al tiempo que Rusia solo las ha reconocido sin pronunciarse sobre las solicitudes de integración a la Federación– intensificaron los combates en los meses siguientes, pese a la firma de un acuerdo provisorio de alto al fuego en Minsk el 5 de septiembre de 2014 (Aguayo Armijo, 2016). Meses más tarde, una nueva tentativa de negociación realizada por los presidentes de Ucrania, Rusia, Alemania y Francia permitió la conclusión, el 15 de febrero de 2015, de los “Acuerdos de Minsk 2”. Respaldados posteriormente por el Consejo de Seguridad de la ONU, los Acuerdos

establecieron las condiciones del alto al fuego en Donetsk y Lugansk, sin pronunciarse sobre la situación de Crimea (Aguayo Armijo, 2016).

2. 3. Intervención de Rusia en Ucrania Marzo 2014

Con la salida de Yanukóvich del poder se pensaba que era posible solucionar las protestas masivas, pero el ajedrez político cambió y Rusia realizó una intervención militar en Crimea, con la justificación de que Ucrania tenía un gobierno ilegítimo (Giraldo, 2015). Previamente, el gobierno provisional de Crimea había reclamado a Vladimir Putin que les ayudara en mantener la paz y tranquilidad de la República Autónoma de Ucrania. Ante este reclamo, el presidente ruso no tardó en contestar y se desplegaron las tropas en el territorio ucraniano. Así, la unión de separatistas pro rusos, desertores del ejército ucraniano de la zona y el ejército ruso, frente al gobierno que representaba la soberanía sobre el territorio ucranio, lograron declarar la independencia del territorio de Crimea (Pozo Varona, 2014). En este contexto, el 27 de febrero de 2014, un grupo armado pro ruso tomó las sedes del gobierno y del parlamento autónomo de Crimea y puso banderas rusas sobre los edificios oficiales (Villanueva, 2014). Tres ex presidentes de Ucrania (Leonid Kravchuk, Leonid Kuchma y Víktor Yúschenko), denunciaron la intervención de Rusia en los asuntos internos del país, en particular en la península de Crimea, de mayoría ruso hablante. Por su parte, Putin ordenó la puesta en alerta de las unidades militares en el oeste y centro del país para verificar su disposición para el combate (Managua, 2014). Luego, el 5 de marzo, las fuerzas rusas lograron el control de las bases de dos batallones de misiles del Ejército ucraniano en Crimea. Ucrania denunciaría que Rusia había desplegado 30.000 soldados en la región de Crimea. Por su parte, el ministro polaco de Defensa, Tomasz Siemoniak, confirmaba la llegada a la base de Lask de los primeros caza F-16 y al menos 300 militares de EE. UU. Se originaron violentos enfrentamientos entre pro rusos y pro ucranianos en manifestaciones celebradas en varios puntos de Crimea a una semana del referéndum en el que se preguntaría a los ciudadanos de la región afectada si deseaban la unión con la Federación Rusa (Managua, 2014).

A pesar de las protestas por parte de Ucrania y del apoyo por parte de la ONU, de los estados miembros de la UE por separado y como unión, y de EE.UU. (que hicieron recriminaciones de todo tipo para respetar el derecho internacional), Rusia siguió adelante y una vez asentado su ejército en Crimea, con el pretexto de defender a la población prorruso de una “ucranización”. El gobierno ruso trató de ganar poder sobre la opinión, y el intento de construir la forma en que percibe la sociedad rusa de la guerra en Ucrania y las sanciones internacionales que siguieron. El gobierno de Ucrania fue representado como un conjunto de fascistas, y la caída de Yanukovich fue provocada por Occidente y la interferencia específicamente estadounidense, (Freedom House 2015). Es precisamente allí cuando se lanzó un referéndum para que la península se independizara de Ucrania (Villanueva, 2014), donde surgió un resultado positivo a favor de Rusia, apoyado por la sociedad civil rusa.

2. 4. Referéndum en Crimea

En el transcurso de la creciente inestabilidad política que atravesaba Ucrania, el Presidente Ruso preparó de forma detallada la incorporación de Crimea a su país.

Al ser derrocado el presidente ucraniano, Viktor Yanukovich y posteriormente formado un gobierno interino proccidental, las fuerzas pro-rusas alentaron el proceso para que se convocara rápidamente un referéndum en la península (Managua, 2014).

El mismo, referido al estatus político de Crimea, celebrado en la República Autónoma de Crimea el día 16 de marzo de 2014, tenía por tema de consulta el ingreso del territorio en la Federación de Rusia o el retorno a la Constitución de Crimea de 1992. Fue aprobado por el Parlamento de Crimea por 61 de los 64 miembros presentes, de un total de 100 miembros, el 27 de febrero de 2014. Según datos electorales, alrededor del 97% de la población de Crimea votó a favor de la anexión a Rusia (Managua, 2014).

2. 5. Independencia de Crimea

El 16 de marzo de 2014, por lo tanto, se impuso por mayoría la opción de unirse a Rusia. El Parlamento de la República de Crimea votó a favor, como se ha dicho, de Rusia y declaró el Estado soberano independiente República de Crimea (Managua,

2014). De este modo, inmediatamente el gobierno de la flamante República de Crimea instó a todos los países del mundo a que reconocieran el Estado constituido por el pueblo de la región. A los pocos días, el 18 de marzo, fueron firmados los acuerdos de adhesión a la Federación de Rusia de la República de Crimea y la ciudad de Sebastopol como dos sujetos federales. Por su parte, el presidente ruso proclamó que “Crimea siempre ha sido parte de Rusia” y firmó inmediatamente el acuerdo de adhesión de esta región (Managua, 2014). La anexión de Crimea, llevó al gobierno a aumentar el control de los medios de comunicación aún más. Frente a la presión internacional y el potencial descontento interno, la gobierno creó una campaña de propaganda para “justificar sus acciones y difamar a sus oponentes”, agrietamiento abajo en las pocas salidas independientes, sobre todo en línea, aún activo (Freedom House 2015). De esta forma, la República de Crimea se incorporaría bajo el estatus de República, mientras que Sebastopol lo haría bajo el estatus de Ciudad Federal. El Parlamento crimeo decidió abandonar el huso horario de Kiev (UTC +2) y adaptar el de Moscú (UTC +4) a partir del 30 de marzo y declaró al rublo ruso como moneda oficial, que se usaría junto con la grivna ucraniana hasta 2016. En cuanto a los bienes de la petrolera Chernomorneftegaz y de la empresa de transporte de gas Ukrtransgaz, situados en el territorio de la península, pasarían a ser propiedad de la reciente República. Rusia otorgaría también unos 410 millones de dólares en ayuda financiera para la península (Managua, 2014).

3. Análisis de la conexión Flota del mar Negro-Crimea en la política exterior de Rusia

Crimea se convertiría en un conflicto internacional, con participación de Rusia y Occidente, después de las protestas masivas Euromaidan. El mismo alcanzaría su punto más álgido con la caída violenta del gobierno de Viktor Yanukovich en febrero de 2014 (Katchanovski, 2014 y Sakwa, 2015). Cabe recordar que situada en la costa norte del Mar Negro, con algo más de 26.000 km² y 2 millones de habitantes, fuertes lazos históricos, económicos, militares y culturales la unen a Rusia. Se calcula, a su vez, que en ella viven un 60% de rusos, un 24% de ucranianos y un 12% de tártaros (Raquena, 2014). Ella pertenecía históricamente a la Unión

Soviética, hasta que en 1954 el entonces Secretario General del PCUS y Presidente de la URSS, Kruschev, de origen ucraniano, decidió de forma unilateral cederla a la República de Ucrania.

Es precisamente este vínculo histórico y cultural el cual provocó la existencia de una mayoría ruso parlante en la región, que fue uno de los detonantes principales de los sucesos posteriores que se han mencionado. Rose (1998: 146), reconoce la importancia de la "Variables intermedias a nivel de unidad"; como por ejemplo los recuerdos históricos, la cultura y otros factores subjetivos juegan un papel primordial en la selección y aplicación de las respuestas de pe de los estados (Taliaferro, Lobell y Ripsman, 2009). La dirigencia rusa jamás imaginaría que exactamente sesenta años después de haber adoptado esta decisión, es decir, de “cederla”, se desataría un conflicto de tal magnitud entre Rusia y Ucrania por ese enclave estratégico. Es necesario tener en cuenta que la península también guarda un valioso legado histórico producto de la victoria soviética sobre el fascismo en el año 1945 (Sánchez Ramírez, 2016). A la vez, cabe recordar que ya el 20 de enero de 1991 se realizó un referéndum en Crimea en el cual la mayoría aplastante de los votantes (93.26%) se pronunció a favor de la reconstrucción de la República Socialista Soviética Autónoma de Crimea como sujeto de la URSS y miembro del Tratado de la Unión. Esta consulta popular ya había demostrado la inconformidad de los ciudadanos con el traspaso de su territorio a Ucrania en 1954 y con la abolición en 1945 de la República Autónoma Socialista Soviética de Crimea y la creación en su lugar de la “región” de Crimea (Sánchez Ramírez, 2016). Sin embargo, como es sabido, a finales de ese mismo año, desaparecía la URSS como Estado, con lo que Ucrania y Rusia se convertían en dos países independientes, donde Crimea permanecería bajo el control de Ucrania (Acosta Sánchez, 2014).

En 1992, la Federación Rusa reclamaría la devolución de Crimea a lo que el gobierno de Leonid Kravchuk se opone y le conceden el estatuto de República autónoma. Además, por su situación geoestratégica, Crimea, ha sido sede de la flota rusa en el Mar Negro, gracias a una serie de acuerdos bilaterales entre Ucrania y la Federación Rusa (Acosta Sánchez, 2014). Por ejemplo, en 1997 se firmó un acuerdo para que

Rusia conservase la base naval de Sebastopol y otras instalaciones militares de Crimea por un plazo de veinte años. Es menester señalar que para Rusia, la importancia de Sebastopol y Crimea queda evidenciada años más tardes, en la prolongación de dicho acuerdo (1997) después de las elecciones presidenciales de 2010 en Ucrania (Biriukova, 2014). Incluso se muestra esa importancia cuando en 2010, con la llegada de Víctor Yanukovich a la presidencia de Ucrania, se firma un acuerdo con Rusia para extender hasta el año 2042 la permanencia en Crimea de la Flota Rusa del Mar Negro, a cambio de la rebaja en un 30% del precio del gas para Ucrania.

4. Conclusión

A modo de conclusión, se puede observar que Rusia no se limitó a ser un mero observador de los acontecimientos de Ucrania, sino que, siguiendo su línea de pe, Putin decidió intervenir en el país vecino y anexionar la península de Crimea (Sánchez García, 2015). No solo el uso de la fuerza miliar en cuestión y las presiones económicas han sido útiles analizar hasta aquí la pe de Rusia, sino también la utilización de la propaganda y los medios de comunicación le han servido para justificar sus acciones, convirtiéndose en una herramienta para conseguir apoyo al liderazgo del presidente Putin y para unificar a la nación promoviendo la idea de una amenaza exterior constante.

Desde el inicio, los acercamientos del gobierno de Kiev con la UE no fueron bien recibidos por las regiones ucranianas pro-rusas, ni por la misma Rusia. Luego de la expulsión de Yanukovych (pro ruso) del poder, y sumado a la decisión de la Rada de eliminar la ley que establecía el ruso como lengua cooficial en las regiones ruso parlantes, se causó un gran malestar en la población del este de Ucrania (especialmente en Crimea). Esto llevó a que ciudadanos crimeos se manifestaran en contra del nuevo gobierno proeuropeo de Kiev y solicitaran ayuda a Rusia.

Es en este contexto que el presidente Putin decide intervenir militarmente en la península, con la intención de proteger a la población de Crimea para que ésta pudiese ejercitar libremente su derecho de autodeterminación. Rusia, además ha sabido utilizar el discurso normativo para justificar sus acciones bajo los

lemas de autodeterminación y humanitarismo, aparece impulsado por los intereses nacionales y las motivaciones realistas tradicionales de seguridad.

Como se ha mostrado, finalmente se impuso por mayoría la opción de unirse a Rusia, con lo que el Parlamento de la República de Crimea votó a favor por la adhesión a Rusia y declaró la República de Crimea como un estado soberano independiente. Se posibilitaba así finalmente la incorporación de Crimea a Rusia bajo el estatus de República.

En este sentido, es posible afirmar que la decisión de Rusia de intervenir militarmente en Crimea, se debe a la percepción de Putin de la interferencia de Occidente hacia sus intereses, así como el expansionismo y arbitrario uso de la fuerza de Occidente en su zona de influencia. Rusia buscaba su identidad y Putin convirtió la reafirmación de la Federación Rusa como gran potencia en el primer principio de su pe.

Esta búsqueda de la proclamación del poderío ruso en su órbita de influencia llevó a Putin a intervenir en Ucrania, manteniendo de este modo el control estratégico de la flota del Mar Negro y manteniendo los ricos recursos energéticos de Crimea bajo su poder.

Capítulo II: INTERÉSES GEOPOLITICOS Y GEOESTRATÉGIA RUSA EN UCRANIA Y EN LA PENINSULA DE CRIMEA.

A modo de introducción, en este segundo capítulo se definirán primeramente, la geoestrategia de Rusia en Ucrania y la península de Crimea la cual estará seguidamente relacionada con los intereses geopolíticos, los cuales cumplen un papel importante en la construcción de la política exterior de Rusia hacia Ucrania y se analizará cómo estos intereses geopolíticos formulados condicionan el hecho de que Rusia esté dispuesto a involucrarse en lo que sucede en Ucrania y en la península de Crimea. Y finalizaremos con las conclusiones correspondientes al capítulo.

1. ¿Cuál ha sido la geoestrategia de Rusia en Ucrania y la península de Crimea?

A los fines de poder analizar a fondo la geoestrategia de Rusia en Ucrania, es necesario mencionar la concepción de geoestrategia que brindan Rogers y Simon. Dichos autores sostienen que la misma trata del “ejercicio del poder sobre espacios críticos de la superficie de la Tierra” (Crespo, 2014 p.5). La geoestrategia podría también ser definida como el estudio de la incidencia de los factores geográficos en el planeamiento de estrategias políticas y militares. En el caso de la geoestrategia militar, se la puede considerar como la consideración de las características geográficas globales del territorio del Estado propio y de los demás Estados que impliquen un interés militar en el planeamiento de la Defensa desde el punto de vista del empleo de las Fuerzas Armadas y de la proyección del poder militar. Como cualquier otra estrategia, en ella se trata de adecuar los medios a los fines. En este caso, la aplicación de los medios militares, su despliegue en el territorio propio y sus objetivos militares. En definitiva, en ella se trata de optimizar el empleo de los recursos militares que es posible obtener a partir de los objetivos geoestratégicos (Crespo, 2014).

En relación a la especificidad de esta geoestrategia militar, se puede afirmar que tras el levantamiento respaldado por Occidente contra el ex presidente ucraniano Viktor Yanukovich y la posterior implementación de un gobierno orientado hacia el oeste en Kiev, Rusia decidió responder donde tenía el mayor apalancamiento sobre Ucrania: Crimea. Así, la intervención rusa en Crimea se produjo en varias etapas. En primer lugar, desde Moscú surgieron una serie de movimientos sociales y políticos para sentar las bases de una posible intervención militar. Esto incluyó el apoyo a las protestas en Crimea contra el gobierno

ucraniano y a favor de Rusia. Además, se entregaron pasaportes rusos y comenzaron procesos de rastreo rápido para otorgar el estatus de ciudadanía rusa a miles de residentes de Crimea. También se reconoció un nuevo liderazgo, liderado por la etnia rusa Sergey Aksyonov, que reemplazó al ex primer ministro de Crimea Anatolii Mohyliov, un ucraniano étnico (Stratfor Worldiew, 2014).

Tras estos movimientos, grupos de hombres armados sin insignias comenzaron a tomar el control de la infraestructura clave, incluyendo los aeropuertos regionales en Sevastopol y Simferopol. Fuerzas de seguridad similares establecieron puestos de control en las carreteras que conectan Crimea con la parte continental de Ucrania. Mientras dichos hombres armados se parecían mucho al personal militar ruso en su apariencia y armamento, Rusia negó oficialmente cualquier participación y en su lugar llamó a estas fuerzas a "grupos de autodefensa", como aquellos grupos opuestos al gobierno de Yanukovich que había participado en el levantamiento en Kiev (Stratfor Worldiew, 2014).

Mientras tanto, el gobierno ruso sostuvo que sus propias fuerzas militares en Crimea estaban cumpliendo con los acuerdos legales entre Rusia y Ucrania. Sólo después de que muchas de estas fuerzas de autodefensa fueron posicionadas alrededor de Crimea, Moscú reconoció su formación militar formal y despliegues en toda la península. Como se ha mostrado, los militares rusos en Crimea podían rodear y abrumar suficientemente a las fuerzas ucranianas en la península. Este hecho hizo que estas unidades desertaran hacia Rusia o fueran obligadas a abandonar Crimea, a partir de lo cual, en una clara estrategia geopolítica-militar, Rusia anexó la península para formalizar su control político y militar (Stratfor Worldiew, 2014).

Así, cuando se anexó Crimea en 2014, rápidamente se propuso militarizar la península, más allá de la presencia de su actual Flota del Mar Negro en la base naval de Sebastopol. Es por ello que Crimea está ahora inundado de armas y soldados, alrededor de unos 28.000 en total. Además, de acuerdo con los planes estratégicos para 2020-2025, el Ministerio de Defensa ruso se propuso desplegar un total de 43.000 soldados en dicha región. Al mismo tiempo, cabe recordar que Moscú continúa actualizando y desplegando un nuevo hardware militar. Todos los aeropuertos, los caminos estratégicos y los buques están bajo procesos de reconstrucción completos, con el objetivo principal de militarizar la península. Es que

Rusia siente que Crimea podría ser su talón de Aquiles. Como actualmente no tiene frontera terrestre con Crimea —el puente sobre el estrecho de Kerch todavía se está construyendo—, el territorio seguirá siendo un puesto separado y expuesto del imperio (Urcosta y Abalkin, 2016).

Es menester señalar, a la vez, que Moscú planea desplegar un regimiento de bombarderos que tienen un alcance que se extiende por toda Europa occidental. También ha reforzado su flota del Mar Negro en Sebastopol mediante la adición de varios buques de misiles, nuevos submarinos y una nueva fragata. A la vez, la Fuerza Aérea Rusa también se ha expandido. Se han abierto nuevos aeropuertos militares en toda Crimea, se han desplegado varios aviones y el espacio aéreo de Crimea está ahora protegido por los sistemas de misiles tierra-aire S-400. Ellos le permiten a Rusia controlar los cielos sobre el Mar Negro. Todo esto ha fortalecido significativamente su presencia militar en la región del Mar Negro y ha convertido a Crimea en una especie de "portaaviones insumergible" propio (Urcosta y Abalkin, 2016).

De lo anterior se desprende el acontecimiento geoestratégico y militarmente relevante sucedido días después de que el presidente ucraniano Viktor Yanukovich fuera derrocado por un levantamiento popular en la primavera de 2014. El mismo se refiere, como es visible, a la anexión de Crimea por parte de Rusia en marzo de 2014 (Klus, 2014). Es que tomar el control de Crimea le aseguró a Rusia la base de Sebastopol permitiéndole el control del Mar Negro y un rápido acceso y presencia naval en el Mediterráneo. En este sentido, la anexión de Crimea no sólo permitió reforzar las capacidades de la Flota del Mar Negro, sino también consolidar su control, reforzar las capacidades de proyección y defensa del flanco sur ruso e incrementar la presencia del país en la región. Además, la flota le permite actualmente proyectar su poder hacia el Mediterráneo, Índico u Oriente Medio. Por otro lado, cerca de Sebastopol se sitúan la 11ª Brigada de Misiles de Defensa Costera y las bases aéreas de Kacha y Gvaideisk, que proporcionan cobertura antiaérea y anti buque a la península a la vez que permiten realizar labores de interdicción y control del tráfico marítimo o imposición de zonas de exclusión. Todo ello muestra que si finalmente Moscú emprende la modernización de la flota, mejora las capacidades de defensa aérea (integrando el sistema de defensa S-400 Triumf o desplegando nuevos aviones de caza), se dota de

nuevos medios antibuque y de ataque de superficie (desplegando misiles Iskander con 400 kilómetros de alcance) e incrementa el volumen de fuerzas ligeras (emplazando nuevas unidades de Spetnaz de operaciones especiales y los medios aéreos necesarios para garantizar su rápido despliegue), Crimea se convertirá en un importante pivote sobre el que proyectar el poder en el Mediterráneo y Oriente Medio. Cabe recordar que además de incrementar la capacidad de proyección, el control de la península también proporciona a Moscú una nueva línea de defensa avanzada en el flanco sur del país (Piella, 2016).

De lo anterior se desprende que la causa principal de la preocupación rusa por Crimea es una cuestión geopolítica y geoestratégica de interés nacional ruso, asignado a la defensa de su frontera sur a través de su poderío naval en el Mar Negro (Morales, 2015). Debido a ello, si la geoestrategia describe dónde y cómo un Estado concentra sus esfuerzos miliares y diplomáticos condicionados por la amplia gama de intereses geopolíticos, ello muestra que estos últimos están determinados en última instancia por Rusia. Por esto, para poder entender la gestión geoestratégica en Ucrania es primordial deducir cuáles son los intereses geopolíticos de Rusia en el país y es vital analizar por qué el Kremlin considera a Ucrania como un país relevante dentro de su respectiva agenda. Los intereses geopolíticos de Rusia están enmarcados dentro de los distintos intereses: estratégicos (ubicación y salidas marítimas), económicos y de seguridad que posee Rusia en Ucrania y en la península de Crimea, los cuales se han reavivado tras la crisis en 2013 (Ortega, 2010). No obstante, en el siguiente apartado de ésta investigación tratará cada uno de esos intereses por separado y se explicará más a fondo.

2. ¿Cuáles son los intereses geopolíticos de Rusia en Ucrania y en la península de Crimea?

Ucrania se encuentra ubicada en una zona del mundo vitalmente estratégica en términos económicos, de dominio, poder y disuasión, pues es zona de paso entre Europa y Asia (Munera, 2015). El interés de Moscú va en esta dirección ya que busca preservar su influencia sobre Ucrania y sus bases militares en Crimea. En ese sentido, Ortega asegura “que los intereses políticos rusos sobre Ucrania se encuentran altamente condicionados por el deseo de Rusia de un mantenimiento de poder en la zona. Rusia es el gran coloso de Europa Oriental y en gran medida logra influenciar a los países de la zona, no obstante, en

los últimos años tanto la Unión Europea como Estados Unidos (con la OTAN) han empezado a tomar un rol importante dentro de estos países exsoviéticos, rol que no es del todo bien visto por parte de Rusia y en tal sentido, el control político de Ucrania es necesario para Rusia, ya que le garantizaría un mayor dominio geopolítico en la zona, así como también una mayor influencia”. (Ortega, 2010, p.19).

En esta línea, la presente investigación busca analizar los intereses geopolíticos de Ucrania para Rusia. Para ello, resulta esencial establecer cuáles son los elementos estratégicos, geográficos y económicos que posee Ucrania y que adquieren un valor geopolítico para Rusia.

3. Intereses geopolíticos de Rusia en Ucrania:

Ucrania se localiza en el corazón continental de Euro-Asia, los intereses que se encuentran en Ucrania son diversos y variados, por ello se encuentra localizado en el corazón de Europa. Posee, en este sentido, una posición muy importante, geográficamente hablando, ya que se sitúa entre Europa occidental y Euro-Asia (Pozo Varona, 2014). Para ver la importancia del territorio económicamente y geoestratégicamente se debe de tener en consideración las palabras de Mackinder: “Quien domine Europa del Este controlará el Corazón Continental; quien domine el Corazón Continental controlará la Isla Mundial; quien domine la Isla Mundial controlará el mundo” (Mackinder, 1919: 194).

Esta cita hace referencia a la importancia y trascendencia de controlar el territorio enclave entre Europa occidental y Euro-Asia, resume muy bien la “Teoría del Corazón Continental”. Se trata de una teoría ideada a primeros del Siglo XX por el político y geógrafo Mackinder. Así, los intereses por controlar las áreas geográficas y territoriales de Ucrania son lógicos, pues se basan en los grandes recursos naturales dispersos en el país ucraniano. Ahora bien, cabe recordar que la mayor parte de estos recursos se encuentran en el sur-este del país, precisamente donde coincide todo el conflicto entre Ucrania y Rusia (Pozo Varona, 2014).

3. 1. Ubicación estratégica

Ucrania es un país de Europa del este, el segundo más grande después de Rusia. Posee una superficie de 603.700 km², se encuentra en el puesto 43 en tamaño y en el puesto 25 de población en el mundo. Comparte frontera con Rusia, Bielorrusia, Polonia, Moldavia, Rumania, Eslovaquia y Hungría. (Walden, 2006) Respecto a su ubicación geográfica también se puede decir que: “Ucrania abarca 307.000 km² de este a oeste y 1.000 km² de norte a sur. La península de Crimea es el punto saliente del sur en el Mar negro. Aproximadamente dos tercios del país está cubierto por una tercera capa de suelo rico en humus, convirtiéndola en una de las regiones más fértiles del mundo” (Walden, 2006, p.400). Las peculiaridades de la ubicación fisiográfica, la entrada de la radiación solar, la circulación atmosférica y la superficie subyacente determinan una gran diversidad geográfica y climática en Ucrania. (Ortega, 2010) Otro aspecto relevante dentro del tema geográfico es el acceso que posee Ucrania al Mar Negro. Una de las grandes pérdidas de Rusia ante la independencia de Ucrania después de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), es la salida al Mar Negro. “La independencia de Ucrania privó también a Rusia de su posición dominante en Mar Negro, en el que Odesa había sido la principal puerta de acceso para Rusia al comercio con el Mediterráneo y con el mundo situado más allá de él” (Brzezinski, 1997:p. 99). De tal forma, es aceptable ratificar que las pretensiones geopolíticas de Rusia hacia Ucrania están en cierto modo determinadas por la ubicación geográfica del país ya que, en dichos términos, Ucrania puede suministrarle a Rusia una serie de privilegios geográficos:

Si Moscú vuelve a hacerse con el control de Ucrania, con sus 52 millones de habitantes y sus importantes recursos, además del acceso al Mar Negro, Rusia volverá a contar automáticamente con los suficientes recursos como para convertirse en un poderoso Estado imperial, por encima de Europa y Asia. La pérdida de independencia de Ucrania tendría consecuencias inmediatas para Europa Central, al transformar a Polonia en el pivote geopolítico de la frontera oriental de una Europa unida (Brzezinski, 1997: 54)

Para concluir el análisis sobre la ubicación geográfica de Ucrania y haciendo referencia a las pretensiones de Rusia dentro del país, se puede afirmar que dicho Estado posee intereses geográficos más arraigados dentro de Ucrania ya que el control territorial de Ucrania se traduciría en un aumento significativo de su poder e influencia en la región (Ortega, 2010) y su presencia en Europa, como sugiere Brzezinski (2001). Es que sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio euroasiático. Por ello, una Rusia sin Ucrania podría competir por un estatus imperial pero se convertiría en un Estado imperialmente con dominio asiático, más susceptibles de ser arrastrado por los conflictos de Asia central (Ortega, 2010).

3. 2. Salidas marítimas

La importancia de salidas al mar es vital para el crecimiento de un país en todos los ámbitos. En este sentido, Rusia al verse rodeada por un mar congelado y limitadas salidas al mar, ve como prioridad fortalecer su presencia sobre las aguas calientes ucranianas. Dentro de estas zonas marítimas se pueden destacar ríos importantes como el Dniéper, el Donetsk, el Dniéster y el Bug Meridional. Ahora bien, las salidas al mar negro le dan presencia sobre 5 rutas vitales: la que une a la UE con Asia central a través del corredor del Cáucaso Sur y el mar Caspio, la que conecta la Federación Rusa con el Mediterráneo y Oriente Medio, la que permite acceder al hemisferio sur a través de Anatolia, los estrechos turcos y el canal de Suez (Munera, 2015).

En consecuencia, estas zonas marítimas que están en Ucrania le generan a Rusia la oportunidad de tener acceso a los océanos, además de la gran cantidad de recursos naturales que se encuentran en el mar negro y las rutas a las que accede. Por otro lado, en términos bélicos las salidas al mar le darán a Rusia la posibilidad de anclar su flota marítima y salvaguardar sus fronteras. En este sentido, cabe señalar que el comercio se mueve y traslada principalmente a través del transporte marítimo, el cual resulta vital para Rusia pues la crisis económica golpea fuertemente sus recursos (Munera, 2015).

3. 3. Los hidrocarburos

La persecución de los objetivos e intereses rusos se definen en su política exterior y, en relación a ellos, los hidrocarburos son un factor de extrema importancia ya que están directamente relacionados con la atracción de inversiones extranjeras a la economía y la necesaria ampliación de la apertura comercial del país. Además, la política exterior procura una defensa activa de los intereses rusos ya sean internos o en sus áreas de influencia (Chávez, 2015). En ese sentido, es evidente que Rusia comprende la magnitud del sector energético en su economía así como la consolidación que le garantiza en el sistema internacional (Chávez, 2015).

En este panorama, Ucrania es un elemento clave en la geopolítica del gas para Rusia, ya que es la vía por la cual se traspasa más del 50% del gas que Rusia exporta a Europa. Ello hace que Ucrania sea una necesidad para Moscú pues así logra asegurar su economía por medio del control sobre Europa. Al mismo tiempo, el suministro del gas supone una fuerte influencia geopolítica y beneficios para su seguridad. En búsqueda de la seguridad, la unidad nacional y una nueva identidad como un poste de energía llamado Eurasia, el reto y la tarea de controlar el territorio ucraniano mediante la creación de una esfera de influencia en The Neighbourhood compartido es de interés primordial para el Kremlin. Así, el comercio del gas plantea una dependencia mutua. En este sentido, la presencia y control sobre Ucrania le genera una mayor libertad a la hora del manejo del transporte del gas y petróleo, por tarifas y vías de acceso que son más accesibles (Munera, 2015).

4. Intereses geopolíticos de Rusia en la península de Crimea

Los hechos ocurridos a lo largo del 2014 han mostrado un atención constata de las acciones rusas sobre las provincias de Ucrania, principalmente en Crimea y Donetsk, donde se han vivido las mayores tensiones al punto de lograr la anexión de una de ellas. La importancia estratégica de Crimea para Rusia radica en el puerto de Crimea de Sevastopol, hogar de la flota del Mar Negro, el cual, como vimos, es vital para el poder naval de Rusia en el Mediterráneo y más allá (Orr, 2014). Como Kathrin Hille explica:

La base es de importancia crítica ya que Rusia busca recuperar parte de la influencia mundial que ha estado disminuyendo desde la desintegración del imperio soviético. En virtud de los acuerdos firmados con Ucrania en 2010, los militares rusos pueden seguir utilizando Sevastopol hasta 2042, con una opción de extender el arriendo a 2047. Vladimir Putin, el presidente ruso, estimó la presencia de la flota del Mar Negro en Sevastopol, como factor clave de seguridad regional. La importancia de la base se destacó durante la guerra de 2008 con Georgia, cuando la flota rusa realizó bloqueos en el Mar Negro y se utilizó para lanzar aterrizajes. También ha demostrado su utilidad para Rusia en la crisis de Libia, las misiones antipiratería en el Océano Índico y el papel de Moscú en el desmantelamiento de las armas químicas de Siria. La marina de guerra rusa tiene alrededor de 15.000 personas estacionadas en la base de Crimea bajo un acuerdo con Ucrania que permite que un máximo de 25.000 militares rusos estén estacionados en la región. (Hille, 2014: 1).

4. 1. Ubicación estratégica y salidas marítimas.

Crimea estratégicamente limita con la región de quersoneso, con el mar negro al sur y con el mar de Azov al este, lo que representa las salidas marítimas y la cercanía a países miembros de la OTAN como: Turquía, Bulgaria y Rumania. En ese contexto, esto puede significar una defensa contra la expansión de Occidente hacia las fronteras rusas. La península controla de facto el Mar Negro si se tienen los recursos necesarios para aprovechar su posición. Un Mar Negro que tiene por sí mismo una importancia clave, al ser un nudo vital de comunicaciones a escala continental no solo por constituir la salida natural desde el Caúcaso al Mediterráneo, sino porque desde él se extienden algunos de los ríos más importantes del continente como son el Danubio, el Don (y a través de éste, el Volga), el Dniéper, el Dniester y el Kubán. Todos ellos, sino en todo, sí al menos en buena parte de su recorrido son navegables y, especialmente en el caso del Danubio, el Dniéper y el Volga-Don, son rutas comerciales vitales cuyo control podría ayudar, junto con el control de sus costas, a estrangular la economía de los Estados por los que transcurren (Villanueva López, 2016)..

No se puede obviar tampoco que por el Mar Negro pasa el gasoducto Blue Stream en dirección a Turquía. Tampoco que pese al abandono en 2014 —con la pérdida añadida para Rusia de los 4.500 millones de dólares ya invertidos en el proyecto por Gazprom— del South Stream, este proyecto siempre es susceptible de volver a retomarse. Además, muy cerca de la zona pasa el gasoducto Nabucco, que está lo suficientemente cerca como para ser atacado desde el Mar Negro, interrumpiendo así el comercio de hidrocarburos entre el Cáucaso Sur y Europa a través de Turquía. Es decir, que por el Mar Negro fluye buena parte del gas y el petróleo que llegan a la Vieja Europa de una u otra forma. Además de los hidrocarburos, existe otro tipo de comercio de creciente importancia: los cereales. En el caso del Mar Negro, no se puede olvidar que alrededor de este mar convergen algunos de los principales productores cerealísticos del mundo, entre ellos Rusia y Ucrania, pero también Kazajistán que exporta a través de Rusia (Villanueva López, 2016).

Por otro lado, en Crimea está ubicada la ciudad de Sebastopol, donde se encuentra anclada la flota rusa, que desde hace años tiene su presencia militar por concesiones entre los gobiernos hasta el 2042. La armada cuenta con alrededor de 14 mil efectivos militares y material bélico, tanto ligero como pesado, por lo cual es de vital importancia su presencia sobre esta región, tanto en términos defensivos y ofensivos. En otras palabras, Sebastopol significa para Rusia lo mismo que la base de Tartus en Siria (Munera, 2015). La base de Sebastopol permite a Rusia el control del Mar Negro y un rápido acceso y presencia naval en el Mediterráneo. En este sentido, la anexión de Crimea no sólo permite reforzar las capacidades de la Flota del Mar Negro al garantizar el acceso sin ningún tipo de restricción al puerto de Sebastopol y al resto de infraestructuras de la península, sino que también consolida su control del Mar Negro, limita las salidas al mar de Ucrania, refuerza las capacidades de proyección y defensa del flanco sur ruso e incrementa la presencia del país en la región. Es por ello que esta flota es la más poderosa del Mar Negro, permitiendo a Moscú proyectar su poder hacia el Mediterráneo, Índico u Oriente Medio (Piella, 2016).

4.2 Militar

Durante siglos, Crimea ha jugado un papel estratégico decisivo para las grandes potencias que buscan dominar la región. Inicialmente, era una plataforma para proyectar la energía en

Europa Oriental. Los otomanos lo gobernaron durante trescientos años. A finales del siglo XVIII, Catalina la Grande anexó Crimea, convirtiéndola en una plataforma de lanzamiento desde la cual Rusia podría proyectar poder en el Mar Negro y más allá. Cuando Rusia anexó nuevamente Crimea en 2014 rápidamente se propuso militarizar la península, más allá de la presencia de su actual Flota del Mar Negro en la base naval de Sebastopol (Urcosta y Abalkin, 2016).

Desde el punto de vista militar, la península puede servir como un puesto avanzado para extender la proyección de poder hacia el sur de Ucrania, los Balcanes y Turquía. Ahora que la presencia militar de Moscú ya no está limitada por los antiguos acuerdos legales con la parte ucraniana, puede utilizar plenamente el potencial geoestratégico de Crimea mediante la implementación de un amplio espectro de instrumentos que se refuerzan mutuamente. El misil balístico táctico de superficie de Iskander, por ejemplo, con un rango operativo de 400 kilómetros, podría cubrir toda la parte sur de Ucrania, incluyendo importantes ciudades industriales como Odessa, Kryvyi Rih y Dnipropetrovsk, una gran parte de Moldavia, toda la región Rumano y una parte significativa de la costa turca del Mar Negro (Klus, 2014). El alcance de la proyección de potencia puede ampliarse aún más empleando activos aéreos y navales. La fuerza aérea rusa, gracias a su acceso recientemente a bases aéreas ex-ucranianas en Crimea, ahora tiene una presencia más amplia que cubre casi toda la costa del Mar Negro, Transnistria y Ucrania meridional dentro de su rango operacional. Vale la pena destacar que la ubicación de la península de Crimea hace que sea un lugar muy atractivo para el estacionamiento de tropas aerotransportadas, infantería naval y Spetsnaz (fuerzas de operaciones especiales) para su posible despliegue en el sur de Ucrania (Klus, 2014).

Asimismo, cabe mencionar que el despliegue de tropas se facilitará en un futuro próximo mediante la adquisición de buques de asalto anfibio Mistral, uno de los cuales se asignará a la flota rusa del Mar Negro. La anexión de Crimea también ha mejorado radicalmente las capacidades de la flota rusa del Mar Negro. Ahora ha ganado el acceso sin obstáculos a la base naval de Sebastopol junto a toda una infraestructura naval ex-ucraniana en la península (Klus, 2014). Antes de la crisis de Crimea, la Flota del Mar Negro tenía dos cruceros, un destructor, dos fragatas, diez corvetas y un submarino diésel y constituyó una importante potencia naval en la región. El potencial de la Flota del Mar Negro se

incrementará aún más tras la finalización de un ambicioso programa de modernización que agregará seis nuevas fragatas, seis nuevos submarinos, un buque de asalto anfibio Mistral y varios otros buques más pequeños. Asumiendo que no habrá cambios radicales en el potencial naval de otros países de la región, la flota rusa del Mar Negro pronto igualará o será mayor que las flotas combinadas de todos los demás Estados costeros del Mar Negro (Klus, 2014).

Aparte del aumento de sus capacidades ofensivas, Rusia también verá reforzada su postura defensiva. Crimea ofrece a Rusia un fuerte punto de defensa hacia delante, especialmente contra posibles incursiones aéreas y marítimas en las regiones suroccidentales de la Federación Rusa. Las capacidades antiaéreas y antiaéreas de la Flota del Mar Negro, complementadas con sistemas terrestres similares en la península, crearán juntos una fuerte línea de defensa delante del continente ruso. (Klus, 2014).

4. 3. Hidrocarburos

Ahora bien, en cuanto a la riqueza que posee el Mar Negro es importante mencionar que la energía es uno de los problemas fundamentales en la región y la posibilidad de una Crimea rica en hidrocarburos aviva, sin duda, los intereses geopolíticos de Rusia. Su anexión supone para Rusia una ampliación de sus límites marítimos en el Mar Negro. Esto incluye el petróleo y el gas que pueda haber dentro de esos límites. Y se calcula que pueden tener un valor de miles de millones de dólares. Hace menos de dos años, Rusia intentó infructuosamente asegurarse esos recursos a través de negociaciones (Aguilera, 2015).

Ya para el año 2012, un informe del Ministerio de Energía ucraniano establecía que "el potencial geológico que existe en Ucrania para producir volúmenes más amplios de gas de lo que lo hace hoy y, atendiendo a una correcta demanda, incluso puede llegar a ser autosuficiente en gas natural" (Aguilera, 2015). Pero reconocía también que para conseguir ese objetivo harían faltan muchas más inversiones en la exploración de gas. También añadió que esa inversión y desarrollo sólo se podían esperar si se reformaban la estructura industrial y el clima regulador para atraer al sector privado, tanto interior como internacional. (Aguilera, 2015).

En este informe ya se indicaba que el potencial era mayor del que se pensaba y que había

que seguir explorando, y que uno de los lugares sería el sur de Ucrania, incluyendo el Mar Negro (Aguilera, 2015). Resulta natural que esas potenciales riquezas en el Mar Negro han jugado un papel determinante en la reunificación rusa de Crimea y han sido una ficha importante en el tablero de ajedrez, a pesar de que Moscú niegue que haya conexión entre las dos cosas y repita que no le preocupan el gas y el petróleo en la zona (Aguilera, 2015). Aunque Rusia no ha mencionado las cuestiones de petróleo y gas, y sólo ha reclamado el legítimo territorio con la anexión, es necesario señalar que sí ganó enorme zona marítima que lo posiciona como un vecino marítimo de Rumania y Turquía. De acuerdo con esto, el movimiento también extendió los límites marítimos de Rusia, dando silenciosamente a Moscú dominio sobre vastas reservas de petróleo y gas, lo cual constituyó un duro golpe a las esperanzas de Ucrania para la independencia energética (William, 2014).

Además, después de las acciones de las autoridades de Crimea previstas para nacionalizar la compañía de petróleo y gas Chernomorneftegaz, que fue responsable del desarrollo de la energía del Mar Negro de Ucrania, Rusia va a obtener beneficios de la nacionalización de las empresas de gas y petróleo en Crimea porque Gazprom, controlada por el Estado, es la empresa de prestigio que incorporó este tipo de empresas. Además, Crimea puede ser una región estratégica para los futuros proyectos de gasoductos de Rusia, ya que acorta el camino que llega a Europa (Yılmaz, 2015). De acuerdo con esto, la zona de incautación puede alterar la ruta a lo largo de la cual se construirá el gasoducto South Stream. Con ello, Rusia lograría un ahorro de dinero, tiempo y desafíos de ingeniería. Por lo tanto, se puede argumentar que la anexión de Crimea por Rusia puede ser vista como un gran logro en términos de economía geopolítica (Yılmaz, 2015).

4.4. Científico, técnico e industriales

Por último, pero no menos importante, cabe la pena mencionar que Crimea no es solo la base de la Flota del Mar Negro, así como tampoco sus instalaciones son únicamente las que podemos encontrar en torno a Sebastopol. Con la anexión, Rusia se ha agenciado también la antigua Estación NIP-16 de la Red de Espacio Profundo de la URSS y el Radiotelescopio RT-70 (Carrasquero López, 2014). Sin embargo, esta instalación no es la única reseñable de la península, Antonio Cantó describe: “También sobre el Instituto Hidrofísico Marino

(oceanografía), la Universidad Nacional de Tecnología e Industria Nuclear en Sebastopol (especializada en la operación de reactores atómicos para submarinos) o el Observatorio Astrofísico de Crimea, con su centro de monitorización de satélites por láser en Simeiz, actualizado a principios de este siglo. Eso sin mencionar los astilleros especializados e instituciones de investigación naval, sumando unas veinticinco entidades científico-técnicas. Por diversas razones políticas e históricas y por su privilegiada situación geográfica, la Unión Soviética construyó numerosos centros de este estilo en Crimea, que después heredó Ucrania y ahora están en manos rusas (Villanueva López, 2016). Al margen de lo puramente técnico, pero también en relación con ese enorme complejo “militar-industrial”, Crimea posee minas de hierro en los alrededores de Kerch que abaratan mucho la construcción naval ya que también hay instalaciones siderúrgicas en las inmediaciones capaces de transformar dicho metal, principalmente las empresas “Kerch Metalúrgica” y “Kamysh-Burun”. Además posee también importantes industrias de transformación alimenticia, destinadas en parte a la producción militar, algo clave si se necesita abastecer una flota y su correspondiente infantería de marina (Villanueva López, 2016).

5. Conclusión

A lo largo de este capítulo se ha demostrado que Ucrania es un país que posee varios factores geopolíticos que lo convierten en un Estado geopolíticamente atractivo, ya sea por su ubicación geográfica, su economía, etc. Convirtiéndolo en un núcleo de intereses geopolíticos por parte de Rusia. La importancia geopolítica de Ucrania radica en dos aspectos fundamentales, en primera instancia, su favorecida ubicación geográfica que ha condicionado su manera de cómo es vista dentro del continente euroasiático; y en segunda instancia, Ucrania posee fuertes factores geopolíticos, que pueden llamar la atención de otros Estados. En este sentido, desde la perspectiva de Putin, que ve en el acercamiento de Ucrania a Occidente una amenaza para su pretensión de crecimiento como potencia dentro de Eurasia, es posible sostener que la ubicación estratégica de Ucrania le permite un gran margen de acción en diferentes aspectos de su agenda internacional. Rusia contaría, en resumen con una ubicación muy importante, geográficamente hablando, ya que se sitúa entre Europa occidental y Euro-Asia y un territorio fértil, rico en hidrocarburos, y con

acceso al Mar Negro.

Esto explica, de alguna manera, la posterior geoestrategia desarrollada en Crimea. La cuestión geopolítica y geoestratégica de Crimea, puede sintetizarse en su privilegiada ubicación geográfica la cual le permite controlar el centro del Mar Negro con sus recursos energéticos y cerca de la rica región del Cáucaso, al tiempo que resulta clave para ejercer el control y la vigilancia de los mares de Azov y de Mármara. Pero también y de los estrechos de Kerc, Bósforo y Dardanelos. Además del potencial militar; científico, técnico e industrial, que cuenta la península. Con todo esto, se puede concluir que Moscú obtiene una rehabilitada proyección geoestratégica sobre la periferia oriental del Mar Mediterráneo, lo cual resulta esencial para los objetivos e intereses de su política exterior.

Capítulo III: ESTRATEGIA DE POLÍTICA EXTERIOR DE RUSIA HACIA UCRANIA EN MATERIA ECONÓMICA

En la última década, Rusia ha vuelto cada vez más a la escena mundial como un actor importante. Después de una disminución notable bajo Gorbachev y Yeltsin, la era de Putin vio un resurgimiento de su poder. Un componente clave de este poder es la capacidad de dicho país para utilizar sus reservas de petróleo y gas como instrumentos de política exterior (Newnham, 2011). Bajo los mandatos del presidente Putin, la influencia energética de Rusia alcanzó niveles sin precedentes. Varios factores se combinaron para producir este resultado. En primer lugar, el mercado mundial del petróleo y el gas favoreció en gran medida a Rusia y a otros productores en la primera presidencia de aquel. En segundo lugar, su gobierno se propuso tomar el control del sector del petróleo y el gas del país, lo cual permitió a Rusia aprovechar su poder económico potencial para propósitos estatales. Por último, el Estado ruso se movió agresivamente para aumentar su control sobre los activos de petróleo y gas fuera de sus fronteras, especialmente los oleoductos que transportan sus productos al mundo. En resumen, Rusia es ahora mucho más libre de usar su petróleo y gas para imponer costos dolorosos o para ofrecer beneficios lucrativos a los Estados a los que intenta influir (Newnham, 2011).

En tal sentido, en este capítulo se verán las acciones de P.E. desarrolladas en la dimensión económica por Rusia hacia Ucrania. Para ello, se analizará la importancia económica de Ucrania para Rusia y la interdependencia económica en las relaciones de ambos países, para comprender como esta es utilizada como estrategia de P.E rusa hacia Ucrania durante y posteriormente a la crisis ucraniana. Y finalizaremos con las conclusiones correspondientes al capítulo.

1. ¿Cuál es la importancia económica de Ucrania para Rusia?

Ucrania es un país particularmente importante para Rusia. Los dos países están unidos no sólo por la historia y la religión, sino también por los lazos estructurales sociales y económicos heredados de la era soviética. De hecho, esos vínculos representan un porcentaje de dos dígitos del PIB de cada país. Antes del referéndum en Crimea, el interés

vital de Rusia era el despliegue de su Flota del Mar Negro en la península. Ahora Rusia quiere una Ucrania neutral debido al tránsito de recursos energéticos a través de su territorio. En relación a la importancia económica que representa Ucrania, debemos mencionar que en Moscú se encuentran empresas ucranianas con un porcentaje de dos dígitos de toda la economía (Sushentsov, 2016: 1). Además, la migración laboral de Ucrania a Rusia es de seis millones de personas al año. Según los datos ofrecidos por esta última, para mantener este interés, subvencionó la economía ucraniana de 10 a 12 mil millones de dólares anuales proporcionando descuentos en gas natural, ofreciendo préstamos, haciendo pedidos y concediendo preferencias comerciales en detrimento de los productores rusos. No sería una exageración decir que Rusia siempre ha sido —y sigue siendo— el principal garante externo de la estabilidad de Ucrania. Y este interés es vital debido a la interdependencia económica de los dos países. Fiel reflejo de dicha interdependencia es verificable en que los bancos rusos juegan un papel importante en el sistema financiero de Ucrania y ocupan el quinto (Prominvest Bank), octavo (Sberbank) y noveno (Alfa Bank) lugar en términos de activos totales entre los bancos que operan en Ucrania. En 2013, las inversiones directas procedentes de Rusia representaron el 6,8 por ciento de todas las inversiones extranjeras directas en Ucrania. (Sushentsov, 2016).

En 2014, estas cifras disminuyeron a 5,9 y 29,9 por ciento, respectivamente. En la primavera de 2014, el Ministerio de Industria y Comercio de Rusia estimó que la cartera total de pedidos rusos colocados en empresas ucranianas ascendía a 15.000 millones de dólares (8.2 por ciento del PIB de Ucrania). Se trataba en gran parte de pedidos de cientos de empresas industriales que cooperaban con empresas rusas en producción de alta tecnología (cohetes espaciales, buques, aviones, helicópteros, turbinas, etc.) (Sushentsov, 2016: 2).

En abril de 2015, la deuda externa bruta de Ucrania ascendía a 126.000 millones de dólares, de los cuales unos 50.000 millones correspondían a la deuda pública de Ucrania. Esta cartera incluyó US \$ 25 mil millones de bancos estatales y privados rusos, los cuales colocaron su dinero en bonos soberanos de Ucrania. Otros US \$ 4 mil millones son la deuda de Ucrania con Rusia, incluyendo US \$ 3 mil millones en bonos rusos que debían ser devueltos antes de finales de 2015. Como acreedor clave, Rusia puede fácilmente

desencadenar un incumplimiento en Ucrania, ya que el último préstamo se le hizo en el año 2013 a condición de que se pague antes del vencimiento si la deuda externa superaba el 60 por ciento del PIB (a mediados de 2015 la deuda externa de Ucrania se situaba en un 96,5 por ciento). La capital rusa también está presente en las redes de distribución de energía de Ucrania. En relación a esto, cabe señalar que VS Energy International posee 27 proveedores regionales de electricidad. Además, desde el año 2014, Ucrania ha estado comprando electricidad rusa en una cantidad de 1.500 megavatios (el consumo total es de 26.000 MW). En diciembre de 2014, Rusia comenzó a suministrar a Ucrania 50.000 toneladas de carbón por día sin pre-pago y a los precios internos rusos. En el campo de la energía nuclear, Rusia y Ucrania desarrollaron su asociación estratégica durante décadas. Por otra parte, es necesario señalar que Ucrania heredó cuatro plantas de energía nuclear de la Unión Soviética con 15 reactores (incluida la mayor planta de energía nuclear de Europa en Zaporozhye), cuyo combustible fue suministrado por Rusia. Ucrania planea construir una planta de combustible en la región de Kirovograd con la ayuda de Rusia, pero la crisis ha estancado este trabajo. En 2014, el mercado de gas de Ucrania consumió 42,6 mil millones de metros cúbicos de gas, colocándose cuarto en Europa después de Alemania (86,2 mil millones), Gran Bretaña (78,7 mil millones) e Italia (68,7 mil millones). En 2013, los suministros de gas rusos representaron el 85 por ciento del consumo total de gas en Ucrania. La mitad de los suministros de gas rusos a los países de la UE pasan por Ucrania, lo que hace que el tránsito de gas a través de este país posea, como se ha insistido, un interés vital para Rusia, al menos hasta que se ponga en funcionamiento un gasoducto alternativo a través del mar Negro o Báltico (Sushentsov, 2016).

Por otro lado, la producción industrial era un área importante de la interdependencia ruso-ucraniana, especialmente en el sector de la defensa. Los componentes ucranianos se utilizaron en 186 modelos de armas rusas y equipo militar. En 2013, Rusia fue el mayor socio comercial de Ucrania (27,3 por ciento), superado sólo por la UE (31,2 por ciento). Sin embargo, las nuevas autoridades ucranianas han propuesto cancelar el régimen sin visados con Rusia como parte de su concepto de construir un "muro" a lo largo de la frontera rusa. Esta medida llevará a una reducción de las remesas de los ucranianos que trabajan en Rusia y sin duda causará importantes daños económicos a Ucrania, ya que afecta más fuertemente

el consumo personal de sus ciudadanos. Expertos rusos estiman que las pérdidas de ganancias en Rusia podrían ser de US \$ 11 a 13 mil millones al año (siete por ciento del PIB) (Sushentsov, 2016). Estas cifras muestran la profundidad de la interdependencia económica entre Rusia y Ucrania. A la vez, aparte de la herencia industrial soviética y los lazos económicos, desde el principio la economía de Ucrania independiente se desarrolló con la participación significativa de Rusia. La destrucción de esta interdependencia conducirá, por lo tanto, a una disminución sistémica del PIB en un 20-30 por ciento en Ucrania y en un 3-5 por ciento en Rusia (Sushentsov, 2016: 3).

2. Interdependencia económica en las relaciones ruso-ucranianas

Las relaciones comerciales entre Rusia y Ucrania se basan principalmente en el sector energético, que incluye los mercados de gas, petróleo y energía nuclear. Los mercados de los dos países son estrechamente interdependientes unos de otros como resultado de su desarrollo de larga data en el marco del sistema comercial y económico común de la antigua Unión Soviética (Lapo, 2014). A continuación se mencionaran factores que hacen a la interdependencia económica ruso ucraniano, a saber: relaciones energéticas, comercio exterior y dependencia financiera.

2.1 Relaciones energéticas

Rusia es el mayor exportador de gas natural del planeta (con un 14,6% de las exportaciones mundiales de gas natural en 2012), siendo la UE el mayor importador. Un 76% de las exportaciones de gas naturales rusas tienen como destino los países de la UE (sobre todo Alemania con un 24%, Italia con un 11%, Francia con un 6% y el Reino Unido también con un 6%) y se da la circunstancia que cerca de un 50% del total de comercio de gas natural entre Rusia y la UE pasa por los gasoductos situados en territorio ucraniano. Teniendo en cuenta que Rusia exporta alrededor del 34% del total de importaciones de gas natural que se consume a la UE (un 25% de su consumo total), aproximadamente un 17% del total de las importaciones de gas de la UE cruzan Ucrania. Es por ello que muchos de los gasoductos y oleoductos estratégicos más importantes de Rusia pasan directamente a través

de Ucrania, puesto que a través de su territorio se transporta el 80 % del gas para toda Europa. Por eso el país tiene una importancia estratégica vital para Rusia (International Energy Agency 2006: 31). Como consecuencia de este gran volumen de tránsito, en estos momentos alrededor de un 5% del comercio internacional de gas natural pasa por el sistema de gasoductos que atraviesan Ucrania en su ruta este-oeste. Para Rusia, los fuertes vínculos con Ucrania significan asegurar este suministro hacia Europa, el cual, como se ha dicho, resulta fundamental para la economía rusa. La importancia relativa de las exportaciones de hidrocarburos sobre el total de exportaciones rusas pasó del 63% el 2009 al 70,3% en 2012, equivalente nada más y nada menos que al 18,2% del total del PIB ruso, lo que da una idea de la dependencia que sufre Rusia en este aspecto. Una dependencia que muestra las necesidades energéticas en la cual el tránsito a través de Ucrania juega un papel clave (Riu, 2014). Conscientes de esta excesiva dependencia del tránsito de gas a través de Ucrania, desde hace unos años el Kremlin se han esforzado en diseñar rutas de transporte alternativas tanto por el Báltico como por el Mar Negro, dibujando una especie de bypass que evite los gasoductos ucranianos y libre de su inestabilidad interna tanto a productores rusos como consumidores europeos. La construcción del gasoducto North Stream, finalizado en 2011, ha reducido el volumen de tránsito por Ucrania del 80% al 50% actual. Junto a él, la puesta en funcionamiento del South Stream el 2015 son proyectos que van en esta dirección (Riu, 2014), y más aún tras la crisis política ucraniana de 2013 hasta la fecha.

2. 2. Comercio exterior

Los 45 millones de habitantes y un PIB de 245 miles de millones de euros (PPC) hacen de Ucrania la segunda economía más importante entre las antiguas repúblicas soviéticas, basada en gran medida en las exportaciones de hierro y acero, productos químicos, cereales y maquinaria pesada. Rica en recursos naturales y con una extensión que hace que sea el segundo país más grande del continente europeo después de Rusia, Ucrania comparte frontera con cuatro Estados miembros de la UE. Por todos estos motivos, para Moscú, Ucrania no sólo es un socio atractivo sino también necesario y clave para varias de sus industrias. Según cifras de 2012, Rusia es el principal destino de las exportaciones ucranianas con un 25,6% del total y Ucrania es un proveedor clave de productos para la

economía rusa (5,6% del total de las importaciones, sólo por el detrás de la China y Alemania). La importancia de Ucrania como socio comercial se hace visible sobre todo en sectores como el de los artículos de hierro y acero (de la cual Ucrania es uno de los principales exportadores mundiales) el cual representa un 38% del total de importaciones rusas. Por su parte, Rusia es el origen de nada más y nada menos que un 32% de las importaciones de Ucrania, lo que da una idea del nivel de interconexión que existe actualmente entre ambos países en el ámbito comercial, particularmente en los procesos de fabricación compartida existentes en sectores como el aeronáutico o el militar (Riu, 2014). En tanto que miembros de la CEI, Rusia y Ucrania forman parte de una zona de comercio en la cual el nivel de aranceles es bastante reducido. Es quizás por estas razones que durante el último año tanto Vladimir Putin como miembros del gobierno ruso advirtieron en varias ocasiones que la entrada de Ucrania en una zona de libre comercio con la UE comportaría una entrada masiva de productos europeos al mercado ruso, afectando la competitividad interna de la producción nacional, con lo que Rusia se vería según ellos obligada a aplicar aranceles más elevados para los productos importados de Ucrania. En ese sentido, y a medida que se acercaba la fecha prevista para la firma del Acuerdo de Asociación entre Kiev y Bruselas, Rusia fue modificando sus regulaciones comerciales en cuanto a las importaciones desde Ucrania (sobre todo a partir de agosto de 2013), una política que durante el transcurso de 2013 provocó una caída de 1.4 miles de millones de dólares en las exportaciones ucranianas hacia Rusia (Riu, 2014).

2.3. Dependencia financiera

La situación financiera del gobierno ucraniano tiene necesidades de financiación urgentes y durante los 18 meses próximos tiene que hacer frente a 17 mil millones de dólares en concepto de facturas por el gas y pagos de deuda. Incluyendo el sector privado, Ucrania afronta pagos de deuda por un valor de más de 60 miles de millones de dólares durante los 12 meses próximos, cerca de un tercio de su PIB nominal. Con una divisa (la grivna) que durante los últimos meses ya se ha devaluado un 10,6% (llegando hasta los 12,5 grivnas por euro, unos niveles que no se veían desde la crisis financiera de 2008), las perspectivas son todavía más negativas. De haberse firmado, el Acuerdo de Asociación entre Ucrania y la

UE, hubiera ido acompañado de un crédito del FMI para ayudar a hacer frente a los vencimientos de la deuda. Sin embargo, dicho préstamo tenía como condición la aplicación de duras reformas internas, particularmente respecto al mercado laboral y al control de la deuda pública. Con la negativa de última hora a firmar el Acuerdo de Asociación y la vista puesta (por aquel entonces) en las elecciones presidenciales de 2015, la única alternativa posible para Víktor Yanukóvich era negociar un crédito de emergencia con Rusia, acordado el 17 de diciembre de 2015. El importe finalmente fue de 15 mil millones de dólares, una operación mediante la cual Moscú reforzaba todavía más su papel como banquero del gobierno ucraniano. Así, el objetivo ruso, no fue otro que parar la integración de Ucrania en el espacio económico europeo con objeto de mantener un statu quo actual en el que Kiev oficialmente se mantiene en tierra de nadie y mantiene una diplomacia “multi-vector”, pero que de facto depende fuertemente de Rusia sobre todo en los sectores energético y comercial (Riu, 2014).

3. La interdependencia energética como estrategia de política exterior rusa en Ucrania

Según Meghan L. O'Sullivan, las estrategias energéticas nacionales deben interpretarse en el gran contexto estratégico porque la energía es la base del crecimiento económico, que a su vez puede traducirse en poder político. Se puede hablar de una gran estrategia, en este sentido, como un concepto integral que guía a un país en sus esfuerzos por combinar sus instrumentos de poder nacional, con el fin de conformar el entorno internacional y avanzar en objetivos específicos de seguridad nacional. Es evidente en el caso de Rusia que los recursos energéticos se ven como una herramienta y un medio para lograr no sólo objetivos económicos sino también de seguridad y políticos (Nowak, Godzimirski; Ćwiek-Karpowicz, 2015).

El primer aspecto, la estrategia económica y sectorial del gas, se discute a fondo en una serie de documentos. Entre ellas se incluyen tres versiones de la estrategia energética oficial rusa, publicadas en 2003, 2009 y 2014, y un documento sobre temas específicos relacionados con el gas que fue firmado por el presidente ruso en 2011. Los recursos energéticos rusos, ampliamente considerados como un activo estratégico vital, dan a Rusia la posibilidad de influir en las políticas (y no sólo en las políticas energéticas) de otros

actores que dependen de su suministro de energía (Nowak, Godzimirski; Ćwiek-Karpowicz, 2015). En este contexto, con Vladimir Putin, la política de Moscú empezó rápidamente a aprovechar la dependencia de gas de Ucrania para controlar la política exterior de Ucrania y mantenerla en la esfera de su influencia (Razumkov Centre, 2012). Las herramientas rusas de presión más utilizadas en Ucrania incluyen: el descrédito de Kiev como un socio fiable para la UE, la interrupción del suministro de energía, los intentos de reducir su capacidad de extracción y comercio, la presión de los precios y el estímulo insistente en la fusión de activos estratégicos (Lapo, 2014). Más concretamente, al impulsar las conversaciones bilaterales sobre el gas con Ucrania, Rusia ha tratado de obligar a su vecino a fusionar activos en el sector del gas después de lo cual Ucrania no podría actuar como un partido independiente e igual a las negociaciones. El actual sistema de cooperación posibilita una dominación del monopolio ruso en todos los segmentos del sector energético de Ucrania y una influencia efectiva ejercida por el lobby ruso sobre el débil y corrupto sistema institucional de Ucrania (Lapo, 2014). Por lo tanto, Rusia tiene fuertes ventajas económicas y políticas al proponer e individualizar los objetivos de las relaciones con Ucrania y en tales circunstancias los objetivos estratégicos de ésta se sacrifican a menudo a los de aquella (Razumkov Centre, 2010). El ejemplo más evidente de la política rusa fue el uso de la Arma de energía contra Ucrania para obligar a su vecino a firmar costosos contratos de gas. En coincidencia con el cambio de Ucrania hacia la UE y la OTAN, Gazprom⁵, con el apoyo del Kremlin, convenció a Ucrania para estipular un contrato de diez años (2009-2019) que impuso condiciones injustas y el tránsito de gas ruso durante el mismo período. Por lo tanto, cuando Rusia comenzó su guerra del gas contra Ucrania tenía una palanca adicional para afectar las decisiones de Kiev (Lapo, 2014).

A su vez, mientras Ucrania discutía los términos del Plan de Acción para Miembros (PAM) con la OTAN y una Zona de Libre Comercio Profunda y Completa (ZLCPC) con UE, Moscú cortó su suministro de energía a Kiev paralizando todo el tránsito de gas europeo durante casi 20 días y causando una pérdida económica de 100 millones de dólares

⁵ Gazprom es la mayor compañía de Rusia. Es una empresa gasística fundada en 1989 durante el periodo soviético y controlado actualmente por el Estado ruso, aunque tiene un carácter privado.

al día para Gazprom e incluso una cantidad más significativa para Naftogaz.⁶ Como resultado de la crisis, Ucrania firmó concluyentemente el acuerdo mencionado anteriormente con Rusia (Lapo, 2014). El acuerdo injusto condujo a un aumento del déficit de Naftogaz ucraniano y, al mismo tiempo, aumentó la dependencia del Estado respecto de las reservas de energía rusas. Además otra consecuencia directa de la controversia, fue una aceleración del cumplimiento de los proyectos de gasoducto North Stream y South Stream. En marzo de 2010, Putin afirmó: “Estamos trabajando tanto en North Stream como en South Stream, y estos proyectos han reducido nuestro interés en el trabajo conjunto en la red de transporte de gas” (Adomeit, 2012). El proyecto ruso para entregar sus suministros de gas a Europa sin pasar por Ucrania ejerció presión adicional sobre el gobierno de Kiev, teniendo en cuenta que la intensidad energética del Producto Interno Bruto (PIB) de Ucrania superó en casi dos veces y media los indicadores pertinentes de los países desarrollados (Adomeit, 2012). Así, considerando el volumen de tránsito de Ucrania de 95.4 bcm en 2010 y de 104bcm en 2011, la pérdida global causada por la construcción de estos oleoductos adicionales podría llegar a 108 bcm, lo que corresponde a casi 1.500 millones de dólares de beneficio neto de gas (Lapo, 2014).

Además, con la intención de convencer al gobierno de Kiev para conseguir la membresía de la Unión Aduanera, se desarrolló un ambicioso plan de reintegración, apoyado por un espacio normativo común diagramado conjuntamente con la adhesión de Rusia a la Organización Mundial del Comercio. La naturaleza profunda y avanzada de la integración se fijó a priori: la Unión Aduanera fue “programada” para convertirse en un Espacio Económico Único (SES) en 2012 y, en última instancia, en la Unión Económica Eurasiática (EEU) para 2015. A diferencia de todas las anteriores uniones postsoviéticas, se trataba de un régimen vinculante que no permitía un compromiso flexible o parcial y que implicaba la delegación de competencias reglamentarias significativas en una Comisión supranacional (Dragneva, 2013). La participación de Ucrania era vital para el proyecto, una zona de importancia estratégica como un Estado tapón entre la UE y los ex estados soviéticos. Al

⁶ Naftogaz es la compañía nacional de petróleo y gas de Ucrania. Es una empresa estatal, subordinada al Gobierno de Ucrania. La empresa está involucrada en la extracción, transporte y refinamiento de gas natural y crudo.

ser un país de tránsito para el gas ruso, así como un puesto militar para la flota del Mar Negro de Rusia (Adomeit, 2012), con este fin, Rusia adaptó sus incentivos para jugar en la dependencia de Ucrania y ofreció no sólo el libre comercio, sino también una marcada reducción en los precios del gas (de 425 a 268 dólares por cm³) (EDB 2012). En ese sentido, con el proyecto de la creación de la Unión Euroasiática que se ha iniciado en 2010, Rusia ha buscado atraer a Ucrania en su órbita y desalentarlo de la colaboración con la Unión Europea. El imperativo ruso siempre ha sido el conectar el STG de Ucrania a Gazprom, con el fin de reducir cualquier interferencia desde el exterior. En esta línea, Putin reiteradas veces ha ofrecido a Ucrania la posibilidad de fusionar Naftogaz y Gazprom (Lapo, 2014: 43). A este respecto, en septiembre de 2010, se reanudó el proyecto de asociación mixta ruso-ucraniana, consorcio internacional para la gestión y el desarrollo del sistema de transporte de gas de Ucrania, establecido en 2004 y suspendido en 2007. A finales del mismo año, el gobierno ucraniano y Gazprom firmaron un acuerdo para dos cuestiones conjuntas: para la extracción de carbón dentro del territorio de Ucrania y para el desarrollo de la estructura de Palas en el estante del Mar Negro. Sin embargo, ambos proyectos nunca han sido completados ya que Gazprom se centró principalmente en ampliar su influencia en el mercado ucraniano en lugar de en las inversiones (Lapo, 2014). Considerando lo anterior, resulta menester resaltar que la estrategia de presión más importante en la disposición de Rusia hacia Ucrania es, sin duda, su poder para imponer los precios del gas y los aranceles de tránsito (Lapo, 2014).

En esta dirección, a partir de 2006, el Acuerdo sobre la Regulación de las Relaciones en el Sector del Gas entre Gazprom, Naftohaz rompió el vínculo entre el precio del gas y el tipo de tránsito que lo determina por una “fórmula” en dependencia de los precios del petróleo y gasóleo. El contrato también establecía sanciones excesivamente estrictas para los volúmenes contratados y/o el incumplimiento de las condiciones de pago. En abril de 2010, después del Acuerdo de Kharkiv⁷, el precio básico en la "fórmula" especificada por el

⁷ Acuerdo estratégico entre los presidentes Viktor Yanukovich y Dmitry Medvedev de 2010 en el cual se acordaron los nuevos términos de los suministros de gas de Rusia a Ucrania, junto con la prolongación de la estancia de la flota del Mar Negro de Rusia en la zona ucraniana de Crimea hasta 2042. Por su parte, Ucrania recibió 100 dólares estadounidenses por cada mil metros cúbicos como descuento en caso de que el precio del gas fuera superior a los 333 dólares estadounidenses o un 30% de descuento si el precio bajaba respecto de la cantidad mencionada.

Contrato de 2009 permaneció igual a \$450, mientras que un descuento se proporcionó mediante la cancelación del derecho de exportación de gas. Esta reducción fue presentada en los medios de comunicación por el liderazgo ruso y ucraniano como una inversión rusa de \$ 40 mil millones en la economía ucraniana durante los próximos 10 años. Sin embargo, tal declaración sólo tenía por objeto calmar a la opinión pública en Ucrania. En realidad, Ucrania no tiene preferencias y beneficios. Además, el Gobierno ruso, en caso de problemas con el cumplimiento de Ucrania del Acuerdo de Kharkiv 2010, mantuvo abierta la posibilidad de volver a los precios establecidos antes del contrato de 2009 (Lapo, 2014: 45). Por lo tanto, el acuerdo contemplaba el riesgo para Ucrania no sólo de volver a condiciones discriminatorias de compra de gas a Rusia, sino también de devolver los importes de descuentos obtenidos por el gas consumido (Razumkov Centre, 2010). Aprovechando estas condiciones, Rusia utilizó los precios del gas para castigar o recompensar, según correspondiera, a Ucrania por su comportamiento político. En el año 2011, y en concordancia con la progresión del diálogo entre Ucrania y la UE, los precios comenzaron a subir de nuevo (Lapo, 2014: 45). Por último, justo antes y durante la actual crisis de Ucrania, Rusia utilizó una combinación de sanciones comerciales y promesas. Mientras los precios del gas se disparaban, Moscú ofreció a Kiev una fianza de 15.000 millones de dólares. En los últimos días los precios del gas alcanzaron los 485,5 dólares por bcm con un aumento del 80% en comparación con los niveles previos a la crisis (Razumkov Centre, 2012). Ahora que las relaciones entre Kiev y Moscú no pueden ser más tensas, ahora que Ucrania ya ha firmado el Acuerdo de Asociación con la UE. El 27 de junio, Gazprom amenazó nuevamente a Ucrania para cortar los suministros de gas cerrando en Naftogaz. (Lapo, 2014). Todo ello se verá a continuación.

4. Estrategia de PE rusa en materia económica durante y tras la crisis Ucraniana

Por otra parte, la ya explicada dependencia de Ucrania tanto energética como económica del tránsito de los productos energéticos, proporciona a Rusia una herramienta de presión económica (Morales, 2015). En este contexto, Rusia ha manipulado los suministros de petróleo para lograr sus objetivos varias veces en el pasado (2006, 2009), como así también el corte de todos los suministros de gas por desacuerdos de precios. Para demostrar la

vulnerabilidad de Ucrania, Moscú desencadenó una guerra comercial en el verano de 2013, por medio de la cual las exportaciones de Ucrania fueron sometidas a controles largos y detallados de la frontera entre ambos países, causando enormes pérdidas a los exportadores ucranianos. Sin embargo, incluso esto no fue suficiente para convencer a Ucrania de unirse a la Unión Aduanera. Consecuentemente, en el otoño de 2013, Yanukovich indicó su disposición a firmar el Acuerdo de Asociación durante la cumbre de la Asociación Oriental en Vilnius (Dragneva; Wolczuk, 2016), en vista de un acuerdo de cooperación de Ucrania con la UE, al cual Rusia se empeñó en detenerlo. Dado que el Acuerdo de Asociación era incompatible con la pertenencia a la EU (der Loo & Van Elsuwege, 2012), Moscú acordó proporcionar un apoyo económico significativo a los dirigentes ucranianos que no firmaran dicho Acuerdo de Asociación con la UE. Esto fue llevado a cabo durante las reuniones secretas de Yanukovich con Putin en octubre-noviembre de 2013, con Mykola Azarov, entonces primer ministro, martillando los detalles con su homólogo ruso, Dimitrii Medvedev, en diciembre de 2013. Sin embargo, para ese entonces, las protestas masivas contra Yanukovich ya habían comenzado (Dragneva, Wolczuk, 2016). De este modo, Yanukovich “pospuso” la firma del Acuerdo de Asociación. A su vez, Kiev recibió de Rusia un préstamo financiero de 15.000 millones de dólares, una reducción de los precios del gas a 268 dólares por bcm y la promesa de “normalización” del comercio (es decir, la aplicación efectiva de los compromisos legales anteriores de Rusia, TLC). Sin embargo, reflejando la desconfianza de Yanukovich en el Kremlin, estos vinieron con condiciones rigurosas. El préstamo de 15.000 millones de dólares debía desembolsarse en cuotas, lo que permitiría a Rusia introducir su propia condicionalidad para el pago. El descenso de los precios del gas fue discrecional, para ser revisado trimestralmente. El Kremlin había aprendido su lección: habiendo invertido mucho en el proyecto eurasiático, estaba haciendo todo el uso de la dependencia económica para asegurar la participación de Ucrania. Dada su debilidad interna, la supervivencia política de las élites establecidas en este país les dio prioridad al acuerdo inmediato con Rusia sobre los beneficios a más largo plazo de la integración con la UE (Dragneva; Wolczuk, 2016).

La desmentida de Víctor Yanukóvych para firmar el Acuerdo sobre Asociación con la Unión Europea y otro acuerdo con Rusia han provocado fuertes protestas contra el

gobierno, debido a las cuales Yanukóvych fue depuesto del poder; provocando la inestabilidad de Ucrania y la posterior intervención de Rusia. El uso de la dependencia de Ucrania, basada en la estrategia de vinculación dirigida a restringir el “juego de integración” (Dragneva, Wolczuk, 2016: 693), le ha funcionado a Rusia eficazmente ante el posible acercamiento de su vecino a la UE. Ahora bien, tras la anexión rusa de Crimea, Moscú abre un nuevo frente en el terreno económico. Desde el 16 de junio, Gazprom comenzó a aplicar a Ucrania el régimen de prepago por el gas suministrado. En junio, Vladimir Putin explicaba ante los embajadores rusos que

Ahora mismo, si Ucrania no paga, no recibe, o lo recibe a través de la llamada reversión. Ya sabemos lo que es esta reversión: es una reversión artificial. ¿Cómo se puede llevar por la misma tubería, el gas de ida y vuelta? No hay que ser especialista en el sector del gas para entender que es algo irreal. Se han hecho sus componendas con sus socios: básicamente reciben nuestro gas y pagan a algún socio occidental en Europa que no recibirá completamente todo. Lo vemos todo. (Ballesteros, 2014: 25).

En este sentido, debido a desacuerdos por el precio del gas entre ambos países, Gazprom ha demandado a Ucrania ante el Tribunal de Arbitraje de Estocolmo, donde le reclama el pago de una deuda de 4.500 millones de dólares por suministros no abonados. Hasta marzo de 2014, Rusia pagaba el uso de la base de Sebastopol con una rebaja en su factura de gas del 30%. Así, el precio del gas se quedaba en \$ 268,5 por cada mil metros cúbicos. Tras la anexión de Crimea, Gazprom subió el precio a \$ 485, cifra que Ucrania consideró excesiva (Ballesteros, 2014). Kiev, por su parte, reclama una rebaja en el precio del gas, ya que paga la tarifa más elevada de Europa que ronda entre los 485 dólares por cada mil metros cúbicos. Esto habla claramente de las estrategias de presión rusa por medio de los precios, ya que cuando se encontraba Yanukovich en el poder, Putin había hecho una reducción del precio del gas hasta los 268 dólares por cada mil metros cúbicos, pero con la llegada de nuevas autoridades suprime todo descuento, inclusive el que aplicaba por el alquiler de la base naval de Sebastopol en Crimea y que tras la anexión de la península ya no siente en obligación de abonar (Florez, 2016).

Según información del jefe de Naftogas de Ucrania, A. Kobolev, desde el 2 de noviembre de 2015 al 31 de octubre de 2016, ha comprado de Gasprom sólo 2 mil millones de metros cúbicos del gas. La decisión de la continuación de la importación del gas ruso depende de su precio. Según A. Kobolev, hoy el precio del gas europeo está más abajo del precio establecido por “Gazprom”. Desde el 1° de noviembre no cesa por completo la importación del gas ruso, pero sus volúmenes serán considerablemente reducidos. Según el mismo informante, en el primer trimestre de 2016 Ucrania comprará el gas de Gazprom solamente en caso de que su precio sea atractivo. Declara: “la cuestión de la proposición valorativa, que nos hará la parte rusa es una pregunta de las negociaciones especiales. Esperamos que nuestros vendedores rusos de gas sean sensatos, y nos propongan un precio competitivo” (Popova, 2015: 53).

Inevitablemente, la dependencia energética y el comercio entre los dos estados se desplomaron tras la anexión de Crimea. El valor de las importaciones de Ucrania a Rusia disminuyó tres veces entre 2014 y 2015, de \$ 12 mil millones a \$ 4 mil millones.⁸ En el otoño de 2015, la participación de Rusia en el comercio de Ucrania se redujo a 18, 2%, mientras que el de la UE creció a 31,5%.⁹ Rusia hizo un intento de revisar los términos de la Acuerdo de Asociación en conversaciones trilaterales con la UE y Ucrania (o al menos posponer su aplicación) utilizando la amenaza de activar el anexo 6¹⁰ del CEI de 2011 en el TLC (Dragneva y Wolczuk, 2015). Frente a dicho acuerdo entre la UE y Ucrania, y a partir de los reclamos rusos que en verdad no traían fundamentos claros, Moscú decidió, unilateralmente, dejar de aplicar el TLC de la CEI a Ucrania e introdujo los aranceles de

⁸ En 2014, el comercio con Rusia disminuyó en un tercio, consolidando la posición de la UE como el mayor socio comercial de Ucrania. Véase Servicio Estatal de Ucrania, Disponible en: <http://www.ukrstat.gov.ua/>

⁹ Véase WTO Statistics on Ukraine, September 2015. Disponible en: <http://stat.wto.org/CountryProfile/WSDBCountryPFView.aspx?Country=UA>

¹⁰ En el Anexo 6 se preveía el derecho unilateral de los Estados miembros de la Unión Aduanera a volver a aranceles menos favorables, a saber, el régimen de nación más favorecida (NMF), si un Estado firmante en el TLC de la CEI concluyera un acuerdo con un tercero, las importaciones procedentes de ese país en una medida que causara daño o peligro de perjuicio para la industria. Posteriormente, Rusia utilizó esta disposición para sancionar a Ucrania por la celebración del Acuerdo de Asociación. Rusia también utilizó esta disposición para volver a los términos NMF con Ucrania en enero de 2016, a pesar de que Rusia no proporcionó evidencia creíble de daño sufrido como resultado del Acuerdo de Asociación, lo que no sorprende, dado que la implementación de este último aún no había comenzado (Dragneva & Wolczuk, 2015).

AMF a partir de enero de 2016.¹¹ La decisión estaba condicionada por la asociación completa de Kiev a la zona del comercio libre de la UE. Según dicha decisión, la parte de los artículos alimenticios ucranianos desde el 1 de enero 2016 rodearán las tasas de exportación, y aquellos tipos de mercancías contra las que funciona el embargo ruso respecto a la UE, los EEUU, Canadá y Australia, serán prohibidas a la importación. Según la estimación de Yatsenyuk, Ucrania perderá alrededor de 600 millones de dólares por las restricciones de Rusia. Kiev se ha quejado también de lo que las acciones de Moscú son ilegales y son la manifestación de la agresión económica (Popova, 2015: 52). Esto puso fin al régimen de libre comercio, por parcial que fuera. Incapaz de acordar las condiciones para la compra de gas con Rusia (Varfolomeyev, 2015), Ucrania compró suministros de gas de Eslovaquia, Hungría y Polonia. Mientras tanto, desde Moscú, se anticipó que la economía de Ucrania colapsaría y conduciría a un retorno a Rusia (Trenin, 2014). En el fondo de la agravación de las relaciones de Ucrania y Rusia surge la amenaza de la interrupción de las relaciones económicas que existieron entre los países en el período postsoviético. Y el problema aquí no sólo se debe a que Ucrania es el país de tránsito de los suministros de gas ruso a Europa, sino también a los enlaces estrechos que las industrias de ambos países mantienen, incluso en materia de Complejo Militar Industrial (Popova, 2015).

5. Conclusión

A modo de conclusión podríamos decir, durante el periodo analizado, que Rusia ha sido capaz de desplegar varios instrumentos económicos para tratar de forzar concesiones por parte de Ucrania. Una de las principales herramientas que Rusia ha utilizado para lograr sus objetivos nacionales es el petróleo y el gas que vende a Kiev. En esta misma línea, Rusia utilizó esta dependencia para asegurar la participación de Ucrania en los regímenes de integración liderados por el Kremlin. En ese sentido siguiendo un principio central del realismo neoclásico es que "los estados utilizan las herramientas a su disposición para ganar control sobre su ambiente" Este principio refleja el enfoque del realismo neoclásico en la gran estrategia de un estado, que abarca no sólo las opciones militares, sino los medios y

¹¹ Véase Trilateral Talks on EU–Ukraine DCFTA: Distinguishing between Myths and Reality', European Commission, DG Trade, 2015. Disponible en: http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2015/december/tradoc_154127.pdf

los fines de la economía, a disposición de un estadista para mejorar los intereses a largo plazo de una nación (Kitchen, 2010).

Rusia también ha utilizado su relación comercial con Ucrania como una herramienta económica para presionar a los líderes políticos en Kiev, para avanzar sus propios intereses nacionales e infligir daños económicos en los que no favorecen estos objetivos, eso se vio claramente durante y aún después del inicio de la crisis civil en ucrania. Por lo tanto, nuestro análisis, el caso de la pe Rusia en Ucrania se definió, la participación de Kiev como una condición sine qua non del éxito de los proyectos de integración e influencia rusa .En ese sentido Ucrania se convirtió en un país central en la afirmación del estado de Rusia "gran poder". El poco entusiasta pero repetido compromiso de Ucrania con proyectos de integración rusos parece haber inducido a la fuerte reacción de pe en materia económica y militar de Rusia, en el periodo analizado. En tal sentido, las acciones de Rusia, no sólo se ha derrumbado la dependencia comercial de Ucrania con respecto a Rusia, sino que quizá lo más importante es que Rusia ha perdido gran parte de su influencia sobre Ucrania. Sin embargo, como el estado más pequeño y dependiente, Ucrania ha soportado claramente el peso de las consecuencias de la dependencia. Sin embargo, a pesar del nivel masivo de angustia infligido y de la lentitud de las reformas en Ucrania, hay pocas indicaciones de que Ucrania esté determinada a disminuir aún más su dependencia económica de Rusia.

Capítulo IV: ESTRATEGIAS DE POLITICA EXTERIOR RUSA EN UCRANIA RESPECTO A LA ANEXION DE CRIMEA EN MATERIA MILITAR-ESTRATEGICA

A modo de introducción, en este capítulo se verán las acciones de P.E desarrolladas en la dimensión de militar/ estratégica tales como intervención miliar, suministros de ayuda militar y asistencia técnica e inteligencia, firma de acuerdos por parte de Rusia, durante la crisis civil ucraniana, en Crimea y en el este de Ucrania (Óblast de Donetsk y Óblast de Lugansk). En tal sentido, los acuerdos de el alto el fuego, la intervención militar, el suministro de armas y asistencia a los rebeldes y a las fuerzas separatistas, son acciones que dan cuenta de que la seguridad sigue siendo un aspecto prioritario y que la estrategia militar sigue presente cuando se trata de proyectar acciones de política exterior hacia un país de importancia estratégica como Ucrania. Y finalizaremos con la correspondiente conclusión del capítulo.

1. Intervención militar de Rusia durante la crisis civil ucraniana.

Rusia ha desempeñado un papel clave en la reciente Revolución de Ucrania y su intervención sigue siendo crucial en la configuración del futuro arreglo de dicha crisis. La naturaleza de la intervención militar rusa en Ucrania se derivó de la percepción que Moscú se hizo respecto de una lucha de poder a gran escala con Occidente, así como su enfoque clásico realista en relación a los componentes tradicionales de poder, incluida la seguridad, el equilibrio de poder y la ventaja geopolítica (Lapo, 2014).

Por lo tanto, la rápida transición a la fase militar frente a la situación de Ucrania, ha demostrado que los líderes rusos creen que la seguridad de su país, su posición superior y sus ventajas geopolíticas, depende especialmente en el extranjero más cercano, como el caso de Ucrania. Como resultado, han demostrado su preparación para recurrir a la fuerza sin vacilación frente a cualquier amenaza a estos factores (Alireza, 2014). A partir de ahora, para comprender plenamente la lógica que está detrás de la intervención militar rusa en Ucrania, es fundamental volver sobre los principales eventos que han traído la crisis de Ucrania y la anexión de Crimea.

En noviembre, la decisión de Yanukovych de no firmar el Acuerdo de Asociación causó grandes protestas en todo el país y especialmente en Kiev (Lapo, 2014). A su vez, el

Parlamento de Ucrania, empujado por el establishment ruso, aprobó una ley anti-protesta restrictiva. En consecuencia se produjo la intervención policial contra los manifestantes Euromaidan, la cual tuvo lugar justo después de que dos mil millones de dólares de Rusia se transfirieran a la cuenta bancaria del gobierno ucraniano (Lapo, 2014). El posterior desalojo del 30 de noviembre contribuyó a la creación de las unidades de autodefensa de Maidán y aumentó el peso de los manifestantes más radicales de Praviy Sector¹² cuya actividad y muestra de fuerza en la lucha contra los antidisturbios fue debidamente exagerada por los medios rusos. (Kudryashev, 2014). De ahí que la percepción de los manifestantes como vagos, nacionalistas y extremistas se extendió tanto entre los ucranianos más proclives a una buena relación con Rusia, como a los mismos rusos (RGB, 2013; Kudryashev, 2014). A finales de enero, la disidencia Euromaidan se convirtió en un violento disturbio. En febrero entraron en conflicto y Kiev vivió uno de sus días más terribles en términos de violencia: más de 25.000 personas protestaron en círculos en la Plaza de la Independencia y al menos 88 murieron en 48 horas. En ese sentido, el análisis que desde Rusia se hizo de los acontecimientos de la plaza Maidán lo reflejan las palabras que el presidente Putin (2014) pronunció ante los embajadores y representantes permanentes de la Federación de Rusia:

Todos en Europa necesitamos algún tipo de red de seguridad para que los precedentes de Irak, Libia, Siria y, lamentablemente he de mencionar dentro de este grupo a Ucrania, no actúen como enfermedades contagiosas. Esto es particularmente peligroso en el espacio postsoviético, dado que estos Estados aún no están afianzados ni política ni económicamente y no poseen sistemas políticamente estables (Ballesteros, 2014: 16).

Posteriormente, el gobierno de Yanukovich fue completamente eliminado del poder y los manifestantes tomaron el control de los edificios como de la administración del Estado, estableciendo nuevas elecciones (Lapo, 2014). Pocas horas después Yanukovich se escapó

¹² Partido político surgido a finales de noviembre de 2013, en el contexto de las protestas del Euromaidan y de las posteriores protestas prorrusas de 2014 en Ucrania, como una alianza de los grupos nacionalistas y de extrema derecha de Ucrania.

de su palacio presidencial para acabar exiliado en Rusia dejando el país sin Gobierno, situación que rápidamente cayó en las manos de los partidos de los participantes de la Revolución Naranja. Dichos partidos (UDAR, Batishkvina y Svoboda) volvieron a la Constitución del 2004, con lo que se convertía a Ucrania en una república parlamentaria y crearon un Gobierno de Transición (Kudryashev, 2014).

El 26 de febrero, Rusia comenzó a promover agresivamente su mensaje mostrando en el mismo que el cambio de régimen en Ucrania era ilegítimo. Este mensaje fue adelantado por varias figuras y élites rusas. Por ejemplo, Sergei Mironov, líder del partido político ruso Spravedlivaya Rossiya, en el canal de noticias de Rusia (Mandryka, 2014) y Ramzan Kadyrov, jefe de la República Chechena, en el canal LifeNews, sostuvieron que los rusos estaban bajo amenaza en Crimea y requerían protección de Rusia para actuar y garantizar su seguridad. El mensaje era sencillo: “Los nacionalistas y los fascistas tomaron el poder en Kiev, obligarán a los rusos a abandonar el idioma ruso, ya presentaron una amenaza general” (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017). En una conferencia de prensa del 4 de marzo, Putin dijo que su país no tenía planes de anexionar Crimea y que no había soldados rusos en suelo de Crimea. Estas afirmaciones, sin embargo, formaban parte de la campaña oficial de negación pública. Es que la situación de Crimea, después de todo, pretendía ser una adquisición encubierta (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

Putin afirmó además que Rusia no planeaba invadir Ucrania, pero el país podría ser forzado a intervenir si la situación de los rusos en dicho país empeoraba. Esta era una amenaza velada, dada la gran cantidad de fuerzas rusas alineadas cerca de las fronteras del mismo. También afirmó que los ejercicios militares rápidos en dicha frontera se habían planeado hace mucho tiempo y no tenían nada que ver con los acontecimientos en curso (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017). El ataque de los titushkas¹³ que volvían a Crimea solo aumentó la percepción de la población rusófona de que el nuevo Gobierno no sería más democrático, sobre todo si nacía tras un golpe de Estado, tal como lo

¹³ Término para agentes mercenarios que apoyaron la fuerza de policía de Ucrania durante el gobierno de Viktor Yanukovich, empleados por ese gobierno con un pago. Su objetivo era intimidar y dispersar las manifestaciones de los opositores al gobierno y atacar a los participantes y representantes de los medios de comunicación

daban a entender los medios rusos (Kudryashev, 2014). Esta protesta se propagó endémicamente a casi todo el condado, capturando la atención de la opinión pública mundial. A la luz de estos acontecimientos, Rusia no podía permanecer neutral (Lapo, 2014).

2. Intervención militar rusa en la península de Crimea

El riesgo que la ola revolucionaria pudiera desplazar a toda Ucrania hacia Occidente llevó al Kremlin a salvaguardar su mayor interés: la península de Crimea (Lapo, 2014). Putin desplazó a Crimea más de 6.000 soldados con sus armamentos, los cuales llegaron por vía aérea a través del aeropuerto militar ruso situado en las cercanías, Simferopol, y por mar a través del puerto de Sebastopol. El transbordador, por su parte, llegó a través del estrecho de Kerch y además de éste, se dispusieron helicópteros militares en todo el espacio aéreo de Crimea. Entonces, la situación se intensificó, los cuerpos militares rusos tomaron el control de las instalaciones más estratégicas de Crimea, como el aeropuerto de Simferopol, carreteras y vados. También las telecomunicaciones, autopistas y el espacio aéreo encima de la región fueron completamente bloqueados. Rusia tomó posesión de parte de la infraestructura y equipo del ejército ucraniano, así como también de estructuras de seguridad como el campo militar en Kirovskoye y el campo de reserva en Jankoy (Menkiszak, 2014; Lapo, 2014).

Toda esta operación cumplió los criterios de una invasión militar, oponiéndose un contingente de más de 25.000 soldados a los 14.600 de las fuerzas ucranianas presentes en Crimea. Una campaña de información precedió, acompañó y siguió las operaciones militares rusas en Crimea. Hubo tres objetivos de dicha campaña durante la operación: desacreditar al nuevo gobierno en Ucrania, la situación de los rusos residentes en dicho país y la exposición de un amplio apoyo a la “vuelta a casa” de Crimea a la seguridad de Rusia (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017). Su audiencia principal era el público ruso en casa, con los residentes de Crimea como una consideración secundaria. Los medios de comunicación rusos siempre mantuvieron una cierta cobertura sobre los acontecimientos en Crimea para su propio público nacional, pero esto se intensificó a medida que los enfrentamientos entre las fuerzas progubernamentales y los

manifestantes en Kiev se hicieron más violentos (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

La acción militar coincidió con la construcción de unidades del ejército ruso en los distritos limítrofes con el territorio del país vecino y la retención en espera de las unidades de las Fuerzas Terrestres reunidas después del 26 de febrero para ejercicios en el Distrito Militar Oeste ruso. Simultáneamente, el 1° de marzo, Putin obtuvo del Consejo de la Federación la autorización para utilizar la fuerza armada en Crimea, que puede verse como una justificación legal ex post justificación a su invasión de Ucrania. Mientras Kiev estaba preparando la movilización de las Fuerzas Armadas, y el ex primer ministro Yatseniuk declaraba: "Ucrania nunca renunciará a Crimea a nadie" (Reuters, 2014), Rusia logró desarmar los restos de la resistencia ucraniana (Lapo, 2014).

En esta dirección, el 6 de marzo el Parlamento de Crimea votó por realizar un referéndum para unirse a Rusia, que se celebró diez días después. El referéndum, incluso, se celebró con la oposición de Kiev y fue criticado fuertemente por la mayoría de la opinión pública occidental, ya que el 96,8% de los votantes se decidió por la secesión. Días más tarde, Vladimir Putin firmó un proyecto de ley para absorber oficialmente a Crimea dentro de la Federación Rusa. A pesar de que los enfrentamientos continuaron durante un período más largo, a finales de ese mismo mes, las tropas ucranianas comenzaron a retirarse de la península que quedó así formalmente bajo jurisdicción rusa (Luke, 2014; Lapo, 2014).

En ese sentido los medios rusos también ayudaron a asegurar la aprobación interna de la transición de un conflicto confuso a una confiscación políticamente aceptable del territorio. Putin utilizó dichos medios con gran destreza, empleando argumentos históricos y emocionales sobre porqué Crimea pertenece a Rusia, tal como se puede ver en un discurso del 18 de marzo de 2014. Zlobin (2015) sugiere que los rusos hacen mayor énfasis en la “justicia” que en el sistema legal, ya que este es visto como transitorio y sirviendo a las élites. Como resultado, los rusos abrumadoramente apoyaron el intento de Putin de unir a Crimea lo cual fue percibido por la población rusa como una causa justa a pesar de violar el derecho internacional (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

Al mismo tiempo, la difusión de la versión rusa de los hechos tanto en los medios tradicionales como en las redes sociales sorprendía al Occidente y a Ucrania sembrando dudas tanto entre las élites políticas como entre la población: ¿debían los soldados españoles y de otros países europeos luchar contra la anexión de una península históricamente rusa que pasó a Ucrania por cuestiones administrativas en 1954? Esa era la pregunta que hacía la parte mediática rusa del conflicto al Occidente que no pudo formular una respuesta clara, lo cual permitió la celebración de un referéndum de independencia y de unión a la Federación que concluyó el 18 de marzo, menos de un mes tras el inicio de la operación militar (Kudryashev, 2014). En este sentido, la recuperación de la península de Crimea, incluida la base de Sebastopol, tiene un gran valor estratégico para Rusia (Ballesteros, 2014: 17).

A pesar de que la participación militar directa rusa en las fronteras de Ucrania terminó, con la anexión de Crimea, Moscú sigue apoyando materialmente a los rebeldes rusos en la parte oriental del país y la presión de Ucrania con ejercicios militares junto a la frontera (Lapo, 2014). Rusia fomentó un anti-gobierno en las regiones orientales de Donetsk y Luhansk (en su conjunto Donbass), junto con varias ciudades importantes en otras regiones. Así, lanzó una campaña de guerra política para subvertir la autoridad del gobierno interino. El objetivo era desestabilizar en primer lugar la situación y, de ser posible, convencer a las nuevas autoridades ucranianas de que un esquema de federalización sería lo mejor. Ello reduciría su poder a nivel nacional y permitiría a Moscú tener una influencia sustancial sobre regiones individuales (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

Rusia fomentó esta subversión con un elenco de agentes de inteligencia, sus propios ciudadanos, una red informal de combatientes del espacio postsoviético y las fuerzas de seguridad locales que se volvieron contra el gobierno de Ucrania. Cuando las autoridades ucranianas respondieron deteniendo a los líderes del movimiento de protesta, el esfuerzo pasó a la acción directa, generando una insurgencia separatista apoyada externamente. El conflicto aumentó rápidamente, posiblemente más allá de la capacidad de Moscú de controlar los acontecimientos, en abril de 2014, cuando los paramilitares rusos ideológicamente ocupados optaron por usar la fuerza en la búsqueda de una agenda

separatista. En pocos meses, el enfrentamiento pasó de un movimiento de protesta a una guerra irregular y a la introducción constante de las capacidades convencionales por parte de Rusia como parte de una progresiva escalada vertical de la guerra. Los oligarcas y otros actores no estatales ayudaron a configurar el curso del conflicto, facilitando y defendiendo el esfuerzo ruso por desestabilizar a Ucrania (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

3. Intervención militar rusa en el este de Ucrania (Óblast de Donetsk y Óblast de Lugansk)

Desde principios de marzo de 2014, se realizaron manifestaciones prorrusas y de grupos contrarios al nuevo gobierno establecido en Kiev tras Euromaidan en las provincias de Donetsk y Lugansk, territorios llamados en su conjunto Donbass. En este sentido, puede afirmarse que la situación en Donbass fue mucho más dramática que la de Crimea. Envalentonados por el ejemplo de Crimea, los activistas pro-rusos tomaron los edificios gubernamentales, proclamaron su independencia respecto de Kiev y promovieron sendos referendos que provocaron la entrada de las tropas y batallones nacionalistas al Este del país (Kudryashev, 2014). Los primeros acontecimientos de la turbulencia política en Ucrania del este siguieron de cerca el nombramiento popular de un ciudadano ruso como alcalde en Sebastopol, Crimea, el 24 de febrero (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017). En ese sentido, el apoyo militar ruso o la instalación de un nuevo alcalde en Sebastopol pudieron haber convencido a estos manifestantes de que podían contar con el respaldo de Moscú (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

El gobierno ucraniano no descartó el estallido de las protestas como provocaciones organizadas por agitadores prorusos y operadores de inteligencia. La inteligencia rusa, por su parte, pudo haber desempeñado un papel en fomentar el descontento, pero la agitación pública y el clamor parecían genuinos y no desconectados de las divisiones políticas del país (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

Una primera oleada de actividad se produjo a principios de marzo con una serie de grandes manifestaciones de sentimiento prorusos. En esa línea, los manifestantes se apoderaron de

los edificios de la administración regional en Kharkiv y Donetsk. También del edificio de la administración regional en Luhansk y exigieron que se celebrara un referéndum sobre la anexión de la región de Luhansk a Rusia (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017). Debido a lo anterior, las autoridades ucranianas retiraron a las figuras políticas locales del movimiento de protesta pero, como consecuencia, fueron reemplazadas por individuos con vínculos con los servicios de seguridad rusos, experiencia militar y asociaciones con intereses empresariales en Rusia. Strelkov, que destituyó a Ponamarev y se proclamó alcalde popular de Slovyansk se convirtió en una figura importante en este conflicto (Bobrova, 2014). Eventualmente, el flamante alcalde tomó el mando general y el control de un gran conglomerado de combatientes llamado el Ejército Sur-Este, convirtiéndose en la principal figura política del movimiento separatista. Este cambio en el liderazgo marcó el verdadero comienzo del movimiento separatista y la transición de la guerra política a la insurgencia (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017). Del 15 al 23 de abril, el ejército ucraniano y las fuerzas del Ministerio del Interior montaron esfuerzos para responder a los separatistas, donde las fuerzas de seguridad ucranianas resultaron ineficaces. En agosto de 2015, el principal fiscal militar de Ucrania informaría que unos 5.000 policías y 3.000 militares habían desertado a favor de la causa separatista (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

Mientras tanto, los separatistas obtuvieron armamento de defensa aérea de corto alcance, presumiblemente de Rusia. Esta se encargó de suministrar, aparentemente, armamentos a los rebeldes. Además, las fuerzas rusas que se aglomeraban en las fronteras de Ucrania crecieron más allá de 40.000 soldados, desviando los despliegues de Ucrania a sus fronteras, defendiendo ciudades como Kharkiv en lugar del conflicto debido a la amenaza de una invasión a gran escala. En este sentido, a lo largo de marzo y abril, el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania ha estado señalando la acumulación de tropas rusas en regiones a lo largo de las fronteras orientales de Ucrania. En Rostov, Belogord y Oblast, por otra parte, se llevó a cabo una intensa formación con más de 10.000 efectivos (Lapo, 2014).

En este sentido, el Pentágono estimó que el número de soldados involucrados era de al menos 40.000 y afirmó que las tropas rusas se preparaban para ejercicios militares. El gobierno ruso respondió, a la vez, que sus fuerzas militares estaban preparando entrenamientos militares y no estaban a punto de invadir Ucrania. El ministro de Defensa de Ucrania, Leonid Polyakov, dijo: "Rusia está haciendo" presión psicológica "y maniobras de sondeo alrededor de la frontera" (Oliphant, 2014).

A principios de abril, los rebeldes ucranianos comenzaron a ocupar edificios estatales, según oficiales occidentales, con el apoyo de las Fuerzas Especiales Rusas estaban. A los finales de abril, el gobierno de Ucrania proporcionó un expediente específico que demuestra que las fuerzas especiales rusas han estado involucradas de facto en apoyo de rebeldes prorusos (NBC News, 2014; Lapo, 2014). El 7 de mayo, Vladimir Putin declaró que las tropas rusas estaban a punto de retirarse a su ubicación anterior. Sin embargo, los funcionarios de la OTAN expresaron su escepticismo sobre la retirada efectiva de las fuerzas militares. Por último, los funcionarios ucranianos identificaron la presencia de tres tanques no identificados dentro del territorio ucraniano y acusaron al establecimiento ruso de haberlos proporcionado ilegalmente a la minoría prorusa. La OTAN ha publicado imágenes de satélite, de diez tanques no tan lejos de la base de Rostov, ubicados al otro lado de la frontera (Lapo, 2014). En las semanas siguientes, la lucha se extendió a otras ciudades de Donetsk. Los líderes separatistas organizaron un referéndum el 11 de mayo, sin ningún fundamento legal discernible, en el cual 89% de los participantes votaron a favor del autogobierno (BBC News, 2014). Poco después de las elecciones, estalló la Primera Batalla del aeropuerto de Donetsk, con más de 50 separatistas muertos, marcando un punto de inflexión en el conflicto. Este ataque fue el primero realizado con un gran grupo de voluntarios de Rusia que llegaron para reforzar a los separatistas, y probablemente marcó un punto de partida para una mayor participación de "voluntarios" de Rusia para reforzar las filas separatistas (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

La batalla por el aeropuerto de Donetsk y las subsecuentes operaciones ofensivas de Ucrania escalaron el conflicto verticalmente para Rusia, lo que devino en la constante transición a la guerra convencional. Desde junio hasta finales de agosto, Rusia proveyó

equipos mecanizados, armaduras y municiones avanzadas para las fuerzas separatistas, así como defensas aéreas medias (como Buk-M1 capaz de interceptar misiles y aviones a gran altitud) operadas por sus propias unidades. A mediados de agosto, Ucrania había perdido tanta aviación táctica y de transporte que su fuerza aérea no pudo participar en el conflicto debido a la presencia de una fuerte defensa aérea. La Operación Antiterrorista (el nombre oficial del gobierno ucraniano para su campaña contra los separatistas) fue esencialmente una campaña de guerra de asedio, aprovechando el número inmenso de Ucrania, la artillería y el poder aéreo para rodear y expulsar a los separatistas del terreno fortificado. En agosto de 2014, la situación se volvió crítica para los separatistas, ya que el territorio bajo su control se contrajo y Ucrania se acercó a recuperar el control de la frontera, rodeándolos completamente. El 24 de agosto, Rusia abandonó su esfuerzo por mezclar armas convencionales, como tanques y defensa aérea, en apoyo de las fuerzas separatistas. En cambio, pasó a operaciones convencionales, invadiendo con 4.000 efectivos regulares (cifras exactas no disponibles) y derrotando a los militares de Ucrania en la Batalla de Ilovaisk (Mundo, 2014; Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

Con el alto el fuego de Minsk I¹⁴ firmado a principios de septiembre, Rusia emprendió un plan para convertir a los separatistas en una fuerza convencional más capaz. Aunque las escaramuzas de artillería continuaron, ambas partes tomaron un descanso para rearmarse, entrenarse y consolidarse entre el 5 de septiembre de 2014 y el 13 de enero de 2015, cuando Rusia finalmente lanzó una segunda ofensiva. Tras un segundo cerco y derrota en Debaltseve, Ucrania firmó el alto el fuego de Minsk II¹⁵ el 12 de febrero de 2015, con términos muy favorables para Moscú. Los términos del acuerdo de Minsk II obligaron a Ucrania a otorgar a las regiones separatistas un estatus especial, enmendar su constitución

¹⁴ El Protocolo de Minsk es un acuerdo para poner fin a la guerra en el este de Ucrania, firmado por representantes de Ucrania, la Federación Rusa, la República Popular de Donetsk (DNR) y la República Popular de Lugansk (LNR) el 5 de septiembre de 2014.

¹⁵ Minsk II es una cumbre política celebrada en Minsk el 11 de febrero de 2015, en la que los gobernantes de Ucrania, Rusia, Francia y Alemania llegaron a un acuerdo para aliviar la guerra civil en el este de Ucrania. La conferencia que llevaron a cabo, supervisada por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), fue organizada como respuesta al fracaso del primer cese de fuego de enero-febrero de 2015. Las nuevas medidas fueron diseñadas para retomar las medidas previamente impuestas en el protocolo del 5 de septiembre de 2014.

para una mayor descentralización y reintegrarlas. Si bien los combates esporádicos han continuado, a mediados de julio de 2015, Ucrania comenzó a tomar las medidas políticas necesarias para cumplir sus obligaciones en virtud de ese acuerdo, aunque a un ritmo glacial. El acuerdo pudo dar a Moscú un congelamiento de su permanente conflicto en Ucrania, convirtiendo a las repúblicas separatistas de Donetsk y Luhansk en territorio técnico ucraniano, pero proporcionando a Moscú un gancho estratégico en el país (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

Hoy en día la fuerza separatista sigue experimentando consolidación y conversión en un ejército convencional, equipado por Rusia y apoyado por un contingente capaz de tropas rusas que sirven como una fuerza de reacción rápida. La intensidad del conflicto fue cíclica, en gran medida tranquila en el otoño de 2015 con un alto el fuego, luego experimentando un fuerte repunte en las escaramuzas de artillería y la lucha en el invierno y la primavera de 2016. Sin embargo, Moscú ha logrado algunos de sus objetivos políticos en Ucrania y bloqueará más ganancias si los líderes ucranianos no implementan las concesiones políticas que aceptaron bajo el acuerdo de Minsk II. A pesar de ello, el conflicto siguió inestable y no se logró congelar jamás (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

Los esfuerzos pacificadores acabaron en vano y la guerra asimétrica pasó a un nuevo nivel: los paramilitares prorusos se mantenían gracias a “voentorg”¹⁶ y en ocasiones al “viento del norte”¹⁷ mientras que los ucranianos recibían ayuda material del Occidente y de mercenarios. Y aquí de nuevo cabría destacar el éxito de la propaganda rusa: el lado ucraniano no pudo crear a un héroe como Strelkov-Girkin ni una historia de defensa con ultranza como la de Slaviansk (Kudryashev, 2014). Siguiendo esa misma línea, los medios de comunicación se convirtieron en un foco de la campaña de información y propaganda sobre la situación en el este de Ucrania. En este sentido, las dos plataformas de medios sociales más populares en Ucrania, VKontakte y Odnoklassniki, fueron alojadas en servidores rusos. De este modo, las autoridades rusas fueron capaces de bloquear las

¹⁶ Voentorg: voennyi torg o comercio de armas. De esta forma se refieren medios rusos a la ayuda militar oficial que reciben los paramilitares de Donbass.

¹⁷ “Vientos del norte” es un sinónimo al uso de tropas rusas en el suelo ucraniano.

páginas pro-Maidan y obligar a los proveedores de servicios a compartir información personal de acuerdo a sus propios intereses. A medida que aumentaba la violencia en el terreno, VKontakte y Odnoklassniki proporcionaron una herramienta útil para solicitar contribuciones y reclutar en Rusia a grupos como "AntiMaidan" y " Fondo para ayudar a Novorossiia"¹⁸ (Kozachenko, 2014). Putin mencionó este concepto en un discurso pronunciado el 17 de abril de 2014, recordando que la Ucrania oriental y meridional —o la tercera parte del país desde Donbass hasta Odessa, incluida las regiones que son predominantemente ruso-parlantes— eran históricamente partes del Imperio ruso el Oeste (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017). El término, con sus matices históricos, ayudó a Moscú a apelar a los nacionalistas-imperialistas, reavivando recuerdos de cuán grandes filas de Ucrania pertenecían a Rusia. Un líder de este movimiento fue Pavel Gubarev, separatista de extrema derecha y uno de los llamados gobernadores populares, que fundaron la Partiya Novorossiia en mayo de 2014. Novorossiia ayudó a los líderes rusos a fomentar la causa entre los líderes en el este de Ucrania y dio un gran concepto e idea al movimiento separatista y una razón para los voluntarios rusos a unirse a él (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

En mayo de 2014, las autoproclamadas repúblicas de Luhansk y Donetsk formaron la confederación de Novorossiia y las Fuerzas Armadas Unidas de Novorossiia. Putin puede haberlo mencionado sólo unas pocas veces, pero el marco que se utilizó para unir una la ideología política detrás del esfuerzo militar separatista y construir un fundamento histórico imaginado, estuvo latente durante la crisis en el este de Ucrania. Sin embargo, en el momento de los acuerdos de Minsk de septiembre de 2014, el proyecto había sido abandonado por el Kremlin porque era incompatible con los planes para reintegrar a Donbass con Ucrania. Aunque las fuerzas armadas unidas de Novorossiia se mantengan técnicamente en imaginaciones separatistas, para Rusia, éste era un mecanismo de información que perdería utilidad a principios del verano 2014 (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017). Un estudio concluyó que este proyecto

¹⁸ Nueva Rusia, Novorussia o Rusia Nueva, es un término histórico usado en el Imperio ruso del siglo XIX para el territorio de la costa norte del Mar Negro.

"fue abandonado en Moscú debido a su naturaleza inverosímil, y un fracaso manifiesto frente a la resistencia en muchas partes del sudeste de Ucrania" (O'Loughin y Toal, 2015). En este sentido, Moscú buscó arrastrar a una entidad política del pasado su propia coalición de luchadores ideológicos y líderes que buscaban utilizar el espectro de Novorossiia como palanca para negociar con autoridades ucranianas. La campaña de información de Rusia tuvo más éxito en la agitación de Occidente que en la entrega de resultados tangibles en Ucrania. Los estudios que utilizaron datos de encuestas y análisis técnicos sobre la penetración de las señales de radiodifusión rusas encontraron que el impacto de la campaña estaba sobrestimado. Al caracterizar la importancia de la campaña de información, se supuso quizás erróneamente que la actividad se tradujo en logros y dado que Rusia invirtió en el esfuerzo, debió haber tenido un impacto (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

4. Conclusión

A modo de conclusión, se puede afirmar que Rusia trató de evitar lo que percibió como un desastre geopolítico, logrando que Ucrania quedara bajo su esfera de influencia y se frustrara la transición a una órbita occidental, posiblemente para entrar en la UE o la OTAN. Lo hizo mediante el empleo de la guerra política y la subversión que se expandió en una insurgencia de pleno derecho en el este de Ucrania y que eventualmente condujo a una guerra convencional. En contraste con Crimea, donde Rusia ejecuta una operación rápida y exitosa, el movimiento separatista en el este de Ucrania parecía ser un esfuerzo improvisado. A diferencia de Crimea, los esfuerzos rusos en el este de Ucrania se encontraron con la resistencia desde el principio. Estos dieron lugar a una escalada vertical del conflicto que, según todas las apariencias, Rusia deseaba evitar ya que daría lugar a una guerra convencional y requeriría su participación directa (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017).

Rusia podría haber comenzado con la guerra convencional, con una invasión rápida asegurándose la victoria sobre el ejército de Ucrania, pero ello habría implicado un ejercicio de la fuerza muy superior a la requerida para su objetivo de desestabilizar Ucrania. En ese sentido, una invasión militar en Donbass tendría profundas consecuencias para

Rusia en su relación con Occidente y una percepción doméstica impredecible entre los rusos. En este sentido, se puede afirmar que Moscú manipuló a Donbass como palanca para obtener el control de la orientación estratégica y de sus intereses nacionales en Ucrania. Así logró su objetivo general de desestabilización de Ucrania (Kofman; Migacheva; Nichiporuk; Radin; Tkacheva; Oberholtzer, 2017), aunque sigue siendo incapaz de congelar el conflicto en los términos que se pactaron en Minsk II. Sin embargo, en muchos aspectos, este esfuerzo resultó eficaz para establecer un punto de influencia sobre los asuntos nacionales e internacionales de Ucrania. Por lo tanto, el futuro de la influencia rusa depende de la forma en que se implementen los acuerdos de Minsk, conjuntamente con los intereses del jefe de turno ruso en Ucrania.

CONCLUSIONES

Este TFG analizo y caracterizo, siguiendo el objetivo general, las estrategias de P.E. rusa durante la presidencia de Vladimir Putin hacia Ucrania respecto al conflicto en Crimea en 2014 hasta 2016, en materia militar estratégica y económica, teniendo en cuenta la retórica de liderazgo, la cohesión y el nivel de consentimiento de la elite y de la sociedad (civil), la percepción del sistema internacional de quienes toman las decisiones de política exterior y las narrativas históricas.

Argumentamos que a la luz de la actividad rusa en Crimea, se requiere una interpretación más multidimensional y ampliada de la teoría realista para explicar el uso estratégico de normas, herramientas económicas y estrategias indirectas de coerción utilizadas por Rusia para hacer avanzar sus intereses geopolíticos en el extranjero. El realismo neoclásico, por lo tanto, ofrece una explicación convincente de la conducta rusa contemporánea que aborda el uso de herramientas no tradicionales de formulación de políticas externas. El hecho de que incorpore múltiples niveles de análisis (sistémico / unidad) hace que sea adecuado para hacer frente a la naturaleza compleja de la política exterior. Además de brindar un análisis detallados empíricamente y teóricamente informados de la política exterior de los estados individuales, en particular las grandes estrategias de las grandes potencias a través del

tiempo y el espacio. En consecuencia, este TFG busco aplicar el realismo neoclásico en el análisis del caso de la intervención de Rusia en Crimea.

A raíz de lo anterior, en el primer capítulo se examinaron los lineamientos generales precedentes de la política exterior de Rusia hacia Ucrania, con el fin de dar luz al objetivo general. En este sentido, como hemos podido observar Rusia no se limitó a ser un mero observador de los acontecimientos de Ucrania, siguiendo su línea de política exterior Putin decidió intervenir en el país vecino. Esto se debe a que desde la llegada de Vladimir Putin al poder en el año 2000 (donde ha permanecido hasta la actualidad) Rusia cambió su política exterior. La década de los noventa fue catalogada como un período de supeditación de Rusia a Occidente. La sensación de que los intereses rusos no se habían tenido en cuenta alentó un comportamiento más firme y agresivo de Rusia en la arena internacional. Rusia buscaba su identidad y Putin convirtió la reafirmación de la Federación Rusa como gran potencia en el primer principio de su política exterior; el pragmatismo y el acatamiento a los intereses nacionales de la Federación Rusa se convirtieron en las directrices clave de la política exterior rusa. Para ello Putin basó su estrategia en hacer uso estratégico de los ingentes recursos energéticos. Esta búsqueda de la proclamación del poderío ruso en su órbita de influencia llevó a Putin a intervenir en Ucrania, manteniendo de este modo el control estratégico de la flota del Mar Negro y manteniendo los ricos recursos energéticos de Crimea bajo su poder, además demostraba una vez más frente a Occidente y al mundo, el poder de Rusia como superpotencia.

En el segundo capítulo, por su parte se intentó formular una explicación consistente y coherente de la importancia geopolítica y geoestratégica de Ucrania de forma general y de la península de Crimea de forma particular para la República Federal de Rusia, los cuales cumplen un papel importante en la construcción de la política exterior de Rusia hacia Ucrania y se analizará cómo estos intereses geopolíticos formulados condicionan el hecho de que Rusia esté dispuesto a involucrarse en lo que sucede en Ucrania y en la península de Crimea.

Esto ha quedado demostrado ya que es un país como Ucrania, el cual posee varios factores geopolíticos que lo convierten en un Estado geopolíticamente atractivo, ya sea por su

ubicación geográfica, salidas marítimas y sus recursos naturales. Convirtiéndolo en un núcleo de intereses geopolíticos por parte de Rusia.

La importancia geopolítica de Ucrania radica en dos aspectos fundamentales, en primera instancia, su favorecida ubicación geográfica que ha condicionado su manera de cómo es vista dentro del continente euroasiático; y en segunda instancia, Ucrania posee fuertes factores geopolíticos.

En cuanto a la situación geográfica de Ucrania en el continente euroasiático, se puede concluir que la geografía es el factor que determina en mayor medida la relevancia geopolítica del país, ya que la mayoría de los intereses de Rusia en Ucrania se encuentran enmarcados dentro de su ubicación en el continente euroasiático. Geográficamente hablando, Ucrania es el segundo país más importante de Europa. Su privilegiada ubicación geográfica le permite controlar el centro del Mar Negro con sus recursos energéticos y cerca de la rica región del Cáucaso, al tiempo que resulta clave para ejercer el control y la vigilancia de los mares de Azov y de Mármara; y de los estrechos de Kerc, Bósforo y Dardanelos. Resulta natural que esas potenciales riquezas en el Mar Negro han jugado un papel determinante en la reunificación rusa de Crimea y han sido una ficha importante en el tablero de ajedrez, a pesar de que Moscú niegue que haya conexión entre las dos cosas y repita que no le preocupan el gas y el petróleo en la zona.

El análisis de las estrategias de política exterior en materia económica, como se ha señalado en el capítulo tres, ha demostrado la preeminencia del uso del sector de las materias primas para amenazar políticamente a Ucrania y afirmar su supremacía regional e internacional. Rusia, como potencia continental, ha utilizado sin ambages las herramientas a su alcance para constituir y mantener una zona de seguridad en el este de Europa y en la región del Cáucaso.

Entre éstas destaca el empleo de los recursos energéticos como herramienta de su acción exterior, recursos cuya abundancia constituyen uno de los pilares fundamentales del actual nacionalismo ruso. Nacionalismo que está siendo catalizado en el seno de la sociedad en aras de respaldar una política que de forma artificiosa revive la grandeza de tiempos pasados.

En este sentido el uso del gas, como se mostró a lo largo de este trabajo, le ha servido al Kremlin como una herramienta importante para alejar a Ucrania de Occidente y alcanzar el cumplimiento de sus intereses en la región.

Además, de la ya explicada dependencia de ucrania tanto energética como económica del tránsito de los productos energéticos, proporciona a Rusia una herramienta de presión económica que ha alcanzado niveles en su aplicación como nunca antes se habían observados. Además la interdependencia económica entre Rusia y Ucrania, económicamente Ucrania aún se encuentra en retraso y su economía depende mucho de Rusia, es así como se puede decir que la gran conclusión es que Rusia todavía puede ejercer una alta presión económica dentro de Ucrania.

En tal sentido, Rusia no debe presionar a Ucrania para atraerla a la Unión Aduanera, en primer lugar y a modo de previsión futura, porque eso aumentaría las tensiones internas en este país, y en segundo lugar porque supondría una carga enorme para las mermadas arcas del Kremlin. El nivel de integración entre ambas economías es muy alto, y puede ser aumentado en el futuro, lo que representa la mayor garantía para Moscú de que sus intereses serán tenidos en cuenta en cualquier decisión que tome Kiev.

En el cuarto capítulo, por su parte, se ha subrayado la importancia que Moscú atribuye a sus amplias cuestiones de seguridad y su alta disposición al establecimiento de la fuerza armada como demostración de su poder.

Rusia trató de evitar lo que percibió como un desastre geopolítico ejerciendo en Ucrania su esfera de influencia y afectando la transición a una órbita occidental, posiblemente consistente en entrar a la UE o la OTAN. Lo hizo mediante intervención militar, suministros de ayuda militar y asistencia técnica e inteligencia, firma de acuerdos por parte de Rusia, durante la crisis civil ucraniana, en Crimea y en el este de Ucrania (Óblast de Donetsk y Óblast de Lugansk). Los acuerdos de alto el fuego, la intervención militar, el suministro de armas y asistencia a los rebeldes y a las fuerzas separatistas, y el empleo de la guerra política y la subversión que se expandió en una insurgencia de pleno derecho en el este de Ucrania, y que posteriormente condujo a una guerra convencional.

La primera conclusión, es que los actores externos podrían presionar a las partes en conflicto para alcanzar soluciones de compromiso, en lugar de apoyar las posiciones maximalistas. Está por ver si el alto el fuego acordado por el llamado “Protocolo de Minsk” de 5 de septiembre se convierte en otro intento fallido de poner fin a la guerra civil en el Bajo Don. El protocolo, firmado entre Kiev y los rebeldes, con la OSCE y Rusia como mediadores, contempla doce puntos entre los que destacan; la descentralización del poder en Ucrania; la realización de elecciones locales de acuerdo con la ley ucraniana; la retirada de las formaciones militares ilegales, militantes y mercenarios del territorio de Ucrania; y la mejora de la situación humanitaria.

El Gobierno ucraniano ha intentado materializar esos puntos con la aprobación de un estatus de autonomía provisional para algunos distritos del Bajo Don, pero los rebeldes han decidido organizar sus propios comicios el 2 de noviembre, cuyos resultados han sido reconocidos por Moscú pero no por Kiev. La reacción de Poroshenko ha sido el reforzar su despliegue militar, lo que podría desembocar en una reanudación de la guerra.

Como conclusión segunda de este capítulo, podríamos prever la probabilidad, que las zonas del Bajo Don dominadas por los rebeldes se consoliden como un Estado independiente de facto, no reconocido internacionalmente pero apoyado por Rusia, al estilo del Transdniéster en Moldavia.

O la otra alternativa es que el Presidente Poroshenko y el nuevo Gobierno surgido de las legislativas de octubre se sientan de nuevo en una posición de fuerza, reinicien los ataques, lo que podría conducir a dos escenarios muy preocupantes: una victoria total de Kiev, a costa de una masacre de población civil y una gran crisis humanitaria; o una intervención militar abierta de Rusia, de consecuencias nefastas para la seguridad europea.

Mientras que el sistema internacional exhibe la continuidad, como los Estados siguen siendo los actores más importantes, las medidas normativas, económicas y sub-nacionales empleados por Rusia en Ucrania invitan a una nueva valoración de las tácticas utilizadas al servicio de objetivos realistas tradicionales, a saber, la maximización de la energía y la garantía de la seguridad. La literatura desarrollar en el realismo neoclásico muestra una promesa significativa para el desarrollo de una comprensión actualizada de cómo se comportan los estados.

Esta perspectiva puede resultar crítica para responder efectivamente a las crisis militares actuales y futuras y para comprender adecuadamente las estrategias de los actores internacionales.

En este sentido, los hallazgos de este trabajo muestran el valor de aplicar perspectivas neoclásicas para explicar el comportamiento de gran poder contemporáneo y la formulación de la política exterior. Aunque la estructura del sistema internacional moderno ha demostrado ser insuficientes para disuadir a Rusia, se ha reformado la forma en Rusia calcula la búsqueda de sus intereses. Rusia ha evitado el uso exclusivo de la fuerza militar ofensiva directa. En su lugar, tal fuerza ha estado acompañada por el discurso de distracción normativa, los instrumentos económicos estratégicos, y el uso de tácticas militares encubiertas. Donde la participación de Rusia ha sido tan evidente que no se puede negar, Rusia ha creado un discurso normativo para justificar sus acciones.

Del análisis, además, ha surgido que Rusia considera prioritaria la protección del interés nacional (en este caso su influencia sobre Ucrania y Crimea), y como guía de este, la percepción de Putin del sistema internacional, basado en la desconfianza hacia los demás actores, principalmente occidentales (EEUU, la UE y OTAN). Respecto a ello, Reichwein escribe: Una cuestión que requiere más investigación se refiere a la percepción. Con respecto, acerca de cómo funciona la percepción en el proceso de toma de decisiones de política exterior. En este contexto, más se debe prestar atención a cómo los factores culturales e ideológicos afectan a los actores de la política exterior, cómo éstos perciben sus propios y ajenos capacidades e intenciones, y como tales percepciones acerca de 'nosotros' y 'ellos' se traducen en la política exterior (2016).

Además, el gobierno ruso trató de ganar poder sobre la opinión, y el intento de construir la forma en que percibe la sociedad rusa de la guerra en Ucrania y recurriendo constantemente a los medios de comunicación y a las palancas ideológicas e históricas para afectar las decisiones de Ucrania y de Crimea.

En tal sentido, el incremento de acciones de todo tipo, tanto abiertas como encubiertas, en la región central de Europa después de la crisis de Ucrania, demuestran que tanto la

comprensión del desarrollo de los acontecimientos futuros en la región, como las acciones de influencia, serán parte de su estrategia en los próximos años.

Las conclusiones de este TFG sugieren líneas de investigación prometedoras, a través de múltiples niveles de análisis. En particular, los investigadores podrían considerar la investigación de las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuál es la influencia de la política interna de los estados en su formulación de política exterior? ¿Cuál es la influencia de la percepción de las elites del gobierno en su formulación de política exterior? ¿Cómo ha cambiado la percepción del Kremlin respecto a Occidente tras la crisis ucraniana y los precedentes del referendo en Crimea, y qué impacto tendrá en su formulación de política exterior? ¿Cómo ha cambiado la percepción del EEUU respecto a Rusia, tras la crisis ucraniana y qué impacto tendrá en su formulación de política exterior? ¿Qué impacto tendrá la crisis, en el marco de la OTAN y la UE, en materia militar y política y económica, ante la percepción de la amenaza de Rusia? En adición, a esto ¿Qué repercusión tendrán los precedentes del referendo en Crimea y la actividad separatista en las regiones del Este de Ucrania, en otros estados nacionales como Europa, Asia, Espacio postsoviético o África?, entre otras.

Para concluir, en el ejercicio de la investigación surgieron dos temas de interés para un futuro estudio; las relaciones entre los bloques de poder que adquirirán a partir de esta crisis, matices más conflictivos incluyendo el elemento político- militar, sobre todo entre EEUU– UE de una parte y Rusia de la otra, lo cual irradiará al sistema internacional en su conjunto. Y como segundo tema, qué impacto tendrá la crisis ucraniana en las decisiones de pe de los estados involucrados a nivel económico En este sentido, los países de la Unión Europea podrían buscar concretar una política energética única y diversificar sus suministradores para reducir su dependencia de Rusia. Y los rusos, por su parte, incentivarán la diversificación de sus mercados de exportación de gas y petróleo, sobre todo hacia China, y Asia en general.

Bibliografía

- ✓ Acevedo, L. C. (2010) *Análisis de las relaciones bilaterales energéticas entre Rusia y Alemania y su incidencia en la obtención de ganancias relativas de Rusia sobre Alemania 2003-2008*. Monografía de Grado. Facultad de Relaciones Internacionales Bogota D.C. Recuperado de: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2032/1032409911.pdf?sequence=1>
- ✓ Acosta Sánchez, M. (2014) La secesión en el derecho internacional: el caso de Crimea. *Instituto Español de Estudios Estratégicos N° 142*. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO142-2014_Secesion_DchoInternacional_Crimea_MA.Acosta.pdf
- ✓ Adomeit, H. (2012). Putin's Eurasian Union: Russia's integration project and policies on the post-Soviet space. *.Neighbourhood policy paper, 4* (1). Recuperado de [http://www.khas.edu.tr/cms/cies/dosyalar/files/black_sea_04\(1\).pdf](http://www.khas.edu.tr/cms/cies/dosyalar/files/black_sea_04(1).pdf)
- ✓ Aguayo Armijo, F. (2016) “La situación de Crimea: los fundamentos y los límites del derecho internacional”. *Revista Chilena de Derecho, 43* (1). 219 -250. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34372016000100010&script=sci_abstract
- ✓ Aguilera J. E. (2015) La importancia geopolítica de Crimea. *Agenda Global Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales*. Recuperado de <http://covri-agendaglobal.blogspot.com.ar/2015/08/la-importancia-geopolitica-de-crimea.html>
- ✓ Ahmed, S. Botelho G. y Laughlin E., (2014). 20 claves para entender los intereses de Rusia en Ucrania. *CNN en Español*. Recuperado de : <http://cnnespanol.cnn.com/2014/03/04/20-claves-para-entender-los-intereses-de-rusia-en-ucrania/>
- ✓ Alireza N. (2014), Geopolitical Conflict and “Zero-Sum” Game of Russia and West in Ukraine. *Irán Review*. Recuperado de : <http://www.iranreview.org/content/Documents/Geopolitical-Conflict-and-Zero-Sum-Game-of-Russia-and-West-in-Ukraine.htm>

- ✓ Applebaum, A. (2013) Putinism: the ideology. *LSE, Strategic Update 13*. (2), 1 – 10. Recuperado de <http://www.lse.ac.uk/ideas/publications/reports/pdf/su13-2-putinism.pdf>
- ✓ BBC News (2014) *Ukraine rebels hold referendums in Donetsk and Luhansk*. Recuperado de : <http://www.bbc.com/news/world-europe-27360146>
- ✓ Beker M., Cohen M., Kushi S. & McManus I. (2015): Reviving the Russian empire: the Crimean intervention through a neoclassical realist lens. *European Security* 25 (1) 112-133. Recuperado de <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09662839.2015.1084290>
- ✓ Balmaceda, M. (2013) *Politics of Energy Dependency: Ukraine, Belarus, and Lithuania between Domestic Oligarchs and Russian Pressure*. University of Toronto Press. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/10.3138/j.ctt5hjv5k>
- ✓ Ballesteros, M. Á. (2014). Panorama Geopolítico de los Conflictos. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (pp 9-40) Recuperado de : http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_geopolitico_2014.pdf
- ✓ Biriukova T. (2014) *La cuestión de legalidad de secesión de Crimea (desde el punto de vista del derecho internacional*. Memoria del Master en Estudios Internacionales. Universitat de Barcelona. Recuperado de: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/67153/1/TFM_Biriukova_Tatiana.pdf
- ✓ Blitt, R. (2010). *Russia's Orthodox foreign policy: The growing influence of the Russian Orthodox Church in shaping Russia's foreign policy*. Budapest, Hungary Central. European University. Recuperado de: <https://www.law.upenn.edu/live/files/142-blittboyd33upajintl13632011pdf>
- ✓ Brzezinski, Z. (1997). *El gran tablero mundial*. Madrid: Paidós.
- ✓ Bobrova I. (2014), “Igor Strelkov: ¿Cómo un muchacho del libro se convirtió en el comandante de la milicia de Donbass? Moskovskiyy Komsomolets.
- ✓ Carrasquero López E. (2014, última actualización 3 de Marzo). *Interés geoestratégico en Crimea es foco de conflicto*. El Universal. Recuperado el 5 de Julio de 2017 en: <http://www.eluniversal.com/internacional/140303/interes-geoestrategico-en-crimea-es-foco-de-conflicto>

- ✓ Chávez, R.A; Barrera Cortez A. M. (2015). *La policía exterior de la federación de Rusia las relaciones policías comerciales con la república Islámica de Irán durante el periodo 2008-2014*. Tesis. Universidad del Salvador Recuperado de: <http://ri.ues.edu.sv/8538/1/Tesis%20Final.pdf>
- ✓ Christensen, T. (1996) *Adversary Useful: Great Strategy, National Mobilization and Sino-American Conflict, 1947-1958*. Princeton University Press.
- ✓ CIDOB (2010). Política exterior de la Federación de Rusia. *CIDOB International Yearbook*, pp. 223 – 230. Recuperado de [file:///C:/Users/Windows/Downloads/Rusia+Exterior%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Windows/Downloads/Rusia+Exterior%20(1).pdf)
- ✓ Crespo M. B. (2014) Geoestrategia Militar de Rusia y su entorno. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 11 Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM11-2014_GeoestrategiaMilitar_Rusia_M.BelloCrespo.pdf
- ✓ der Loo, G. V. & Van Elsuwege, P. (2012) Competing paths of regional economic integration in the post-soviet space: legal and political dilemmas for Ukraine. *Review of Central and East European Law*, 37, (4) 421 – 447. Recuperado de <http://hdl.handle.net/1854/LU-3061960>
- ✓ Discurso íntegro del Presidente de la Federación de Rusia Vladimir Putin ante los diputados de la Duma Estatal el 18 de marzo (2014). Recuperado de: <https://jnusa2001.wordpress.com/2014/03/18/discurso-integro-del-presidente-de-la-federacion-de-rusia-vladimir-putin-ante-los-diputados-de-la-duma-estatal-el-18-de-marzo-de-2014/>
- ✓ Dragneva, R. (2013) The legal and institutional dimensions of the Eurasian Customs Union. Dragneva R. and Wolczuk K. (Eds.). *Eurasian Economic Integration* (pp 34-60). UK. Edward Elgar Publishing
- ✓ Dragneva, R. & Wolczuk, K. (2015) *No Economic Bright Spot in Tensions between the EU, Ukraine and Russia*. Expert Comment, Chatham House.
- ✓ Dragneva R.; Wolczuk K. (2016) Between Dependence and Integration: Ukraine's Relations with Russia. *Estudios Europa-Asia*, 68 (4), 678-698, Recuperado de: <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09668136.2016.1173200>

- ✓ EDB (2012) Integrated assessment of the macroeconomic impact of Ukraine's cooperation with the countries of the customs union and common economic space within the Eurasian Economic Community. *EDB Centre for Integration Studies* 4 (17). 5-163
- ✓ Federación Rusa (2000) NATIONAL SECURITY CONCEPT OF THE RUSSIAN FEDERATION. *The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation* No. 24. Recuperado de : http://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptICkB6BZ29/content/id/589768
- ✓ Florez A. F. (2016) *Conflicto en Crimea y el nuevo orden geopolítico ruso*. Ensayo Diplomado. Universidad militar Nueva Granada. Recuperado de: <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/14173/1/JimenezFlorezAdrianFernando2016.pdf>
- ✓ Mandryka P. (2014, última actualización 2 de abril). How the Audience of Ukrainian TV Channels Changed in Crimea. *Forbes*. Recuperado el 4 de julio de 2017 de <http://forbes.net.ua/ua/business/1368547-yak-zminivsy-pereglyad-ukrayinskih-telekanaliv-u-krimu>
- ✓ Freedom House (2015, última actualización), Freedom in the World: Rusia. Recuperado el 1 de junio de 2017 de: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2015/russia>
- ✓ Freedom House (2015, última actualización) Nations in Transit 2015: Russia. Recuperado el 2 de junio de 2017 de: <https://freedomhouse.org/report/nations-transit/2015/russia>
- ✓ Freund C. and Rittberger V. (2001) *Teoría de la política exterior utilitarista-liberal*. Manchester: Manchester University Press.
- ✓ Giraldo, S. (2015, última actualización 19 de Julio) *Ucrania, en la encrucijada*. Recuperado el 19 de junio de 2017 en: <https://prezi.com/eeqoywbznpmf/ucrania-en-la-encrucijada/>

- ✓ Hille, K. (2014, última actualización 27 de Febrero) Ukrainian port is key to Russia's naval power. *Financial times*. Recuperado el 22 de julio de 2017 de : <https://www.ft.com/content/1f749b24-9f8c-11e3-b6c7-00144feab7de>
- ✓ Huseinzadeh T. (2015, última actualización 24 de Junio) Explaining Russian involvement in Crimea with neoclassical realism. *BM 128*. Recuperado el 21 de junio en: <http://bm128.weebly.com/articles/explaining-russian-involvement-in-crimea-with-neoclassical-realism>
- ✓ Infobae. (2014, última actualización 24 de Marzo). *Conflicto Ucrania- Rusia: ¿Guerra Fría o puja energética?* Recuperado el 3 de Julio de 2017 en: <http://www.infobae.com/2014/03/24/1552344-conflicto-ucrania-rusia-guerra-fria-o-puja-energetica/>
- ✓ Infobae. (2014, última actualización 16 de Marzo) *¿Por qué Crimea quiere convertirse en territorio de Rusia?* Recuperado el 3 de Julio de 2017 en: <http://www.infobae.com/2014/03/16/1549986-por-que-crimea-quiere-convertirse-territorio-rusia/>
- ✓ Infobae (2017, última actualización 8 de Junio) *Rusia advirtió que va a "equilibrar la situación" si Ucrania avanza en su ingreso a la OTAN*. Recuperado el 3 de Julio de 2017 en: <http://www.infobae.com/america/mundo/2017/06/08/rusia-advirtio-que-va-a-equilibrar-la-situacion-si-ucrania-avanza-en-su-ingreso-a-la-otan/>
- ✓ Jakobson N.J (2003) *Russian foreign policy and the CIS: theories, debates and actions*. London; Routledge.
- ✓ Katchanovski, I. (2014) *'La 'francotiradores Masacre' en el Maidán en Ucrania*. documento presentado en la Cátedra de Estudios de Ucrania. Seminario en la Universidad de Ottawa, Ottawa.
- ✓ Kitchen, N., (2010). Systemic Pressures and Domestic Ideas: A Neoclassical Realist Model of Grand Strategy Formation. *Review of international studies*, 36 (1), 117–143.
- ✓ Klus A. (2014, última actualización 22 de Abril). *The New Strategic Reality in the Black Sea*. New Eastern Europe. Recuperado el 6 de Julio de 2017 en:

<http://www.neweasterneurope.eu/interviews/1197-the-new-strategic-reality-in-the-black-sea>

✓ Kofman M., Migacheva K., Nichiporuk B., Radin A., Tkacheva O., Oberholtzer J. (2017). *Lessons from Russia's Operations in Crimea and Eastern Ukraine*. Santa Mónica, CA. RAND Corporation, Recuperado en: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1498.html

✓ Kropatcheva. E. (2012) Russian foreign policy in the realm of European security through the lens of neoclassical realism. *Journal of Eurasian Studies* 3, (1), pp 30-40. Recuperado en: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S187936651100025X>

✓ Kozachenko, I. (2014) How social media transformed pro-Russian nostalgia into violence in Ukraine. *Communities & Culture Network*, 4. 2052-7268. Recuperado en <http://eprints.whiterose.ac.uk/114776/>

✓ Kudryashev, I. (2014). El Conflicto de Ucrania en 2014: Causas y consecuencias de la crisis. *Anuari del Conflicte Social* (pp.380- 394). España Recuperado en: <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/viewFile/12289/15043>

✓ Levada-Center. (2014, última actualización 11 de mayo) *Levada - Center and kiis on the crisis in Ukraine*. Recuperado el 8 de Agosto de 2017 en: <https://www.levada.ru/en/2014/11/05/levada-center-and-kiis-about-crisis-in-ukraine/>

✓ Lapo, A. (2014). *The Russian Realpolitik for a new role as a great power: the Ukrainian case*. Tesis. Institution LUISS Guido Carli. Recuperado en: <http://tesi.eprints.luiss.it/13011/1/lapo-amanda-tesi-2014.pdf>

✓ Lobell, S.; Norrin Ripsman y Taliaferro J. (2009) Introduction: Neoclassical Realism, the State and Foreign Policy. Steven E. Lobell, Norrin M. Ripsman y Jeffrey Taliaferro (Eds). *Neoclassical Realism, the State and Foreign Policy*. 1-42. Cambridge: Cambridge University Press: 4.

✓ López, J. y Bascones, M. (2014) Algunos elementos históricos relevantes en las relaciones Ucrania-Rusia. *Ieee.es*. 114. Recuperado en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO114-2014_Ucrania-Rusia_Lopez-MedelBascones.pdf

- ✓ Luke H. (2014, última actualización 17 de Marzo) *Crimea applies to be part of Russian Federation after vote to leave Ukraine*. The Guardian. Recuperado el 30 de Junio de 2017 en: <https://www.theguardian.com/world/2014/mar/17/ukraine-crimea-russia-referendum-complain-result>
- ✓ Lukin, A. (2014) What the Kremlin Is Thinking. *Council Foreign Relations* (pp.85-93). Recuperado de :<https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2014-06-16/what-kremlin-thinking>
- ✓ Mackinder H. J. (1919) *Democratic ideals and reality; a study in the politics of reconstruction*. London, U.K.: Constables and Company Ltd.
- ✓ Maitra, S., (2014) Understanding Putin's Foreign and Economic Policy Correlation. *The Nottingham Economic Review*, 40 (2), 235–258.
- ✓ Mandelbaum, M. (1998). Is major war obsolete? *Survival* 40 (4): 20-38.
- ✓ Managua, (2014, última actualización 20 de Agosto) *Conflicto Ucrania - Rusia*. Asamblea Nacional de Nicaragua. Recuperado el 23 de Julio de 2017 de: <http://legislacion.asamblea.gob.ni/Internacionales.nsf/xsp/.ibmmodres/domino/OpenAttachment/Internacionales.nsf/A733CBD70A11092F06257D51007C9F48/Adjuntos/Conflicto%20Ucrania%20y%20la%20Federacion%20Rusa.pdf>
- ✓ Massansalvador, F. S. (2015). *Rusia, la otra potencia Europea*. Barcelona: Bellaterra, S.L. Recuperado en <https://www.cidob.org/es/content/download/.../07-RUSIA,+LA+OTRA+POTENCIA.pdf>
- ✓ Mendras M. (2013) *Russia and the pursuit of the loss of power*. Political World Event, Routledge, Londres.
- ✓ Menkiszak M., (2014, última actualización 5 de Marzo) Russia's strategy in the Ukrainian crisis. Recuperado el 24 de Julio de 2017 en <https://www.osw.waw.pl/en/publikacje/analyses/2014-03-05/russias-strategy-ukrainian-crisis>
- ✓ Merke, F. (2006) *Identidad y Política exterior en la Teoría de las Relaciones internacionales*. IDICSO, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales Universidad del Salvador.

- ✓ Milosevich, M. (2014) Ucrania, entre Rusia y la Unión Europea. *FAES Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales y los autores. N° 173* Recuperado en: http://www.fundacionfaes.org/file_upload/news/pdfs/20140220124718.pdf
- ✓ Morales P. C. (2015, última actualización 7 de Marzo). *El conflicto entre Rusia y Ucrania por Crimea*. Panamá America. Recuperado en 17 de Junio de 2017 en: <http://m.panamaamerica.com.pa/opinion/el-conflicto-entre-rusia-y-ucrania-por-crimea-966947>
- ✓ Morales S. (2015), Herramientas de modificación y ampliación del área de influencia estratégica de Rusia. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional, Vol. 1, (2)*, pp. 85-107. Recuperado de : <http://dx.doi.org/10.18847/1.2.4>
- ✓ Mundo (2014, última actualización 10 de Diciembre). Más de 100 militares cayeron en la batalla de Ilovaisk, según Defensa de Ucrania. Recuperado el 4 de junio de 2017 <https://mundo.sputniknews.com/mundo/20140914161831646/>
- ✓ Munera L. (2015) Conflicto Ucraniano: análisis geopolítico desde una visión realista. Ensayo. Universidad Militar Nueva Granada. Recuperado de <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/7732/1/ANALISIS%20GEOPOLITICO%20DEL%20CONFLICTO%20UCRANIANO.pdf>
- ✓ NBC News (2014, última actualización 24 de Abril). *Ukrainian Evidence of Russian Involvement in East*. Recuperado el 23 de junio de 2017 en <http://www.nbcnews.com/storyline/ukraine-crisis/ukrainian-evidence-russian-involvement-east-n86076>
- ✓ Newnham, R. (2011). Oil, carrots, and sticks: Russia's energy resources as a foreign policy tool. *Science Direct* 2, (2) 134-143 Recuperado en: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S187936651100011X#fn1>
- ✓ Nowak Z., Godzimirsk J.; Ćwiek-Karpowicz J. (2015, última actualización 25 de Marzo) *Russia's Grand Gas Strategy – the power to dominate Europe?* Energypost. Recuperado el 5 de Julio de 2017 en: <http://energypost.eu/russias-grand-gas-strategy-power-dominate-europe/>
- ✓ Olikier O., Christopher S. Chivvis, Keith Crane, Olesya Tkacheva, Scott Boston (2014) *Russian Foreign Policy in Historical and Current Context*. A

Reassessment. Santa Mónica, CA: RAND Corporation. Recuperado en: <https://www.rand.org/pubs/perspectives/PE144.readonline.html>.

✓ Oliphant R. (2014, última actualización 28 de Marzo). *Ukraine crisis: the border hunt for Vladimir Putin's hidden army*. *The Telegraph*. Recuperado el 25 de junio de 2017 en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/ukraine/10730661/Ukraine-crisis-the-border-hunt-for-Vladimir-Putins-hidden-army.html>

✓ O'Loughlin, J; Toal G (2015, última actualización 13 de Febrero) *Mistrust about political motives in contested Ukraine*. *Washington Post*. Recuperado el 18 de Julio de 2017 en https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2015/02/13/mistrust-about-political-motives-in-contested-ukraine/?utm_term=.b19291397dba

✓ Orr, R. (2014, última actualización 3 de Marzo) *Why Crimea matters to Russia*. *Financial Times*. Recuperado el 8 de Junio de 2017 en: <http://blogs.ft.com/the-world/2014/03/why-crimea-matters-to-russia/?mhq5j=e3>

✓ Ortega, C. A. (2010). *Análisis de la importancia geopolítica de Ucrania para Rusia y la Unión Europea entre el periodo 2000-2008*. Monografía de Grado. Facultad de Relaciones Internacionales Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Recuperado en: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1831/1045671136.pdf>

✓ OTAN (2014, última actualización 14 de Junio). *NATO Releases Imagery: Raises Questions on Russia's Role in Providing Tanks to Ukraine*. Recuperado el 28 de Julio de 2017 en <http://shape.nato.int/statement-on-russian-main-battle-tanks>

✓ OTAN, (2014, última actualización 9 de noviembre) *El conflicto Rusia-Ucrania-UE del gas: ¿quién tiene más que perder?* La Revista de la OTAN. Recuperado el 22 de junio de 2017 en: <http://www.nato.int/docu/review/2014/NATO-Energy-security-running-on-empty/Ukrainian-conflict-Russia-annexation-of-Crimea/ES/index.htm>

✓ Pérez, S. (2017, última actualización 6 de Marzo) *Política exterior rusa: Factores explicativos (2012-2016)*. Recuperado el 5 de Junio de 2017 en:

<http://www.temas.cult.cu/catalejo/pol-tica-exterior-rusa-factores-explicativos-2012-2016>

✓ Peru21 (2014, última actualización 2 de Marzo) *Aprueban invasión militar en Ucrania*. Recuperado el 20 de Julio en: <https://peru21.pe/opinion/aprueban-invasion-militar-ucrania-147148>

✓ Piella, G. (2016) *Geopolítica de las Bases Militares*. Trabajo maquetado Instituto Español de Estudios Estratégicos Recuperado en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2016/DIEEEINV02-2016_Geopolitica_BasesMilitaresIx_GuillemColom.pdf

✓ Polo, H. (2011). *Rusia y la CEI: Habitaciones Vacías*. El Viejo Topo 278, 17-25. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/docs/125513.pdf>

✓ Popova, E. (2015). *Análisis de relaciones comerciales exteriores rusas en situación de actual crisis con Ucrania*. Tesina. Universitat de Barcelona Recuperado en: <http://www.comercioexterior.ub.edu/tesina/tesinasaprobadas/1415/TesinaPopovaEle>

[na.pdf](http://www.comercioexterior.ub.edu/tesina/tesinasaprobadas/1415/TesinaPopovaEle)

✓ Pozo Varona, S. (2014) *Análisis descriptivo del conflicto de las regiones rusofonas en Ucrania, orígenes, componentes, actualidad y proyección final*. Trabajo Máster. Universidad de Maldaga. Recuperado en: <http://master.cooperacion.uma.es/documentos/masteroficial/334375b133c6ed106eb167b2684abc81.pdf>

✓ Raquena, P. (2014). *Crimea, la encrucijada de su historia*. *Iees.es*. n° 85. Recuperado en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO85bis-2014_Crimea_PilarRequena.pdf

✓ Rauch, C.; Wurm, I. (2013): *Making the world safe for power transition - Towards a conceptual combination of power transition theory and hegemony theory* *Journal of Global Faultlines 1* (1): 50-96.

✓ Razumkov Centre (2010). *Ucrania y Rusia: resultados provisionales y problemas de cooperación bilateral*. *Razumkov Centre National and Security Defence*

Nº6. Recuperado en

http://old.razumkov.org.ua/eng/files/category_journal/NSD117_eng_1.pdf

✓ Razumkov Centre, (2012). Relaciones UE-Ucrania-Rusia: problemas y perspectivas. *Razumkov Centre, National Security and Defence No 45*.

✓ Reichwein A. (2016) *Security, Geopolitics, or Irredentism? Explaining Russian Foreign Policy from a Neoclassical Realist Perspective*. Trabajo de Master. Universitat Giessen. Atlanta, GA Recuperado en: https://www.uni-giessen.de/fbz/fb03/institute/ifp/personen/reichwein/data/NCR_Russian_Foreign_Policy_ISA_2016_Reichwein

✓ Reyes García M. (2007) *La nueva revolución energética: el impacto en la geopolítica y la seguridad internacional*. México: García, Goldman y Koronovsky, Eds.

✓ RGB, (2013, última actualización 10 de Diciembre) *Euromaydan 2013*. Recuperado el 14 de Julio de 2017 en: <http://rb.com.ua/eng/projects/omnibus/8840/>

✓ Riu, A. (2014, última actualización 22 de Febrero). *Ucrania, entre Rusia y Occidente*. Recuperado el 14 de Julio de 2017 en. <https://politikon.es/2014/02/22/ucrania-entre-rusia-y-occidente/>

✓ Rogers, J. y Simon, L (2009). *The Status and Location of the Military Installations of the Member States of the European Union and their Potential Role for the European Security and Defence Policy*. European Parliament. Brussels

✓ Rose, G. (1998) Neoclassical Realism and Foreign Policy Theories. *World Politics* 51 (1): 144-172.

✓ RT (2015, última actualización 27 de Mayo). *15 años de Putin en el poder: ¿Cómo cambió Rusia?* RT. Recuperado el 12 de Junio de 2017 en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/174167-vladimir-putin-rusia-presidente-politica>

✓ Ruiz González, F. J. (2013). El Concepto de Política Exterior de Rusia: un estudio comparado. *Instituto Español de Estudios Estratégicos N° 6*. Recuperado en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM06-2013_Rusia_ConceptoPoliticaExterior_FRuizGlez.pdf

- ✓ Sakwa, R. (2015) *Primera línea de Ucrania: Crisis en las Tierras Fronterizas*. Londres: ibtauris.
- ✓ Salmon, E. Rosales, P. (2014) Rusia y la anexión de Crimea o la crisis de la post Guerra Fría”. *Derecho PUCP* n°73. Recuperado en <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechopucp/article/view/11307>
- ✓ Sampieri R., Fernández Collado, C. y Baptista L.; (1991) *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill Interamericana. México, D. F. Recuperado en: <http://metodos-avanzados.sociales.uba.ar/files/2014/04/El-proceso-de-la-investigacion.pdf>
- ✓ Sánchez García, P. (2014, última actualización 29 de Mayo) *Rusia crea su propia Unión Económica Euroasiática*. Público. Recuperado el 16 de Julio de 2017 en <http://www.publico.es/internacional/rusia-crea-propia-union-economica.html>
- ✓ Sánchez García, P. (2015, última actualización 17 de Abril) *Ucrania: la pequeña Rusia*. Grupo de Estudios de Historia Militar. Recuperado el 16 de Julio de 2017 de <http://www.gehm.es/gehm/ucrania-la-pequena-rusia-descarga-gratuita/>
- ✓ Sánchez Ramírez, P. T. (2009a) La actual Política exterior de la Federación Rusa. Una mirada desde el realismo político. *Revista Enfoque* 7 (10) 269-292. Recuperado en: <file:///C:/Users/Windows/Downloads/Dialnet-LaActualPoliticaExteriorDeLaFederacionRusa-3020089.pdf>
- ✓ Sánchez Ramírez, P. T. (2009b) El desenvolvimiento de las relaciones de la Federación Rusa con la Unión Europea entre los años 2007 y 2009. Sus aciertos y desaciertos. *Scielo* 5 (10), 25-37 Recuperado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692009000200003
- ✓ Sánchez Ramírez, P.T (2010) La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder. *Scielo* n.34, pp.159-18. Ciudad de México. Recuperado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422010000200008
- ✓ Sánchez Ramírez, P.T. (2016) El conflicto en Ucrania: El primer enfrentamiento de Rusia con Occidente durante la etapa de la post guerra fría. *Scielo*

56 (2), 470-502 Recuperado en:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-013X2016000200470

✓ Shandra N. (2015, última actualización 19 de Enero) *¿Cómo será la política exterior de Rusia en el 2015?* CU. Recuperado el 14 de Julio de 2017 en: <https://conucrania.com/2015/01/19/como-sera-la-politica-exterior-de-rusia-en-el-2015/>

✓ Simão L. (2016) The Ukrainian conflict in Russian foreign policy: Rethinking the interconnections between domestic and foreign policy strategies. *Taylor and Francis* 27, (3), 491-511 Recuperado en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09592318.2016.1175141?journalCode=fswi20>

✓ Sputnik Mundo, (2016, última actualización 12 de Febrero) *Las advertencias proféticas del famoso “discurso en Múnich” de Putin son ya una realidad.* Recuperado el 3 de Julio de 2017 en: <https://mundo.sputniknews.com/mundo/201602121056694517-discurso-munich-putin/>

✓ Stratfor Worldview (2014, última actualización 12 de Abril) Putting Russia's Crimean Intervention in Context. Recuperado el 3 de Julio de 2017 en: <https://worldview.stratfor.com/analysis/putting-russias-crimean-intervention-context>

✓ Sushentsov. A. (2016) Ukraine—A Battlefield or a Bridge between Russia and the West? *Russia in Global Affairs N°1* Recuperado en: <http://eng.globalaffairs.ru/number/UkraineA-Battlefield-or-a-Bridge-between-Russia-and-the-West-17991>

✓ Taliaferro, Jeffrey W., Steven E. Lobell y Norrin M. Ripsman. (2009) Introduction: Neoclassical Realism, the State and Foreign Policy. Lobell, N. M. Ripsman y J. W. Taliaferro (Eds). *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-41.

✓ Trenin, D. (2014) Reconciliation between Kyiv and Donbass Looks Unlikely. *National Security and Defence*, 5–6.

- ✓ Trofimenko G.A. (1999) *Russian National Interests and the Current Crisis in Russia*. Aldershot. UK
- ✓ Tsygankov, A.P (2006) *Foreign policy of Russia. Change and continuity in national identity*. Rowman and Littlefield. (pp.10-13). Oxford.
- ✓ Tsygankov A.P. (2008) *Política Exterior de Rusia: De Gorbachov a Putin: La formación del interés nacional (en ruso)*. Moscú.
- ✓ Tsygankov, A. (2010) *Russia's Power and Alliances in the 21st Century*. Rowman and Littlefield. Oxford.
- ✓ Tsygankov A.P (2014). *The last position of Vladimir Putin: the sources of Russian politics in Ukraine*. Rowman and Littlefield. Oxford.
- ✓ Urcosta R.; Abalkin L. (2016, última actualización 1 de Septiembre). *Crimea: Russia's stronghold in the Black Sea*. Recuperado 13 de Julio de 2017 en: http://www.ecfr.eu/article/essay_crimea_russias_stronghold_in_the_black_sea
- ✓ Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis S.A. Madrid
- ✓ Varfolomeyev, O. (2015) Ukraine to Negotiate New Contract with Gazprom. *Daily Monitor*, 12, (50) .Recuperado en <https://jamestown.org/program/ukraine-to-negotiate-new-contract-with-gazprom/>
- ✓ Villafuerte, L. A (2016). “Análisis del poder policía exterior como elemento para determinar su alcance como potencia regional o mundial en el periodo 2000-2008”. Ecuador Quito. Recuperado en: <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/10335/Analisis%20del%20poder%20y%20pol%C3%ADtica%20exterior%20rusa%20como%20elementos%20para%20determinar%20su%20alcance%20como%20potenc.pdf?sequence=1>
- ✓ Villamizar Pulido, A. (2013) *Análisis de la política exterior de Rusia en el marco de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) como estrategia para la reinversión de su liderazgo en esa organización: período 2000 – 2008*. Monografía de grado Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

- ✓ Villanueva, C. (2014) *Ucrania, en la encrucijada entre Occidente y Rusia: un acercamiento del soft al smart power*. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO. Recuperado en <https://rei.iteso.mx/handle/11117/1465>
- ✓ Villanueva López, C. D. (2016, última actualización 10 de Octubre) *¿Por qué Rusia tenía que invadir Crimea?* Ejércitos Recuperado el 15 de Julio de 2017 de <http://www.ejercitos.org/2016/10/10/por-que-rusia-tenia-que-invadir-crimea/>
- ✓ Viotti, P. y Kauppi M. (1993) *International Relations Theory: Realism, Pluralism, Globalism, and Beyond*. New York. Toronto.
- ✓ Vladimir, Putin (2014). Conferencia de Embajadores y Representantes Permanentes de Rusia. *Embajada de la Federación de Rusia en el Reino de España*. Recuperado de: https://spain.mid.ru/noticias/-/asset_publisher/VQoWUGohJ7ON/content/conferencia-de-embajadores-y-representantes-permanentes-de-rusia
- ✓ Voico, O. (2010) *Putin's Russia and the New Concept of Power. An analysis of Vladimir Putin's power argumentation*. Tesis de maestría, University of Tampere, Finland. Recuperado en <https://tampub.uta.fi/bitstream/handle/10024/81932/gradu04555.pdf?sequence=1>
- ✓ Walden Publishing (2006, última actualización 5 de Mayo) *Perfil de Ucrania*. World of Information. Recuperado el 23 de Junio de 2017 en <http://ez.urosario.edu.co:2052/lib/urosario/docDetail.action?docID=10120887&p00=ukraine>
- ✓ Wallander C.A. (1996) *the Sources of Russian Foreign Policy after the Cold War*. Westview Press. Colorado.
- ✓ Weber M.; Smith, M. (2002) *Foreign Policy in a Transformed World*. Prentice Hall. Nueva Jersey.
- ✓ William J. B. (2014, ultima actualización 17 de Mayo) *In Taking Crimea, Putin Gains a Sea of Fuel Reserves*. The New York Times. Recuperado el 7 de Julio de 2017 en <https://www.nytimes.com/2014/05/18/world/europe/in-taking-crimea-putin-gains-a-sea-of-fuel-reserves.html>

✓ Yamanlar B. (2014, última actualización 19 de Diciembre) Russian Foreign Policy towards Ukraine: Three Levels of Analysis Recuperado el 27 de Julio de 2017 en

https://www.academia.edu/19575950/Russian_Foreign_Policy_towards_Ukraine_Three_Levels_of_Analysis

✓ Yılmaz E. (2015, última actualización 11 de Mayo). *Annexation of Crimea from Russian Perspective*. Recuperado el 28 de Julio de 2017 en:

https://www.academia.edu/14835528/Annexation_of_Crimea_from_Russian_Perspective

✓ Zlobin N. (2015, última actualización 6 de Agosto) Video: Nikolai Zlobin Discusses Russian National Idea At Kennan Institute. CENTER ON GLOBAL INTERESTS Recuperado el 28 de Junio de 2017 en:

<http://globalinterests.org/2015/08/06/video-cgi-president-nikolai-zlobin-discusses-russian-national-idea-at-kennan-institute/>

ANEXO E: Formulario Descriptivo del Trabajo Final de Graduación

**AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR Y DIFUNDIR TESIS DE POSGRADO O
GRADO A LA UNIVERSIDAD SIGLO 21**

Por la presente, autorizo a la Universidad Siglo21 a difundir en su página web o bien a través de su campus virtual mi trabajo de Tesis según los datos que detallo a continuación, a los fines que la misma pueda ser leída por los visitantes de dicha página web y/o el cuerpo docente y/o alumnos de la Institución:

Autor-tesista <i>(apellido/s y nombre/s completos)</i>	Valada Betiana Macarena
DNI <i>(del autor-tesista)</i>	36549178
Título y subtítulo <i>(completos de la Tesis)</i>	Política exterior de Rusia hacia Ucrania. El caso de Crimea desde una dimensión militar-estratégica y económica (2014- 2016).
Correo electrónico <i>(del autor-tesista)</i>	Bety_maca@hotmail.com
Unidad Académica <i>(donde se presentó la obra)</i>	Universidad Siglo 21
Datos de edición: <i>Lugar, editor, fecha e ISBN (para el caso de tesis ya publicadas), depósito en el Registro Nacional de Propiedad Intelectual y autorización de la Editorial (en el caso que corresponda).</i>	

Trabajo Final de Graduación –Valada Betiana Macarena

Otorgo expreso consentimiento para que la copia electrónica de mi Tesis sea publicada en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21 según el siguiente detalle:

Texto completo de toda la Tesis (Marcar SI/NO) ^[1]	SI
Publicación parcial (informar que capítulos se publicarán)	

Otorgo expreso consentimiento para que la versión electrónica de este libro sea publicada en la en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21.

Lugar y fecha: _____

Firma autor-tesista

Aclaración autor-tesista

Esta Secretaría/Departamento de Posgrado de la Unidad Académica: _____
_____ certifica que la tesis adjunta es la aprobada y registrada en esta dependencia.

Firma

Aclaración

Sello de la Secretaría/Departamento de Posgrado



[1] Advertencia: Se informa al autor/tesista que es conveniente publicar en la Biblioteca Digital las obras intelectuales editadas e inscriptas en el INPI para asegurar la plena protección de sus derechos intelectuales (Ley 11.723) y propiedad industrial (Ley 22.362 y Dec. 6673/63). Se recomienda la NO publicación de aquellas tesis que desarrollan un invento patentable, modelo de utilidad y diseño industrial que no ha sido registrado en el INPI, a los fines de preservar la novedad de la creación.